

DANIEL

ESTUDIO

EXPOSITIVO

Loel Brueckner

		página
Introducción		5
Capítulo 1:1-7	Cuatro jóvenes hebreos en Babilonia	10
Capítulo 1:8-21	Diez veces superiores	13-16
Capítulo 2:1-23	El Dios que habita con carne.....	19-21
Capítulo 2:24-49	La imagen cuádruple.....	23-27
Capítulo 3:1-12	La “superhombre” estatua de oro...	30-32
Capítulo 3:13-30	El Dios que prevalece.....	33-36
Capítulo 4:1-18	El sueño del árbol.....	39-41
Capítulo 4:19-37	Una conversión real.....	42-45
Capítulo 5:1-31	La última noche de Belsasar.....	48-52
Capítulo 6:1-28	Daniel en el foso de los leones.....	54-57
Capítulo 7:1-28	Cuatro bestias.....	60-63
Capítulo 8:1-27	El periodo de los griegos.....	66-68
Capítulo 9:1-19	Una oración del corazón.....	72-75
Capítulo 9:20-27	Las setenta semanas.....	76-78
Capítulo 10:1-21	Tú eres muy amado.....	83-84
Capítulo 11:1-35	El rey del norte.....	89-92
Capítulo 11:36-45	El Anticristo.....	94
Capítulo 12:1-13	La Gran Tribulación.....	99

Durante los próximos meses me enfocaré en el libro de Daniel. De nuevo, este será un estudio expositivo, versículo tras versículo. Espero que te unas a mí porque, como sabes, hay historias emocionantes y muy significativas en los primeros seis capítulos.

Después, llegaremos a algunas de las más asombrosas profecías de toda la Biblia sobre los últimos tiempos. Ya, en el capítulo 2, hay una profecía muy importante, referente a la historia de los grandes imperios del mundo. La clave más útil para abrir los misterios de muchas profecías nos es dada en el capítulo 9. Seguramente, quieras saber de ello.

Nunca intentaría hacer un estudio sobre el libro de Apocalipsis, sin estudiar primeramente el libro de Daniel. En la introducción, menciono que es imposible comprender el libro de Apocalipsis sin un conocimiento previo de este libro. Posiblemente, en el futuro, podamos meternos en el Apocalipsis de Juan, pero primeramente vamos a recibir ayuda de este noble profeta, que nos introduce a muchos asuntos que hallaremos después en el libro de Apocalipsis, sobre los acontecimientos que nos llevarán al Segundo Advenimiento de Cristo.

Para empezar, quiero mencionar algunos de los obstáculos más grandes al considerar el desarrollo espiritual en la vida individual del cristiano y algunos de los problemas en la iglesia de hoy en día. Espiritualmente hablando, siento que tiene que haber un cambio inmenso en la actitud y mentalidad para poder llegar a una perspectiva correcta y cristiana en estos tiempos tan peligrosos.

Introducción

Este es el tercer estudio expositivo que hago del Antiguo Testamento; los otros dos eran de Zacarías e Isaías. Estudiar el Antiguo Testamento es un problema para algunas personas. Existe sectas que ignoran totalmente la utilidad de todo, desde Génesis hasta Malaquías, y enseñan que no habla a los cristianos que viven bajo el Nuevo Pacto. Incluso entre verdaderos cristianos encontrarás a algunos maestros que desaniman a sus oyentes a pasar tiempo en el Antiguo Testamento.

Este es un serio error y hay que declararlo y exponerlo. Estoy aprovechando esta oportunidad, antes de que nos metamos en el contenido de las profecías de Daniel, para escribir algunos párrafos a favor del ministerio de la apologética (argumentos ofrecidos en defensa de las doctrinas bíblicas). Tenemos una gran necesidad de que personas, ungidas por el Espíritu Santo, sabiamente y sin temor ataquen las modas populares que hacen que el pueblo de Dios se desvíe de los principios de la Escritura. Desde luego, no es el trabajo de un novato; ya tenemos suficientes hombres inmaduros a los que les complace la controversia y al final hacen más daño que bien.

La falsa enseñanza es dañina para la salud espiritual y tiene que ser desafiada. Con tales cosas tenemos que seguir la enseñanza de la Biblia y no las maneras del mundo. Los predicadores no podrán ser fieles a la verdad si lo que les preocupa es ser políticamente correctos. En nuestros tiempos, muchos cristianos han confundido el cristianismo con el optimismo y el positivismo, y piensan que se están portando mal si predicán lo que puede ser interpretado como algo negativo. Esto explica el hecho de que miles de congregantes asistan a iglesias donde escuchan solamente palabras de ánimo y lo que edifica el *ego*, sin ninguna alusión a las consecuencias por desobedecer a la palabra de Dios.

Es popular pensar que exponer el error es innecesario. Por eso, algunos dicen: “Solamente hay que hablar la verdad, y las mentiras desaparecerán”. No conozco mejor manera de dejar desordenadas y

confusas las mentes de la gente que ha estado bajo un engaño. Al escuchar la verdad, intentará justificar su anterior enseñanza y combinarla con la verdad que acaba de aprender. El orgullo natural del ser humano es muy hábil; tiende a escapar de cualquier humillación, fruto de tener que admitir que ha creído una mentira. Por eso, la práctica de hablar solamente lo que es positivo, no solamente es incorrecto, sino que tampoco está inspirado por el amor de Dios, ya que dejará el futuro de tales personas nublado por la incertidumbre y la desilusión.

Sobre todo, esta no es la manera bíblica. La Biblia descubre el error claramente y demanda arrepentimiento, porque sin el arrepentimiento, la verdad no puede ser bien recibida ni creída. Por eso, la manera de hablar de los profetas, los apóstoles, e incluso Jesús, fue como Él mismo dijo: **“Arrepentíos y creed en el evangelio”** (Mc.1:15). Es imposible llenar una vida con la verdad si queda alguna falsedad en el fondo. Tarde o temprano, la mentira saldrá a la superficie.

La Biblia también menciona a los autores del error. Os doy algunos ejemplos de los escritos de Pablo: **“Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo... Alejandro el calderero me ha causado muchos males... Naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar”**. Al estudiar la carta a los Gálatas, vimos detalladamente cómo Pablo reprendió a Pedro públicamente. También tenemos el ejemplo del apóstol Juan al descubrir personalmente a un miembro de la iglesia: **“Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe... no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”**.

Por supuesto, uno tiene que ser muy cuidadoso al hacer públicas estas reprensiones personales. Tiene que estar seguro del fuerte apoyo de la palabra de Dios sobre el error cometido. Mi experiencia personal ha sido que la gente, muchas veces, no aplica correctamente el error a la persona involucrada, si uno no le nombra. Por eso, tenemos que exponer, no solamente a los mormones, sino a Joseph Smith; no sólo a los adventistas, sino a William Miller and Helen White; y no sólo a los testigos de Jehová, sino también a Charles Russell. Tenemos que hacer lo mismo con cualquier personaje actual que esté esparciendo el error.

Muchos cristianos entenderán lo que estoy diciendo, pero si la persona involucrada en el error es alguien muy conocido por ellos, que les ha influenciado o en quien han confiado, entonces, se ponen muy nerviosos y meticulosos sobre la cuestión de juzgar y apuntar con el dedo. Oh amigos, no estaremos involucrados mucho tiempo en la cristiandad evangélica, antes de que gente querida y respetada por nosotros caigan en el error. Aunque sea difícil de creer, Dios mismo nos prueba de esta manera, para saber si amamos a Jesús más que todo y apreciamos lo valiosa que es Su verdad bíblica para nosotros. **“Porque también debe haber divisiones entre vosotros, para que los aprobados se hagan manifiestos entre vosotros”** (1 Co.11:19 BTX).

Estoy consciente de cuan dolorosa es esta prueba, pero ciertamente encontramos ejemplos de ella en las Escrituras. Fíjate en lo que David tuvo que sufrir con su principal consejero: **“Aún el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar”** (Sal.41:9). **“Porque no me afrontó un enemigo, lo cual habría soportado; ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él; sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, mi guía, y mi familiar; que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, y andábamos en amistad en la casa de Dios”** (Sal.55:12-14).

David está escribiendo de Ahitofel (2 S.15:12; 17:23), un prototipo de Judas Iscariote (Jn.13:18).

¿Mencionaremos a su propio hijo, Absalón, por quien David moriría si fuera posible? En Juan 13:21, el apóstol habla del incidente que tomó lugar en la última cena: **“Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: ‘De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar’”**. Yo también puedo dar algunos ejemplos personales. Uno será el de mi sobrina, que se casó con un falso maestro. Entre los suyos, es un conferencista conocido, escribe libros y participa en diferentes convenciones. Mi sobrina ha aceptado sus errores doctrinales y ella misma está totalmente enredada en la falsa doctrina (toma nota, muchas chicas y algunos hombres también, pierden su alma al enamorarse de un emisario de Satanás).

Ahora diré que el Nuevo Testamento nos habla claramente acerca de que el Antiguo Testamento es esencial para el cristianismo. Pablo menciona varias historias del Antiguo Testamento, concluyendo: **“Estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos”** (1 Co.10:11). El apóstol escribe de las Escrituras del Antiguo Testamento a Timoteo: **“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia”** (2 Ti.3:16).

Por eso, espero que todos los lectores de estos artículos estén convencidos de la necesidad de estudiar el Antiguo Testamento. Puedo decir con rotundidad lo totalmente necesario que es conocer el Antiguo Testamento, para poder entender correctamente el Nuevo. El libro de Daniel da evidencias muy claras sobre este asunto. Al decirlo, no estoy sugiriendo que un nuevo converso no debería leer, en primer lugar, el Nuevo Testamento, pero sí diré que es mejor desarrollar diariamente el hábito de leer al mismo tiempo los dos.

Por supuesto, el Antiguo Testamento perderá totalmente su propósito y nunca llegará a su cumplimiento, sin un conocimiento vital del Nuevo. Por otro lado, al leer el Nuevo Testamento, surgirán muchas preguntas que solamente el Antiguo Testamento puede contestar. Para dar un ejemplo sencillo entre cientos: Al principio de los Evangelios, Juan Bautista usa el término, básico para la salvación, *el Cordero de Dios*, refiriéndose a Jesús. La persona que no conoce el Antiguo Testamento no tendrá la menor idea de a qué se está refiriendo.

El libro de Daniel y el libro de Apocalipsis se complementan el uno al otro. Respuestas claves al libro de Apocalipsis se encuentran en Daniel. Por ejemplo, en los capítulos 11 y 12 de Apocalipsis, menciona varias veces un periodo de tres años y medio, que a veces es indicado como 42 meses o como 1260 días. No existe una referencia en ninguna otra parte de Apocalipsis, ni en todo el Nuevo Testamento, que nos dé una clave sobre el significado de aquel periodo. Sin embargo, Daniel, sí. Con claro entendimiento, demuestra que es la última parte de un periodo especial de 490 años para su pueblo. Por eso, antes de que alguien intente hacer un estudio serio sobre el libro de Apocalipsis, es imperativo que también estudie las profecías de Daniel.

Las profecías de Daniel son tan precisas y detalladas que los “intérpretes” liberales de la Biblia tienen mucha dificultad para creer que Daniel vivió durante el tiempo de los imperios babilónicos y persas. ¿Cómo pudo profetizar tan precisamente acerca de los poderes de Grecia y Roma, que no existían todavía en su día? Ellos piensan que no fueron profecías, sino observaciones de alguien que vivió durante el periodo entre los dos Testamentos (a veces uno piensa, ¿por qué gente que no quiere creer las Escrituras, se involucra con ellas? ¿Serán en verdad lobos ateístas vestidos de ovejas cristianas?) Al llegar a tal conclusión, también tienen que ver a Daniel como un mentiroso, porque él mismo se presenta como un oficial de ambos, Babilonia y Persia.

Como es normal, los que dudan no son constantes, porque también Daniel profetizó claramente sobre la destrucción de Jerusalén en el año 70 a.C., y nadie podrá pensar que él estaba viviendo en ese tiempo. Además, cuatro décadas antes, Jesús habló del libro de Daniel (Mt.24:15), comprobando, al menos, que ya estaba escrito en Su día.

Para el creyente, el libro de Daniel es una autobiografía, escrito seguramente antes del año 530 a.C. Como ya hemos dicho, Cristo mismo reconoció su autoría y la autenticidad del libro. Este hecho debe calmar cualquier duda que un cristiano genuino pueda tener. Casi seis capítulos del libro están escritos en arameo, lenguaje internacional y oficial de aquel día, y el resto está escrito en hebreo.

El libro empieza hablando de la conquista babilónica de Jerusalén cerca del año 605 a.C. Poco después, Daniel y sus tres compañeros fueron separados de sus familias en Judá y llevados a Babilonia. José, en el libro de Génesis, es uno de los pocos individuos al que la Escritura no critica, y Daniel es otro. Estos jóvenes sobresalientes cayeron bajo casi las mismas circunstancias y al final recibieron semejante honra.

Los cuatro cautivos del libro de Daniel eran adolescentes (más o menos 15 años, cuando empiezan sus historias). Flavio Josefo, el gran historiador judío, cuenta que Nabucodonosor hizo a estos jóvenes eunucos. Es un poco especulativo, porque la Biblia no lo dice claramente, aunque sí dice que el hombre que se encargaba de ellos era *el jefe de los eunucos*. También puede significar que era el jefe sobre otros oficiales babilónicos que eran eunucos como él.

Hay otras cosas que debemos considerar. Al leer acerca de la crueldad de Nabucodonosor, uno concluye que, sin duda, fue capaz de hacer eunucos a sus cautivos, lo cual tiene cierto sentido. Como eunucos, estos jóvenes no se distraerían de sus deberes en servir al emperador en el futuro por tener familias. También hay una profecía de Isaías al rey Ezequías que indica que Nabucodonosor, en verdad, haría que sus cautivos judíos fuesen eunucos: **“De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”** (Is.39:7). Según la tradición de los judíos, Daniel era descendiente de Ezequías.

La razón de por qué prefiero esa probabilidad, es para que consideremos el precio del llamamiento de Dios sobre Daniel, y apreciemos la fidelidad en cuanto a la actitud que él mantuvo para con Dios durante toda su vida. Debo añadir que fue una vida muy extensa, porque Daniel alcanzó una edad muy avanzada. Se extendió hasta la conquista y reino de los medo-persas.

Espero haber escrito lo suficiente en esta introducción como para poder empezar el capítulo 1 del libro con un poco de entendimiento de su trasfondo. Empezaremos estudiando las vidas de Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Estos chicos eran de la tribu de Judá e hijos de la nobleza judía. Nos maravillaremos de la profunda espiritualidad de estos jóvenes, sacados de sus hogares y país, para ser instruidos en el lenguaje y las costumbres de un poder extranjero. Sobre todo, mantuvieron su amor a Dios y determinaron ser fieles a Él, incluso desde las circunstancias tan extremas a las que Él, en Su soberanía, les había arrojado.

Añado un pensamiento más para preparar mejor nuestros corazones para lo que tenemos por delante. Para que el estudio bíblico tenga un mayor beneficio, tenemos que aplicarlo a nuestras propias vidas y futuro. ¿Te asustas porque he dicho que el Señor, no solamente permitió las circunstancias de los cuatro hebreos, sino que las ordenó? ¿Nos pediría algo semejante a nosotros? Considera a Jesús en Marcos 6:45, ordenando a Sus discípulos a entrar en una situación que Él bien sabía que amenazaría

notas:

Cuatro jóvenes hebreos en Babilonia

Capítulo 1:1-7

- 1. En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.**
- 2. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.**
- 3. Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,**
- 4. muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.**
- 5. Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.**
- 6. Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.**
- 7. A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.**

Lo primero que aprendemos al leer el primer capítulo del libro de Daniel es que:

1) La Biblia armoniza con los eventos de la historia humana. Nos habla de gobernantes, naciones y movimientos, mundialmente reconocidos como históricos, y nos habla con exactitud de las fechas en las cuales tomaron lugar. Babilonia jugó un papel muy importante en la Biblia. Su historia empieza en el libro de Génesis y termina en Apocalipsis. En este estudio, nos adentramos en el tiempo en el que este imperio había alcanzado su gloria. En el versículo 1, vemos una de las conquistas del emperador Nabucodonosor II, hijo de Nabopolasar, quien destruyó el imperio asirio, convirtiendo Babilonia en una potencia mundial. Cuando Daniel y sus compañeros llegaron allí, dominaba todo el Medio Este.

2) Israel siempre ha estado involucrado, de una u otra manera, con estas fuerzas predominantes. El Omnipotente Dios, que habló y dio existencia al universo, eligió ser el Rey divino de una nación relativamente pequeña. Sin embargo, este pueblo nunca fue algo insignificante, ni tampoco lo es ahora, dentro del gran escenario mundial.

Durante el tiempo en el que los faraones egipcios gobernaban el mundo, un joven esclavo hebreo, llamado José, fue hecho gobernador y el segundo por debajo del mismo rey. Muchos años después, Egipto tomaría como esclavos a los de la nación étnica de José, pero su Dios, Jehová, les libraría de forma sobrenatural. Como resultado, Él sería conocido y temido por todas las naciones. Siglos después, Asiria asumió el poder y conquistó a diez de las tribus de Israel en sus territorios del norte. Después, Babilonia venció a Asiria e invadió Judá, al sur de Israel.

Este acontecimiento nos lleva al tiempo de Daniel, en el que él profetiza acerca de otras grandes naciones con las cuales Israel iba a tener que ver en el futuro, que son: Persia, Grecia y Roma. Pero Daniel nos dirá aún más..., su palabra alcanzará a este siglo XXI y nos hablará del imperio más perverso de todos, el cual dominará la tierra en los últimos tiempos. Dios, por medio de la debilidad de un pequeño país, revelará Su poder al mundo entero. Ésta es siempre la manera en la que Él manifiesta Su gloria.

La mayoría de los lectores, probablemente sabrá que Israel, casi desde sus comienzos, fue dividido en dos naciones: Israel al norte y Judá al sur. Ya hemos mencionado que el reino del norte fue vencido por Asiria, dejando de ser una nación. Esto causó que Judá asumiera el papel del pueblo de Dios, y su sucesión de reyes continuó con Ezequías.

Al acercarnos al fin de este reino, hubo cierta confusión sobre quién sería el rey. Los judíos prefirieron a Joacaz, hijo del anterior rey, Josías, sobre su hermano mayor, Eliaquim. Sin embargo, el rey de Egipto destronó a Joacaz y Eliaquim tomó su lugar.

Eliaquim fue un idolatra que a su vez practicó el sacrificio de niños, y la nación le siguió. Persiguió a los profetas, quemó la primera copia de las profecías de Jeremías y le encarceló. En los momentos más oscuros de la historia de Judá, el rey vivió lujosamente y opresionó a sus ciudadanos ¡Qué típico de la depravación humana es no responder al aviso de Señor, sino comer, beber y estar gozoso, frente a la muerte! Sin embargo, el principio divino dicta el resultado final, y ésta es la ley a la que toda persona sabia debe adherirse: **“Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”** (Ap.13:10). Eliaquim fue asesinado en Jerusalén; su cadáver fue echado fuera de la ciudad y no fue sepultado (Jer.22:18,19,30). Pocos años después, su hijo Joaquín, de 18 años, fue llevado al cautiverio en Babilonia, donde pasó 37 años.

Eliaquim todavía vivía cuando Jerusalén fue sitiada; Nabucodonosor le ató y después le mató. Los 70 años de cautiverio, profetizados por Jeremías, empezaron cuando los primeros cautivos fueron llevados a Babilonia. Daniel vivió en el comienzo y final de estos 70 años.

Daniel sabía de la importancia de los eventos y por eso escribió sobre cómo Nabucodonosor se llevó los tesoros del templo de Jerusalén. El emperador era muy religioso y vio más que utensilios para añadir a su fortuna personal, para enriquecerse más o para mejorar la economía de su nación. Fueron pruebas que demostraban otra victoria de su dios, ahora sobre el Dios de Judá. Puso estos “trofeos” en la casa de los tesoros de su dios.

El dios principal de Babilonia era Bel o Baal. Otras dos importantes deidades eran Nebo, del cual *Nabucodonosor* recibió su nombre, y Astoret. En Apocalipsis, Babilonia es llamada “la madre de las ramera”, cuyo nombre habla del origen e influencia sobre la idolatría y religiones del mundo. Su religión existió desde el tiempo de la Torre de Babel y se esparció por todo el Medio Este hasta Fenicia (incluso Tiro, la ciudad de Jezabel, y Sidón) Caldea, Moab, Canaán y otras naciones. Babilonia fue culpable por la caída espiritual de Israel, vez tras vez, y siguió existiendo en el tiempo de los romanos, cuando Bel se convirtió en Júpiter, Nebo en Mercurio y Astoret en Venus. De alguna manera, podemos concluir que sigue existiendo hoy en día y seguirá hasta el tiempo del fin.

Por supuesto, Nabucodonosor ignoraba la disciplina del Señor sobre Su pueblo. De haberlo sabido, vería que más allá de cómo aparentaba la situación, no tenía por qué dar gloria a su dios. La mano soberana de Dios controlaba la situación totalmente: **“El Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios”**.

Nabucodonosor mandó a su eunuco principal, Aspenaz, que juntara a los jóvenes de la familia real, descendientes de David, y a otros de la nobleza. Obviamente, quiso que le sirvieran tanto en la parte religiosa como espiritual de su gobierno. Después podremos estudiar los propósitos altos y eternos de Dios.

El emperador buscaba sangre y preparación noble, jóvenes sin fallos ni defectos físicos, muchachos guapos, sumamente inteligentes, listos y educados en la lógica y el sentido común. El recurso más grande de una nación es su pueblo y, en aquellos jóvenes judíos, Nabucodonosor encontró más de lo que esperaba. Los judíos pensaban que Daniel era descendiente del rey Ezequías.

Los jóvenes fueron iniciados en un programa de tres años, en los cuales se les enseñó la literatura y lenguaje de los caldeos. Se les dieron nombres nuevos, derivados de los dioses babilónicos. El nombre de Daniel (*Juez de Dios*), fue Beltsasar (*príncipe de Bel*); Ananías (*Gracia del Señor*), fue Sadrac (*Iluminado del Sol...* también adorado); Misael, (*¿Quién comparable a Dios?*), fue Mesac, (*de la diosa Shak*); y Azarías, (*El Señor es ayudador*), fue Abed-nego, (*Siervo de Nego o Nebo...* el dios que los romanos llamaban Mercurio). Además de esto, también deberían acostumbrarse a una dieta caldea.

No necesito exagerar lo más mínimo para demostrar que los métodos utilizados por Nabucodonosor son los mismos que los utilizados para manipular a la gente en nuestros tiempos. Lo he observado incluso en la obra misionera, donde los nuevos conversos se ven forzados a conformarse a los prejuicios, mentalidad, estilo de música, elección de instrumentos y orden de culto de un misionero. Una señora nativa americana que conocí hace muchos años, había estado interna en una escuela misionera cuando era niña. Allí forzaban a los alumnos a hablar solamente inglés y se les castigaba físicamente si se les oía hablar en su lengua nativa. Nuestro hijo, Steve, cuando vivía en Alaska, me informó que los esquimales tenían que someterse a un trato semejante, por parte de los misioneros, hace solamente una generación atrás.

Antes de que Daniel y sus compañeros pudieran ser útiles para los planes de Nabucodonosor, tenían que pasar por el sistema babilónico de ser desprogramados y programados de nuevo; en términos sencillos, tenían que tener lavado el cerebro para poderles enseñar las costumbres y cultura babilónicas. Los nazis y los comunistas también se concentraban en la juventud, ignorando a los adultos. Permíteme avisar seriamente a los padres cristianos de que el sistema del mundo está enfocándose sagazmente en nuestros jóvenes y tras ello ¡están los poderes diabólicos del infierno! Hay maestros y profesores en los sistemas de capacitación mundana que están totalmente resueltos a adoctrinar a la juventud cristiana, hasta que adopten totalmente su mentalidad.

Desde un punto de vista secular, estos adolescentes tuvieron una excelente oportunidad. Babilonia, en su día, era el mejor del mundo entero en cuanto a estudios de literatura y lenguaje. A estos jóvenes se les concedió una beca completa para ingresar en el nivel más alto de la “Universidad de Babilonia”. Sus mentes fueron cultivadas por los educadores más famosos de la tierra. También les ofrecieron la mejor comida y el vino más refinado. Tuvieron un estilo de vida lujoso y, finalmente, una importante posición oficial.

Esta es la clase de presión mundana y psicológica ejercida sobre los chicos y chicas cristianos en las instituciones de aprendizaje (escuelas) y universidades. Deben estar muy arraigados en los caminos de Dios y mantener una vigilancia constante por medio de Su palabra. ¡Es imperativo que sean cuidadosos y que no minimicen el peligro!

Muchos pierden su fe allí y otros testifican que su fe había llegado al borde del abismo. Ninguno de estos jóvenes hebreos ni sus padres, hubieran elegido tal destino. No estaban en Babilonia para aprender una profesión o completar una carrera. Dios, en Su plan soberano, les colocó allí para Sus propósitos eternos. Al ser así, Él también les dio la fuerza, no solamente para poder existir en tal

ambiente, sino también para triunfar y a la vez influir a otros, en lugar de ser influidos. Hará lo mismo hoy para aquellos a los que Él llama a semejantes situaciones.

Diez veces superiores

Capítulo 1:8-21

- 8. Se propuso Daniel en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que él bebía, y pidió al jefe de los oficiales que *le permitiera* no contaminarse.**
- 9. Dios concedió a Daniel hallar favor y gracia ante el jefe de los oficiales,**
- 10. y el jefe de los oficiales dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, porque él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida; ¿por qué ha de ver vuestros rostros más macilentos que los de los *demás* jóvenes de vuestra edad? Así pondríais en peligro mi cabeza ante el rey.**
- 11. Pero Daniel dijo al mayordomo a quien el jefe de los oficiales había nombrado sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:**
- 12. Te ruego que pongas a prueba a tus siervos por diez días, y que nos den legumbres para comer y agua para beber.**
- 13. Que se compare después nuestra apariencia en tu presencia con la apariencia de los jóvenes que comen los manjares del rey, y haz con tus siervos según lo que veas.**
- 14. Los escuchó, pues, en esto y los puso a prueba por diez días.**
- 15. Al cabo de los diez días su aspecto parecía mejor y estaban más rollizos que todos los jóvenes que habían estado comiendo los manjares del rey.**
- 16. Así que el mayordomo siguió suprimiendo los manjares y el vino que debían beber, y les daba legumbres.**

Dios siempre tiene a alguien preparado para socorrer a los que le pertenecen a Él; desde la cuna hasta la tumba y, en verdad, mucho antes de nacer. Tal persona no tiene que ser un creyente, pero para lo que Dios le llama, llevará a cabo Sus propósitos con fidelidad. El Señor entrenó cuervos para que alimentaran a Elías, durante la hambruna, y después eligió a una pobre viuda para sostenerle y hospedarle hasta que terminara la crisis. El emperador Ciro, siendo pagano, animó a los israelitas a volver a su tierra y reedificar su templo; también ayudó a financiar todo el proyecto. Dios le llamó Su siervo.

Uno de mis hermanos mayores, que es ahora un octogenario, está entre los que uno llamaría, un creyente común. Vive solo con su mujer, que tiene Alzheimer, y está totalmente liado, atendiéndola 24 horas al día, cuidando la casa y la propiedad de alrededor, que es bastante grande. Su edad limita su capacidad para poder preocuparse por otros intereses y gastos, por lo que su cuenta bancaria llegó a estar en números rojos y el dibujo de los neumáticos de su pick-up había desaparecido completamente.

Cuando mi cuñada era más joven y gozaba de buena de salud, limpiaba la casa de un abogado que no era creyente. Él oyó acerca del caso de mi hermano y un día se presentó en su casa y le dio un cheque por valor de 500 dólares. También liquidó su cuenta bancaria y financió unas ruedas nuevas para su vehículo. Su esposa estaba sorprendida y le dijo a mi hermano que ésta no era, para nada, una característica de su esposo. Sí señor, pero cuando el soberano Señor pone Su mano sobre una persona, de repente, se hace obediente y hace lo que no acostumbra a hacer jamás, para socorrer a un hijo de Dios.

El pastor de la iglesia a la que asiste nuestro hijo Steve y su familia, halló un empleo, a tiempo

parcial, como funcionario de prisiones. Todos los guardias sabían que un prisionero traficaba droga, pero tenían miedo de enfrentar el problema. El pastor entró, encontró el alijo y lo confiscó. Después, cuando andaba entre las celdas, escuchaba a los prisioneros hablando, suficientemente recio, como para que les escuchara sobre lo que le podría pasar. Un moreno grandote dijo: “¡Ese blanco no tiene planes de vivir mucho tiempo!”

Antes de recibir al Señor, el pastor mismo tomaba drogas, y sabía lo que era estar en situaciones peligrosas. Sin embargo, ese paseo por el módulo de prisión le dejó estremecido en la profundidad de su alma. Antes de salir, dijo a todos: “No tengo nada contra nadie, sólo hice lo que es mi deber como guardia”. En cada prisión existen rangos de prisioneros y, por encima de todos, hay un mandamás al que todos temen. La siguiente vez que entró, el “jefe” de esa prisión fue a su encuentro y le dijo: “Tienes razón, sólo haces lo que tienes que hacer, así que no te preocupes. Nadie te va a hacer daño”. Después, al pasar por la galería, hubo un gran silencio.

“Dios concedió a Daniel hallar favor y gracia ante el jefe de los oficiales”. En el bastión de la Babilonia idólatra, Dios obró en el corazón de un importante oficial a favor del judío adolescente al que el Señor amó mucho (9:23; 10:11,19. RV60). Cuando una persona anhela y determina agradar a su Señor, no importan las circunstancias en las que se encuentre, porque Él cooperará para llevarle a la santificación. No existe una situación demasiado impíadosa como para impedir la invasión del Santo omnipotente.

Aquí tenemos a un joven lejos de las influencias piadosas que habían formado su vida hasta ese momento, pero, aun así, las circunstancias no pudieron dañar ni afectar lo que había sido, sólidamente, implantado en su carácter. El ambiente pecaminoso que le rodeaba era totalmente favorable para cooperar con el mandato del emperador y, como ningún superior judío estaba para controlar sus acciones, su carne bien podría haber deseado la deliciosa comida puesta delante de él. Perfectamente, podría haber justificado su participación en el asunto. No existía ningún obstáculo ni persona que le detuviese para satisfacer su apetito, pero Daniel, sencillamente, no tocó aquella comida. ¡Qué necesarios son este tipo de jóvenes cristianos, que se opongan a la perversión del día de hoy! ¡Qué escasos son!

Los nutricionistas de Babilonia habían determinado la mejor dieta para alimentar a los candidatos destinados al servicio real, con el propósito de desarrollar el más alto bienestar físico y mental. El rey dio su aprobación personal y si hubiera habido alguna excepción a la orden, lo hubiese notado en los siguientes diez días. Una cosa es ponerte tú en peligro y otra es poner en riesgo la vida de otra persona. El mayordomo era responsable, al costo de su cabeza, de asegurarse de que todos se conformaran, perfectamente, con el mandato de rey.

Los hombres de Dios no tienen miedo de permitir a otros dar un paso de fe para que puedan experimentar con ellos la bendición divina. Leamos la conversación de Elías con la viuda de Sarepta: **“Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el**

aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.” (1 R.17:11-16).

El Dios de Daniel es bueno y paciente con los que todavía no han aprendido Sus caminos pero que están a punto de ver la realidad celestial por primera vez. A estos les permite ponerle a prueba. Tomando en cuenta todo lo que hemos aprendido hasta ahora, después de los diez días de prueba, en los que los jóvenes solamente tomaron legumbres y agua, hubo un brillante resultado, que demostró el hecho de que la fidelidad de Dios triunfa sobre lo mejor que ofrece el mundo. **“Al cabo de los diez días su aspecto parecía mejor y estaban más rollizos que todos los jóvenes que habían estado comiendo los manjares del rey”.**

Por favor, entended que ésta no es una lección para ver las ventajas de ser vegetariano; no vamos a transformar esta historia en una propaganda a favor de la comida sana y natural. ¡Esta situación no es ni más ni menos que una demostración del poder de Dios, apoyando la fidelidad de estos jóvenes! ¡No suplantes las joyas de los principios espirituales con la imitación barata de los razonamientos carnales! Estamos viviendo días en los que muchos representantes de la iglesia ponen la fe de George Müller, la cual ha sido de gran inspiración para millones, bajo un microscopio. Intentan hallar una razón psicológica o sociológica por el acto de entregar a dos mil huérfanos en las manos de Dios, sin pedir ayuda de ningún otro ser humano. No es por nada que Jesús preguntó: **“Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”** (Lc.18:8)

Si no podemos ver la Palabra de Dios con ojos espirituales, sería mejor no abrir sus páginas... **“Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará”** (Lc.8:18). ¡Toma en serio el aviso del mismo Jesús! El que estudia las Escrituras solamente con una mente natural caerá bajo el engaño. No puede tener la percepción que pretende tener. Pero el que aprende del Libro de Texto, escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, por medio de la misma enseñanza del Espíritu, tendrá un conocimiento de los caminos de Dios que siempre irá en aumento.

Habiendo visto la realidad de la intervención divina, el mayordomo de Nabucodonosor reaccionó positivamente a su primera experiencia con el Dios de Israel. Aprendió la lección y actuó de acuerdo con lo que había vivido, dispuesto a poner su vida en peligro. Confiando en Él, estaba seguro de que el Dios viviente defendería su decisión. No debemos subestimar su entrega; estaba desafiando la orden de la autoridad más alta en la tierra.

No tienes la opción de gozarte de las historias bíblicas si no las aplicas personalmente. Así, desperdiciarás la incomparable doctrina que Dios ha dado al hombre, que no se encuentra en ningún otro lugar sobre la tierra. Están en la Biblia como lecciones que tenemos que aplicar a nuestras vidas y permitir que sean nuestras experiencias personales. La historia de Daniel y sus tres compañeros tiene que ser también nuestra historia.

Ellas nos enseñan los caminos de Dios, que son mucho más elevados que los nuestros. Los caminos de los hombres, además de ser inferiores a los de Dios, son contrarios a los Suyos. Nuestra naturaleza caída ha arruinado nuestra mentalidad, nos hemos conformado a este siglo, y tenemos que ser transformados **“por medio de la renovación de nuestro entendimiento, para que comprobemos cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”** (Ro.12:2). Este es el mandamiento de Pablo a los creyentes y habla de un proceso que continúa durante toda la vida. Los discípulos demostraban que, a pesar de su sinceridad, no veían las cosas como Cristo las veía. Pedro

mostró, incluso después de ser bautizado en el Espíritu Santo, que necesitaba ser corregido en su manera de pensar (Gá.2:11-21).

17. **A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en toda *clase de literatura y sabiduría*; además Daniel entendía toda *clase de visiones y sueños*.**
18. **Al cabo de los días que el rey había fijado para que fueran presentados, el jefe de los oficiales los trajo ante Nabucodonosor.**
19. **El rey habló con ellos, y de entre todos ellos no se halló ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; entraron, pues, al servicio del rey.**
20. **Y en todo asunto de sabiduría y conocimiento que el rey les consultó, los encontró diez veces superiores a todos los magos y encantadores que *había* en todo su reino.**
21. **Daniel estuvo *allí* hasta el año primero del rey Ciro.**

Los cuatro hebreos fueron capacitados divinamente, aparte de su inteligencia y talentos naturales. La mente carnal verá a Sansón como un gigante musculoso; el estudiante de Dios le verá con un físico normal, revestido del omnipotente Espíritu Santo. En cuanto a estos jóvenes, el texto lo declara claramente: **“Dios les dio conocimiento e inteligencia”**. Daniel fue especialmente dotado, siendo sólo un adolescente, con el Espíritu de la profecía. Obviamente, ellos poseían algo más que “un accidente genético”, como dijo Oswald Chambers... es decir, más que los atributos que habían heredado de sus padres al nacer.

El jefe de los eunucos, habiendo sido testigo de la intervención divina, trajo estos modelos, formados por el favor celestial, ante el rey. Nabucodonosor tuvo una entrevista con todos los candidatos, pero lo más excelente del mundo no puede competir con los dones del Espíritu. **“Entraron, pues, al servicio del rey”**, mientras que los demás tomaron posiciones inferiores. Estos cuatro adolescentes se distinguieron poderosamente, no solamente sobre los otros candidatos jóvenes, sino también sobre **“todos los magos y encantadores que *había* en todo su reino”**. Si quieres aproximarte al valor de lo que el cielo ha preparado, tienes que multiplicar por diez el talento y las capacidades de cualquiera sobre la faz de la tierra... **“Los encontró diez veces superiores”**.

Si queremos servir a los propósitos eternos de Dios no podemos conformarnos con menos. A quien Él llama, Él también le capacita. Cada siervo de Dios tiene que ser fortalecido por el Espíritu Santo. Jesús dijo a su desastrado equipo de pescadores galileos, cobradores de impuestos, activistas rebeldes, mujeres comunes, y cualquier otra profesión que estaba representada entre los 120 que esperaban en el aposento alto: **“Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros...”** (Hch.1:8). Ellos trastornaron al mundo.

“Edificaré mi iglesia” (Mt.16:18) ... este fue el alto y poderoso propósito de Cristo para los siguientes dos mil años. El libro de los Hechos cuenta el comienzo de la historia y desarrolla el relato de la obra sobrenatural que se esparció desde Jerusalén hasta Europa; invadió la capital del Imperio Romano y plantó una iglesia en sus entrañas. La iglesia es la novia celestial que reinará con Cristo. Las capacidades humanas más altas son indignas para tal labor. Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene que ejercitar los dones celestiales para poder andar en ello.

Lo que hace al mundo creer es cuando ve la presencia divina en la iglesia: **“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí”** (Jn.17:23). No tiene que ver con la intención de unir a los

cristianos, sino con la unidad con el Padre y el Hijo. La vida sobrenatural del Hijo, brillando a través de la vida de un creyente, es lo que asombrará al incrédulo. Esto es lo que significa ser un testimonio para Cristo.

¿Dónde está el poder? ¿Dónde está la unción? Estas son mis preguntas. No estamos completando la tarea que Dios nos ha dado, no importa el éxito externo y numérico que aparentemos tener. Tenemos que reconocer que estamos en bancarrota y dar a la reunión de oración la prioridad que merece sobre toda la actividad cristiana. Tenemos que orar hasta que la iglesia vibre una vez más con el poder celestial. Tenemos que ver a la gente impía atemorizada bajo la convicción del Espíritu Santo. Tenemos que ver conversiones violentas. Tenemos que ver las reuniones adornadas con el ambiente del cielo. ¿Puede acontecer otra vez? Tiene que pasar otra vez antes de que toda la labor se pierda en el laberinto de un empeño meramente humano.

Daniel estuvo delante del rey, sobrevivió, y continuó en la corte real hasta el reino del persa, el rey Ciro. La obra que Dios hace en el hombre permanece. **“El que persevere hasta el fin, ése será salvo”** (Mt.10:22), no porque la perseverancia salva, ¡sino porque la salvación de Dios persevera!

Hoy en día existe demasiada confianza en la decisión y determinación humanas, y poca evidencia de una obra genuina y perdurable de Dios. No me digas, por favor, que es normal que un gran número de líderes cristianos fracasen en el pecado. No es normal: es una evidencia de que existe demasiada falsedad entre nosotros. Daniel estuvo representando el Reino de Dios ante Nabucodonosor. Estuvo ante Belsasar, interpretando fielmente lo que había sido escrito en la pared. Estuvo cuando los persas derrocaron a los babilonios, sirvió a Darío, y continuó hasta el reino de Ciro. ¡La obra genuina de Dios en un varón, perdura!

notas:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El Dios que habita con carne

Capítulo 2:1-23

1. En el año segundo del reinado de Nabucodonosor, éste tuvo sueños, y se turbó su espíritu y no podía dormir.
2. Mandó llamar el rey a los magos, los encantadores, los hechiceros y a los caldeos, para que le explicaran al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron ante el rey.
3. Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por *el deseo de entender el sueño*.
4. Y hablaron los caldeos al rey en arameo: ¡Oh rey, vive para siempre! Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te declararemos la interpretación.
5. El rey respondió y dijo a los caldeos: Mis órdenes son firmes: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis descuartizados y vuestras casas serán reducidas a escombros.
6. Pero si me declaráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos, recompensas y grandes honores; por tanto, declaradme el sueño y su interpretación.
7. Respondieron ellos por segunda vez, y dijeron: Refiera el rey su sueño a sus siervos, y declararemos la interpretación.
8. Respondió el rey, y dijo: Ciertamente sé que queréis ganar tiempo, porque veis que mis órdenes son firmes,
9. que si no me declaráis el sueño, hay una sola sentencia para vosotros. Porque os habéis concertado para hablar delante de mí palabras falsas y perversas hasta que cambie la situación. Por tanto, decidme el sueño para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.
10. Los caldeos respondieron al rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto al rey, puesto que ningún gran rey o gobernante *jamás* ha pedido cosa semejante a ningún mago, encantador o caldeo.
11. Lo que el rey demanda es difícil y no hay nadie que lo pueda declarar al rey sino los dioses cuya morada no está entre los hombres.
12. A causa de esto el rey se indignó y se enfureció en gran manera y mandó matar a todos los sabios de Babilonia.

Este antiguo libro está bien ordenado. No esperaríamos menos de su Autor, el Espíritu Santo. El primer capítulo nos da el lugar donde acontece la historia, los personajes y la situación en la que se encontraban; ahora Dios tiene todo en su debido lugar. Él empieza a revelar al lector el contenido profético. Nabucodonosor compartió el trono por un tiempo con su anciano y enfermo padre, Nabopolasar, pero en el capítulo dos su padre ya está muerto y Nabucodonosor comienza el segundo año de su reinado exclusivo sobre el Imperio Babilónico. Para Daniel y sus compañeros es ya su quinto año de cautiverio.

El Señor está llevando a cabo sus planes de manera perfecta, ya designados desde antes de la fundación del mundo, y finalmente determinará el destino eterno de millones. Él invade la mente del emperador mientras duerme. A Dios no le asombra nada su majestad terrenal. Le ve como él es en verdad, solamente una criatura hecha del polvo de la tierra, pero, aun así, le ha puesto sobre un reino formidable, gobernando sobre multitud de naciones.

Dios le habla en el segundo año de su reinado. El sueño penetra hasta el centro de su ser e interrumpe su descanso; el mensaje merece tal reacción. Sin duda, este hombre ha sido educado

conforme a la realeza, pero su entendimiento no alcanza a comprender la verdad celestial que le había sido presentada. Sin embargo, el gobierno babilonio tiene un Departamento de Asuntos Espirituales. Aunque su religión es errónea e idólatra, le daremos un poco de crédito por reconocer la importancia del mundo espiritual. Los sistemas “civilizados” y sofisticados del mundo occidental, en el día de hoy, han decaído a un nivel bastante pobre, demostrado por intentar encontrar respuestas y poder funcionar totalmente en la esfera material y física. La estupidez y arrogancia del hombre moderno ignoran la presencia y superioridad de espíritus, buenos y malos, sobre sus asuntos. Nabucodonosor llama a sus consejeros espirituales.

Al rey no le importa demostrarles sus sentimientos, relacionados al sueño: **“Mi espíritu se ha turbado por el deseo de entender el sueño”**. Con la respuesta de sus expertos: **“Refiera el rey su sueño a sus siervos, y declararemos la interpretación”**, Daniel empieza a escribir en arameo. Él continúa así hasta el 7:28, porque su tema, mayormente, tiene que ver con las naciones gentiles. Lo ha escrito para los exiliados judíos, pero también para los babilonios, y quizás aún para Nabucodonosor mismo. Es muy posible que los magos del tiempo de Jesús hubieran leído este libro.

El rey da a entender que su más alta prioridad es obtener una interpretación para su sueño. Nos puede parecer tiránico, pero el significado para él es un asunto de vida o muerte, y la verdad es que el mensaje lo merece, ya que viene del mismo trono de Dios. Él piensa que, si ellos no pueden cumplir con su obligación, entonces por qué mantenerles en su gobierno: **“Si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis descuartizados y vuestras casas serán reducidas a escombros”**. También promete galardones, recompensas y honor si pueden hacer lo que les pide.

La versión King James y otras en inglés, como también la *Reina Valera 60*, da a entender que al rey se le han olvidado los detalles del sueño. No estoy nada seguro de que tengan razón. La versión *Biblia de las Américas* que utilizaré para todo este estudio no sugiere tal cosa. Simplemente declara: **“Mis órdenes son firmes”**. El contenido deja claro que él está probando a estos oficiales. El rey quiere acabar con la especulación y recibir una respuesta genuina que esté por encima de la conjetura o juego de palabras.

Ellos pidieron dos veces a Nabucodonosor que les dijera el sueño y entonces le darían la interpretación. Pero esto es exactamente lo que él *no quiere...* seguramente ha tenido otras experiencias con hombres sutiles. **“Ciertamente sé que queréis ganar tiempo... Por tanto, decidme el sueño para que yo sepa que me podéis dar su interpretación”**. Aun con la pena de la muerte delante, no pueden contestar, y no se ve ninguna posibilidad de que puedan hacerlo nunca. No tienen la capacidad para poder cumplir con tal orden.

Ellos acusan al rey de no ser justo, y así es, si juzgamos el asunto según la posición terrenal y humana: **“Ningún gran rey o gobernante jamás ha pedido cosa semejante a ningún mago, encantador o caldeo”**. Sin embargo, estos hombres pretenden poseer poderes superiores a los que son meramente mundanos. Nabucodonosor se enfurece terriblemente por el insulto y los oficiales ahora se encuentran más cerca de su exterminación.

Antes de seguir adelante, quiero pedirte que contemplemos juntos las palabras finales de los consejeros espirituales de Babilonia: **“No hay nadie que lo pueda declarar al rey sino los dioses cuya morada no está entre los hombres”**. El cristianismo pone fin a tal presunción. Hay un Dios que mora entre los hombres, quién no solamente mora *con* ellos, sino que está *en* ellos. Es lo que reclaman los cristianos y también es lo que Cristo les prometió. ¿Estamos viviéndolo? Una clara

demostración de la presencia de Dios morando entre nosotros, comprobaría que la anterior declaración de los caldeos es una falsedad. Ya hemos hecho referencia a lo que Jesús oró al Padre en el último capítulo (Jn.17:23). Diré otra vez, respecto a este punto, que el mundo espera ver la presencia sobrenatural del Cristo viviente en nosotros... **“Yo en ellos, y tú en mí... para que el mundo sepa que tú me enviaste”**. Como Nabucodonosor, ellos están esperando la realidad espiritual y una respuesta desde el cielo.

Las palabras de A. W. Tozer son demasiado verdaderas como para dejarnos tranquilos: *“La iglesia ha perdido su testimonio. Ya no tiene algo que decir al mundo. Lo que hace tiempo fue un clamor seguro, ahora se ha desvanecido y ha cambiado en un susurro pesadoso. Ella, que hace tiempo salió a declarar, ahora sale a inquirir. Su declaración dogmática ha cambiado en una sugerencia respetuosa, una palabra de consejo religioso, dado para entender que, de todos modos, solamente está expresando una opinión y no intenta que suene intolerante. Sin embargo, lo que es el cristianismo puro, en lugar de ser formado por la cultura del mundo, en verdad está opuesto rotundamente a ella.”*

- 13. Y se publicó el decreto de que mataran a todos los sabios; buscaron también a Daniel y a sus amigos para matarlos.**
- 14. Entonces Daniel habló con discreción y sensatez a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia;**
- 15. habló y dijo a Arioc, capitán del rey: ¿Por qué es *tan* riguroso el decreto del rey? Entonces Arioc informó a Daniel sobre el asunto.**
- 16. Y Daniel fue a pedirle al rey que le diera tiempo para declarar la interpretación al rey.**
- 17. Entonces Daniel fue a su casa e informó el asunto a sus amigos Ananías, Misael y Azarías,**
- 18. para que pidieran misericordia del Dios del cielo acerca de este misterio, a fin de que no perecieran Daniel y sus amigos con el resto de los sabios de Babilonia.**
- 19. Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión de noche. Daniel entonces bendijo al Dios del cielo.**
- 20. Daniel habló, y dijo: Sea el nombre de Dios bendito por los siglos de los siglos, porque la sabiduría y el poder son de El.**
- 21. El es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los entendidos.**
- 22. El es quien revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con El.**
- 23. A ti, Dios de mis padres, doy yo gracias y alabo, porque me has dado sabiduría y poder, y ahora me has revelado lo que te habíamos pedido, pues el asunto del rey nos has dado a conocer.**

Si es verdad que Daniel era descendiente de Ezequías, aunque no fuera un heredero del trono, hubiera sido un maravilloso rey de Judá. Fue la única nación sobre la tierra que esperaba de su rey una dirección espiritual verdadera. Sin embargo, Dios reservó y alzó a Daniel a una posición más alta todavía, en la que su influencia podría ser útil mundialmente. Sí señor, la separación de su casa y familia, la deportación forzada a Babilonia, el hecho de que probablemente fuera hecho un eunuco, ¡solo fue un ascenso que vino desde el trono del cielo! Ser utilizado por Dios es el honor más grande en la tierra y a menudo demanda un precio muy alto.

Dado que la vivienda de Daniel estaba cerca de la del emperador, el capitán de la guardia probablemente llegó primeramente allí. Aunque Daniel ya había sido reconocido por poseer una

sabiduría extraordinaria, todavía no se había revelado su superioridad sobre todos los magos de Babilonia. También tenemos que tomar en cuenta su juventud, como una razón por la que no fue llamado delante del rey con el primer grupo. Fuera de aquellos, a quienes Nabucodonosor había ordenado presentarse en el palacio, puede que fuera el primero en oír la orden de muerte. Aunque el asunto era urgente, aparentemente, no era inmediato.

El joven Daniel con, aproximadamente, 20 años de edad, habló con “discreción y sensatez” a Arioc, un importante oficial del rey, que había servido muy cerca suyo y que también había sido su verdugo. Había algo único, que todos respetaban, en este joven. Él preguntó sobre la orden del rey y el capitán le dejó saber los detalles. Pudo tener una audiencia con el rey mismo y, aunque pidió que le diera más tiempo (el rey acusó a los caldeos de ganar tiempo), con su petición vino una seguridad de que pronto daría una respuesta. Logró posponer su ejecución. Por supuesto y, sobre todo, el rey quería saber la interpretación del sueño, desesperadamente.

Entonces Daniel volvió a su casa, donde vivía con sus tres compañeros, Ananías, Misael y Azarías. Después de que los discípulos del Señor estuvieran delante de los gobernantes, fueron a sus hermanos cristianos: **“Cuando quedaron en libertad, fueron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho”** (Hch.4:23). En la hora de la necesidad los cristianos van a los suyos, sin buscar las respuestas del mundo. No había mucha gente piadosa a la cual Daniel pudiera recurrir en aquella ciudad extranjera, pero según el principio divino, no hacía falta que hubiera muchos. Dice: **“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mt.18:20). En este caso eran cuatro. Jesús no habló de rango u oficio, así que la promesa era para todos los creyentes. La oración no se limita a un pueblo especial, sino que es la manera en la que todo el pueblo de Dios puede tener una audiencia con Él.

“Daniel fue a su casa e informó el asunto a sus amigos... para que pidieran misericordia del Dios del cielo acerca de este misterio”. Juntos buscaron a Dios y encontraron la respuesta a su oración. La reunión de oración es el fundamento de toda la cristiandad verdadera y refleja la humildad y dependencia del corazón cristiano. Ellos oraban porque su confianza estaba en Dios, no en sí mismos ni en el mundo que les rodeaba. Leonard Ravenhill decía: *“Los que están seguros de sí mismos no quieren orar; los autosuficientes no necesitan orar y los que son justos en su propia opinión no pueden orar”*. Estas son las razones por las cuales las reuniones de oración, en gran parte, han sido borradas del programa de la mayoría de las iglesias. Y por la misma razón, vemos muy poco de lo sobrenatural en nuestros tiempos.

“Entonces el misterio fue revelado a Daniel”. Cuando Dios planea una obra especial, Él mueve a Su pueblo a la oración. *Entonces*, y no antes, contesta y empieza a moverse entre ellos. No existe ningún secreto complicado para poder obtener verdadero éxito espiritual; acontece como una contestación a un pueblo que ora. Debes saber, con toda seguridad, que nada de lo que ocurre fuera de la oración realmente prospera, no importa que tan bueno parezca ante el ojo humano.

Romanos 11:36 habla de un principio triangular: **“Porque de El, por El y para El son todas las cosas. A El sea la gloria para siempre. Amén”**. Dios envía un espíritu de oración desde el cielo (de Él), Su pueblo ora en el Espíritu Santo (por Él), y las alabanzas vuelven a Él (para Él). Pablo selló el principio con un *amén*, palabra que añade una autoridad absoluta, una confirmación y un cumplimento a las promesas celestiales de Dios. Todos los asuntos de Dios funcionan de esta manera. **“Daniel entonces bendijo al Dios del cielo”**.

En este libro, tendremos el privilegio de leer las oraciones que Daniel expresó en el Espíritu Santo. Desde el versículo 20 hasta el 23, él ofrece una oración de alabanza. Una teología sólida es la base de la alabanza, y Daniel reveló la suya al orar. Oró que Su nombre, es decir, Sus atributos y carácter, deberían ser expresados y alabados por toda la eternidad. Él es la fuente de toda la fuerza mental y física de su pueblo; Él es el creador de los tiempos y sazones, y tiene la autoridad de cambiarlos según Su voluntad. Él es el soberano y exclusivo elector de las autoridades humanas; todos aquellos que poseen una sabiduría y conocimiento genuinos, lo han recibido de Él.

Sus verdaderos mensajeros predicarán misterios profundos, es decir, secretos espirituales, escondidos al mundo, pero revelados al pueblo de Dios. Daniel lo comprobará ante Nabucodonosor. Mientras el mundo está en tinieblas, Él las alumbraba, y aunque el rey esconde su sueño de los más sabios de la tierra, no lo puede esconder de un Daniel alumbrado. **“Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna”** (1 Jn.1:5).

Él alaba, da las gracias y reconoce la obra de Dios en su propia vida. Esto le da gran gozo y satisfacción, sabiendo que ahora él recibe el apoyo del mismo Dios de sus padres. Daniel no ha olvidado a los guías espirituales de Israel, empezando con los patriarcas. Él puede meditar en toda la historia del Antiguo Testamento, y recibir ánimo para este tiempo de grandes pruebas. Su gran Dios le ha dado sabiduría y fuerza, no de forma natural, para que no pueda jactarse, sino directamente desde el trono del cielo, para que se gloríe sólo en el Señor, lo cual produce en él un **“gozo inefable y lleno de gloria”** legítimo, como dijo Pedro, el apóstol inspirado (1 P.1:8).

El Señor, específicamente, ha contestado esta oración propia. El Dios de Daniel es el Dios personal, quien inclina su oído hacia cada palabra expresada por Su pueblo que, literalmente, recibe la respuesta por lo que ha orado. Dios revela a Daniel el sueño del rey y su interpretación, mientras se desarrolla un drama en el resto del capítulo. Lo encuentro tan maravilloso y mi corazón se llena con anhelos de ver a la iglesia recibir conocimiento del cielo sobre los asuntos que la rodean. ¿Será posible ser tan alumbrada en estos tiempos? No veo ninguna razón de por qué no.

La imagen cuádruple

Capítulo 2:24-49

- 24. Después fue Daniel adonde *estaba* Arioc, a quien el rey había designado para dar muerte a los sabios de Babilonia. Fue y le habló así: No des muerte a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey, y declararé al rey la interpretación.**
- 25. Entonces Arioc se apresuró a llevar a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado a un hombre entre los deportados de Judá que dará a conocer al rey la interpretación.**
- 26. El rey respondió, y dijo a Daniel, a quien llamaban Beltsasar: ¿Eres tú capaz de darme a conocer el sueño que he visto y su interpretación?**
- 27. Respondió Daniel ante el rey, y dijo: En cuanto al misterio que el rey quiere saber, no *hay* sabios, encantadores, magos *ni* adivinos que puedan declararlo al rey.**
- 28. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y Él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los días. Tu sueño y las visiones que has tenido en tu cama eran éstos:**
- 29. A ti, oh rey, en tu cama te surgieron pensamientos sobre lo que habrá de suceder en el futuro, y el que revela los misterios te ha dado a conocer lo que sucederá.**

30. En cuanto a mí, me ha sido revelado este misterio, no porque yo tenga más sabiduría que cualquier otro viviente, sino con el fin de dar a conocer al rey la interpretación, y para que tú entiendas los pensamientos de tu corazón.

¿Quién, si no Dios mismo, podría juzgar entre todos los grandes hombres del Antiguo Testamento y nombrar a tres de ellos, excepcionales guerreros de oración? Tenían, de forma especial, poder delante de Su trono. Por medio de Ezequiel menciona a estos: Noé, Job y Daniel (Ez.14:14,20). Ya hemos visto algunas de las asombrosas cualidades espirituales de este joven, Daniel. En la lección anterior, notamos su discreción y sensatez.

Por medio de la oración, el Señor compartió con Daniel el sueño que Él había dado a Nabucodonosor y, armado con esta sorprendente revelación, ya está preparado para presentarse delante del hombre más poderoso en la tierra. ¿Cómo puedo explicar lo que Dios ha puesto ante nosotros en esta porción de las Sagradas Escrituras, y escribir sobre la sobrenatural unción que tenía este hebreo, quien ahora está en la presencia del monarca babilónico? Confío que Dios, el Espíritu Santo, que está con Daniel, impresione nuestro espíritu y mente, con la realidad divina presente en esta revelación.

Tenemos que ver también el importante significado del sueño; es una de las claves para poder entender el mundo y su sistema, que es un factor básico de la profecía. Por eso, en esta primera profecía del libro, nos es revelado cómo Dios ve el imperio babilónico en la historia. También habla de tres futuros poderes políticos y continúa hasta muchos siglos después, hasta los tiempos finales. Además de ser el portavoz de Dios en su día, Daniel tiene un mensaje para todos aquellos que, en cualquier época, se interesan en Su plan.

Daniel rogó al capitán de la guardia y verdugo principal por la vida de todos los hombres que tenían una posición espiritual, aunque habían fracasado miserablemente a su emperador. Le pidió una entrevista con el rey, asegurándole que llevaba con él el sueño de Nabucodonosor y su interpretación. Arioc no perdió tiempo y se apresuró a llevar Daniel delante del trono real. Al tener delante de nosotros esta asombrosa revelación de la Palabra de Dios, podemos juntarnos con él allí.

Arioc le presentó oficialmente: **“He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación”**. El capitán estuvo dispuesto a arriesgar su vida, interrumpiendo el horario real, convencido de que Daniel no iba a fallar delante del rey. Nabucodonosor se dirigió al hombre que había conocido como Beltsasar, nombre que le había sido dado a Daniel en honor al dios de Nabucodonosor.

Nota que el rey mismo se encargó, como había hecho con los otros magos, de que Daniel le diera el sueño y la interpretación. Especialmente, para saber acerca del sueño, que Nabucodonosor no había contado a nadie, hacía falta una revelación sobrenatural. Este siervo de Dios empezará exaltando a su Señor, presentando sus incomparables virtudes y hablando de Su interés en los asuntos del hombre. Ésta es la prioridad sobre los detalles del sueño: primeramente, presentar al Dios del sueño y después el sueño mismo.

El Dios de Daniel es único en omnisciencia. Él habla del eterno Dios del cielo, que conoce el futuro como si fuera historia; que no solamente sabe acerca de lo que acontecerá, sino que, soberanamente, Él es quien lo planea. Él mora en una soledad asombrosa; no tiene consejeros: **“Nuestro Dios está en los cielos, todo lo que quiere hace”** (Sal.115:3). Lo hará de la manera que Él quiere: **“Mi designio se cumplirá y haré todo mi deseo”** (Is.46:10).

Ninguno de los expertos, paganos e idólatras, de Nabucodonosor, pudieron penetrar en el lugar de Su trono. La única razón por la que reveló este plan a Daniel, es porque quería que contase la interpretación al rey, que era el vaso elegido para recibir y compartir este gran secreto de los reinos del futuro: **“El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey”**, empieza diciendo.

Además de ver el sueño, Daniel supo hasta de los pensamientos del rey, mientras estaba en su cámara. Dios quiso revelarse a Nabucodonosor como el Dios que revela Sus secretos a los hombres. Es lo que hizo al dar este sueño al emperador, eligiéndole a él como el canal por medio del cual iba a revelar el futuro de la historia mundial. Daniel usa el término **“al fin de los días”**, para referirse, específicamente, a los días del Mesías, que está incluido en el sueño.

Antes de continuar, Daniel tiene que explicar una cosa más. Tiene que asegurarse de no recibir la gloria por estar involucrado en el asunto. Es esencial que cada hombre o mujer de Dios aclarare, absolutamente, que en sí mismo jamás podría tener la capacidad de funcionar en las cosas sobrenaturales. Pedro dijo: **“Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto, o por qué nos miráis así, como si por nuestro propio poder o piedad le hubiéramos hecho andar?”** (Hch. 3:12). Daniel toma su posición finita en el terreno común de todo ser humano. Dios no compartirá Su gloria con nadie.

31. Tú, oh rey, tuviste una visión, y he aquí, *había una gran estatua; esa estatua era enorme y su brillo extraordinario; estaba en pie delante de ti y su aspecto era terrible.*
32. La cabeza de esta estatua *era* de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, y su vientre y sus muslos de bronce,
33. sus piernas de hierro, sus pies en parte de hierro y en parte de barro.
34. Estuviste mirando hasta que una piedra fue cortada sin ayuda de manos, y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó.
35. Entonces fueron desmenuzados, todos a la vez, el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro; quedaron como el tamo de las eras en verano, y el viento se los llevó sin que quedara rastro alguno de ellos. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra.
36. Este es el sueño; ahora diremos ante el rey su interpretación.

Este fue el sueño dado a Nabucodonosor y revelado a Daniel, como una contestación a la oración. Es la visión de una imagen enorme con un brillo extraordinario. Cualquiera que lo viera tendría temor.

La estatua estaba formada con varios metales. Su cabeza era de oro puro; su pecho y sus brazos de plata; y su vientre y muslos de bronce. Sus piernas eran de hierro; y los pies, de hierro y barro (era el único elemento que no era metal). El barro demuestra la debilidad inherente en la imagen. Casi, literalmente, era el “talón de Aquiles”.

Repito que Dios, no solamente mostró a Daniel la imagen, sino que también él vio al rey mientras soñaba. Habló de la última parte del sueño y la enfatizó: **“Estuviste mirando hasta que una piedra fue cortada sin ayuda de manos...”** La imagen había sido moldeada como lo son los metales, por medio de funciones humanas, pero ninguna acción humana había estado involucrada en la Piedra. Es una obra del mismo Omnipotente, procediendo contra la imagen. Según nos enseña un principio divino, la Piedra es pequeña a los ojos de los hombres, comparada con la gran estatua, pero con un poder más allá del que parece tener.

La Piedra golpeó sobre los pies de la imagen y afectó a todo el cuerpo; las piernas, los muslos, el vientre, los brazos, el pecho y la cabeza, fueron inmediatamente desmenuzados. El cuerpo quedó totalmente convertido en polvo, y tan ligero como el tamo, fue llevado por el viento **“sin que quedara rastro alguno”**.

“Y la piedra...”, revoluciona y transforma la historia. La Palabra de Dios, en pocas palabras, habla de un acontecimiento que cambia el mundo para siempre. La Piedra, misteriosamente, crece hasta convertirse en un gran monte, que cubre todo el globo terráqueo. Solamente nos podemos imaginar la atención ininterrumpida y la reacción del emperador, mientras Daniel, correctamente y con detalles vívidos, describe de nuevo su sueño. Daniel concluye: **“Este es el sueño; ahora diremos ante el rey su interpretación”**.

“Diremos...”, expresa plural porque sus tres compañeros oraban con él. Daniel compartió la reputación obtenida por la interpretación del sueño con ellos, demostrando humildad y un espíritu generoso. Desarrolló la interpretación que Nabucodonosor tanto anhelaba saber, empezando con la revelación de la cabeza de oro.

- 37. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria;**
- 38. y dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo o las aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano y te ha hecho soberano de todos ellos; tú eres la cabeza de oro.**
- 39. Después de ti se levantará otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que gobernará sobre toda la tierra.**
- 40. Y habrá un cuarto reino, tan fuerte como el hierro; y así como el hierro desmenuza y destroza todas las cosas, como el hierro que tritura, así él desmenuzará y triturará a todos éstos.**
- 41. Y lo que viste, los pies y los dedos, parte de barro de alfarero y parte de hierro, será un reino dividido; pero tendrá la solidez del hierro, ya que viste el hierro mezclado con barro corriente.**
- 42. Y así como los dedos de los pies eran parte de hierro y parte de barro cocido, así parte del reino será fuerte y parte será frágil.**
- 43. En cuanto al hierro mezclado con barro corriente que has visto, se mezclarán mediante simiente humana; pero no se unirán el uno con el otro, como no se mezcla el hierro con el barro.**

El libro de Apocalipsis menciona siete poderosos imperios mundiales, empezando con Egipto, Asiria y, después, estos que están ante nosotros ahora (Ap.17:10). Dios había puesto al emperador en una posición única. Nabucodonosor es un rey de reyes, con reyes tributarios sometidos a él, pero él reina como el monarca supremo. Tiene un poder gubernamental más alto que cualquier otro que se haya levantado después. Por lo menos, así será hasta que aparezca el dictador final del mundo.

Dios mostró a Nabucodonosor los cinco reinos finales, empezando con el imperio presente, el de Babilonia. Nosotros, igual que el rey, tenemos que aprender que él está bajo el reino soberano del Omnipotente; no tiene nada fuera del permiso divino. Él reina sobre los hombres y, como le fue designado a Adán en el principio, también es responsable del reino de animales y aves. Dará cuenta al Creador por la manera en que trata la naturaleza. En su libro, Jeremías confirma este nombramiento (Jer.27:4-8).

El reino babilónico sobresale entre todos los demás en cuanto a la pureza de su dictadura, siendo Nabucodonosor la cabeza, pero también por la magnificencia de la ciudad. A éste le sigue el imperio medo-persa, a un nivel inferior a los babilonios, ya que su gobierno central había quedado debilitado por la independencia de sus provincias. Alejandro Magno conquistó, poderosamente, Grecia, convirtiéndose en su emperador, pero su misma vida fue muy corta y las naciones conquistadas fueron divididas en manos de sus cuatro sucesores.

Finalmente, el imperio romano fue formado por un ejército poderoso, pero con una cultura débil. La religión y cultura griegas continuaban dominando todo el mundo romano. Por favor, observa que no menciona un quinto reino, sino que los pies y los dedos están unidos a las piernas. Quizás podamos decir que el imperio romano sigue existiendo hoy en la sociedad europea y que volverá a dominar el mundo en los últimos tiempos.

Los pies y los dedos están formados por una mezcla de hierro con barro, pero no están unidos por medio de ninguna reacción química. No están fusionados, sino débilmente mezclados, sin ataduras comunes. El texto deja claro que son una alianza de naciones, unas fuertes y otras débiles, divididas en esencia, pero coexistiendo juntas sin mucha rigidez.

Dios presentó estos poderes mundiales como una sola imagen, y los trata como si fueran uno. Es importante entenderlo, porque aprenderemos que, al menos una vez, se referirá a dos diferentes cabezas de gobierno como si fueran una. Esto lo veremos después.

Los grandes imperios del hombre están unidos en un sistema terrenal al que podríamos denominar, *El reino del anticristo*. Tienen una cosmovisión con una meta principal y negativa, pero también con un propósito positivo; están unidos en oponerse al Reino de Dios: **“Se levantan los reyes de la tierra, y los gobernantes traman unidos contra el SEÑOR y contra su Ungido, diciendo: ¡Rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas!”** (Sal.2:2-3) Al hacerlo, su propósito es la deificación del hombre; la creación de superhombres. **“Seréis como Dios”**, (Gé.3:5). Muchos gobernantes han adoptado esta posición, dirigidos por el ángel caído, Lucifer.

44. En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y *este* reino no será entregado a otro pueblo; desmenuzará y pondrá fin a todos aquellos reinos, y él permanecerá para siempre,
45. tal como viste que una piedra fue cortada del monte sin *ayuda de* manos y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha hecho saber al rey lo que sucederá en el futuro. Así, pues, el sueño es verdadero y la interpretación fiel.
46. Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, se postró ante Daniel, y ordenó que le ofrecieran presentes e incienso.
47. El rey habló a Daniel, y dijo: En verdad que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios, ya que tú has podido revelar este misterio.
48. Entonces el rey engrandeció a Daniel y le dio muchos y espléndidos regalos, y le hizo gobernador sobre toda la provincia de Babilonia y jefe supremo sobre todos los sabios de Babilonia.
49. Por solicitud de Daniel, el rey puso sobre la administración de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y a Abed-nego, mientras que Daniel *quedó* en la corte del rey.

Aprenderemos mucho más sobre la formación de esta imagen, especialmente la fase final, representada por los pies, al continuar el estudio de Daniel. Nos referiremos al libro de Apocalipsis

para recibir más luz sobre el asunto. Todavía, hoy en día, no es evidente el cumplimiento de la etapa final, aunque quizás ya está empezando. Es *un reino* del último tiempo o, hablando en términos modernos, *un gobierno*, al cual el Señor del cielo responderá con la formación de Su reino sobre la tierra.

El Reino de Dios sobre la tierra será un reinado indestructible e invencible, regido por un Rey inmortal. Nadie tomará Su lugar. Él descenderá del cielo con un poder indescriptible, como la respuesta a las oraciones de Su pueblo, y golpeará al gobierno existente de hierro-barro, gobernado por el anticristo y el falso profeta, y les arrojará al Lago de Fuego. Todo el sistema del hombre se desintegrará y Cristo tomará Su trono. **“El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo y Él reinará por los siglos de los siglos”** (Ap.11:15). Él reinará sobre la tierra por mil años y seguirá reinando en la eternidad. Las Escrituras proféticas predicen claramente estos eventos. **“El sueño es verdadero y la interpretación fiel”**.

Dios eligió al rey Nabucodonosor para compartir con él el futuro de los imperios. Él ha escuchado a Daniel con una atención cautivada, pero al llegar al punto culminante, cae prostrado al suelo, afectado y sobrecogido por la realidad de la verdad eterna. El único hombre de Dios que había encontrado, aparte de Daniel, era Jeremías, que le trató con amabilidad (Jer.39:11-14). Con una mentalidad pagana, él honra a la persona de Daniel, como el representante de su Dios, pero, como nunca jamás en toda su vida, reconoce la realidad del Señor soberano sobre todo: **“En verdad que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios, ya que tú has podido revelar este misterio”**.

Daniel es levantado para tomar el lugar que Dios había provisto por él, es decir, sobre toda la provincia de Babilonia, provincia central del imperio. También es promocionado para ser “el secretario” del “Departamento de Asuntos Religiosos”. El rey dio regalos y honores a Daniel, quien pidió que estos honores también fuesen compartidos con los que el rey había llamado Sadrac, Mesac, y Abed-nego. Sin embargo, el lugar de Daniel estaba con el rey, como miembro del gabinete real.

notas:

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

La “superhombre” estatua de oro

Capítulo 3:1-12

1. El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura *era* de sesenta codos y su anchura de seis codos; la levantó en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia.
2. Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, prefectos y gobernadores, los consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los gobernantes de las provincias para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.
3. Entonces se reunieron los sátrapas, prefectos y gobernadores, los consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los gobernantes de las provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y *todos* estaban de pie delante de la estatua que Nabucodonosor había levantado.
4. Y el heraldo proclamó con fuerza: Se os ordena a vosotros, pueblos, naciones y lenguas,
5. que en el momento en que oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;
6. pero el que no se postre y adore, será echado inmediatamente en un horno de fuego ardiente.
7. Por tanto, en el momento en que todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

Estoy intentando establecer la importancia de la unidad de la imagen que Nabucodonosor vio en su sueño, es decir, cuatro reinos en uno. Llamaría a esta imagen, el *Reino del Anticristo*. Desde su principio hasta su fin está unido para oponerse a Dios y también con el propósito de exaltar a toda la humanidad como una súper raza, dirigida por un superhombre.

Cuando una persona recibe alguna revelación de parte de Dios, no puede seguir con su misma vida. Si no se humilla bajo la mano poderosa de Dios, no será verdaderamente convertida, aunque sí puede llegar a hacer algunos ajustes en su vida. Después de haber visto la realidad en su sueño, Nabucodonosor no puede seguir con su religión como lo hacía antes; pero como su corazón no está rendido al Señor, quien le dio el sueño, su mente cambia el propósito de Dios en una perversión que le ensalza a sí mismo. Lo mismo pasa en las vidas de muchas personas hoy en día.

Verás lo que Nabucodonosor hizo con la revelación que recibió de Daniel. No sé si recuerdas lo que él dijo sobre el rey y su reino. Citaré otra vez toda su declaración: **“Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria; y dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo o las aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano y te ha hecho soberano de todos ellos; tú eres la cabeza de oro”**. Nabucodonosor pervierte la palabra de Dios creando una imagen, algo semejante a la imagen que ha visto, aunque ésta está totalmente cubierta de oro. Es una amplificación de la cabeza dorada que él había visto, ignorando la implicación de los demás y poniéndose a él mismo por encima de todo.

Nabucodonosor, manifestando su arrogancia, se exalta y demanda que todos los pueblos le adoren. Éste es el espíritu del anticristo, ya evidente en la primera fase de su reino, de hecho, los faraones de Egipto fueron considerados como dioses durante la primera civilización mundial. Hablando del rey

de la fase final, Daniel profetiza: **“El rey hará lo que le plazca, se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo dios y contra el Dios de los dioses dirá cosas horribles”** (Dn.11:36).

Veo que la dimensión de la estatua es de seis codos de ancho por sesenta de alto. En Apocalipsis 13:18 aprendemos: **“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento que calcule el número de la bestia (el anticristo), porque el número es el de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis”**. El número bíblico para el hombre es el seis, uno menos que el número perfecto, el siete, que es el de Dios. El anticristo triplica el número seis (666), pero aun así no llega al siete. La intención del diablo, que da su poder al anticristo, era ensalzarse: **“Tú dijiste en tu corazón ‘Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono... me haré semejante al Altísimo’”** (Is.14:13-14). Finalmente, no pudo cumplir su ambición y fue echado del cielo.

Nabucodonosor reunió a todo su gobierno en el distrito federal de Babilonia para promocionar su agenda y dedicar la imagen. Allí, en el llano de Duro, donde estaba la estatua, estaban presentes los sátrapas (líderes sobre regiones), prefectos (jefes militares), gobernadores (administradores), consejeros (asesores), tesoreros (expertos financieros), jueces (legisladores hoy), magistrados (hoy semejante a jueces), y los gobernantes de las provincias. Básicamente, hoy en día seguimos con los mismos departamentos en el gobierno.

El emperador envió un heraldo, que era el medio de comunicación de aquellos días, y que funciona totalmente de acuerdo con la administración del rey. Entonces, comunica un mandato para proclamar por todo el imperio a todos los pueblos, naciones y lenguas, que el rey requiere que todos adopten su religión. Así es que ellos tienen que conformarse con la manifestación máxima del humanismo, que es la adoración al hombre.

Él también utiliza el poder de la música para crear emociones en la población y formar el ambiente apropiado. Así la gente practicará con más devoción sus ritos religiosos. La orquesta era tremenda; podemos estar seguros que hizo un concierto con los músicos más destacados, las composiciones más famosas y los instrumentos más elegantes de aquel día. Nabucodonosor había creado una escena extravagante para su celebración religiosa al aire libre.

Por si hubiera alguna una resistencia, infunde temor, creando un infierno sintético para quien no se conforme con los deseos del líder de este reino mundial; un horno de fuego. El no conformista será arrojado vivo en él en el momento en que su rebeldía sea descubierta. El poder que está tras este majestuoso espectáculo es el tentador, quien intentó persuadir al mismo Jesús para que se inclinase ante él, después de prometer darle, como galardón, la gloria de los reinos de la tierra (fíjate en Mt.4:8-9; Lc.4:6-7).

Habiendo visto esta manifestación del anticristo en Babilonia, quiero que veamos el capítulo 13 del libro de Apocalipsis. Allí observaremos acciones semejantes a las de la última fase de esta profecía, la parte representada por los pies de la imagen. En la visión de Juan, el diablo es un dragón, el anticristo es una bestia, y otra bestia, con cuernos de cordero y una voz como la del dragón, da poder religioso a la política del anticristo.

Toda la población mundial **“adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia”** (v.4). Le segunda bestia **“hace grandes señales... además engaña a los que moran en la tierra a causa de las señales que se le concedió hacer...diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia** (vs.13,14). También la segunda bestia **“se le**

concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia también hablara e hiciera dar muerte a todos los que no adoran la imagen de la bestia” (v.15).

Era evidente, en el tiempo de Nabucodonosor, y lo es también en los últimos tiempos, que la religión apoya la política y la da poder. En Babilonia, ambos se unen para formar un gobierno y una religión de terror, que castiga con fuego a los que rehusan conformarse. La Iglesia Católica Romana, en sus días de gloria, cinco siglos atrás, fue exactamente así, una combinación de política y religión que quemaba a sus víctimas en la hoguera. Los que temían al Señor y estaban conscientes de un Lago de Fuego eterno, preferían quemarse en el fuego encendido por los hombres. Jesús dijo: **“No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno” (Mt.10:28).**

Los poderes de nuestro tiempo, por medio de los estudios, la prensa, la televisión, la propaganda del internet, y las producciones de teatro y películas, hacen una obra tremenda, transformando la mentalidad del público en general a favor del espíritu del anticristo. Encabezando su programa está la propagación aplastante de la teoría de la evolución. Por medio de ella, esperan eliminar el temor natural, fruto de saber que existe un Creador, a quien tendrían que dar cuentas. Debido a la propaganda, los valores familiares son destruidos y el divorcio se hace común. Rápidamente la población ha aceptado el aborto y la homosexualidad, pervirtiendo en gran manera los propósitos de Dios. Los poderes demandan una sumisión total y diabólica, y la sociedad se conforma.

8. Sin embargo en aquel tiempo algunos caldeos se presentaron y acusaron a los judíos.

9. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh rey, vive para siempre!

10. Tú, oh rey, has proclamado un decreto de que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro,

11. y el que no se postre y adore, será echado en un horno de fuego ardiente.

12. Pero hay algunos judíos a quienes has puesto sobre la administración de la provincia de Babilonia, es decir, Sadrac, Mesac y Abed-nego, y estos hombres, oh rey, no te hacen caso; no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado.

He intentado modernizar un poco el gobierno de Nabucodonosor, para que podamos ver qué fácilmente sus tácticas podrían ponerse en marcha en el mundo occidental. Quisiera que este drama se desarrolle en nuestras mentes, haciéndolo tan verídico como sea posible, para movernos a la oración. Tenemos que pedir que Dios nos prepare para lo que hay por delante.

Yo no creo que la iglesia vaya a enfrentarse al último anticristo, pero él tendrá muchos precursores. En el día de hoy, miles de cristianos son perseguidos. Por favor, no vamos a sobreestimar nuestra condición espiritual y a engañarnos, pensando que estamos dispuestos a ponernos en los zapatos de Daniel y estar firmes en el día malo. Además, no debemos estar indiferentes a nuestra condición, sino caer postrados delante de Dios en un clamor desesperado. Debemos pedirle un derramamiento de poder espiritual sobre la iglesia, Su pueblo.

Jesús dijo: **“Tened cuidado de cómo oís; porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará” (Lc.8:18).** Siento una gran preocupación por el que es espiritualmente arrogante, que **“se cree que es algo, no siendo nada” (Gá.6:3),** y que se engaña, añade Pablo.

Por favor, permitidme citar algo de mi comentario sobre el último capítulo de Gálatas: *El orgullo, en general, siempre es feo, pero probablemente el estilo más chocante es el de la persona “que se cree ser algo, no siendo nada”.* Esta persona está auto-engañada, exagera su sabiduría, conocimiento y espiritualidad, en general. Piensa ser muy capaz de encargarse de cualquier situación cuando, en verdad, es muy insuficiente. El orgullo espiritual no solamente ocurre en los individuos, sino también en el cuerpo de cristianos, como lo vemos en la iglesia de Laodicea: **“De ninguna cosa tengo necesidad”** (Ap.3:17). Ellos pensaron que no necesitaban la ayuda de fuera, cuando en verdad, era la iglesia más débil, más necesitada y más miserable a los ojos de Cristo. ¡Dios aborrece tal actitud!

Nabucodonosor también tenía un departamento de inteligencia e investigación. Sus expertos habían estado espionando y se esparcieron por el reino para asegurarse de que las demandas injustas del rey se llevaran a cabo. Entonces, encontraron a tres hombres que siguieron de pie cuando todos los demás se postraron, y les acusaron delante del rey. Citaron textualmente la ley y también las consecuencias de la desobediencia.

Su acusación es triple: 1) No hacen caso al rey. 2) No sirven a sus dioses. 3) No adoran la estatua de oro. La primera acusación es falsa, en general, porque seguramente ellos estaban muy atentos a la autoridad del rey. Sin embargo, al haber un conflicto entre el rey y su Dios, ellos tuvieron que elegir entre los dos, escogiendo siempre la autoridad más alta. Ellos dieron la espalda a los ídolos del rey y sirvieron al Dios vivo y verdadero. En Sus mandamientos, su Dios no da lugar para inclinarse delante de ninguna imagen, y esta ley fue escrita en sus corazones. Al estar dentro de ellos la iban a cumplir, sin importar si estaban rodeados de sacerdotes entre su propio pueblo, en Jerusalén, o en Babilonia, donde no había una copia de Su ley ni ningún representante del judaísmo.

El Dios que prevalece

Capítulo 3:13-30

- 13. Entonces Nabucodonosor, enojado y furioso, dio orden de traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, pues, fueron conducidos ante el rey.**
- 14. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac y Abed-nego que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he levantado?**
- 15. ¿Estáis dispuestos ahora, para que cuando oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no *la* adoráis, inmediatamente seréis echados en un horno de fuego ardiente; ¿y qué dios será el que os libre de mis manos?**
- 16. Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No necesitamos darte una respuesta acerca de este asunto.**
- 17. Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará.**
- 18. Pero si no *lo hace*, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado.**
- 19. Entonces Nabucodonosor se llenó de furor, y demudó su semblante contra Sadrac, Mesac y Abed-nego. Respondió ordenando que se calentara el horno siete veces más de lo que se acostumbraba calentar.**
- 20. Y mandó que algunos valientes guerreros de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y *los* echaran en el horno de fuego ardiente.**

21. Entonces estos hombres fueron atados y arrojados con sus mantos, sus túnicas, sus gorros y sus otras ropas en el horno de fuego ardiente.
22. Como la orden del rey era apremiante y el horno había sido calentado excesivamente, la llama del fuego mató a los que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
23. Pero estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

Nabucodonosor había construido un costoso e impactante ídolo y, desde su alta posición, él espera una consagración inmediata y total de la población. No es solamente una invención creativa, imaginada en su mente; su construcción fue inspirada por una experiencia religiosa que le estremeció hasta lo más profundo de su ser. Era una cosa muy seria para él.

El fanatismo religioso a menudo va acompañado de una ira intolerante contra aquellos que no tienen las mismas convicciones. Supongo que es común que los déspotas posean un carácter malhumorado y, como podemos observar aquí y en el capítulo 2, Nabucodonosor no era una excepción. Me parece anormal que tal dictador, como no había igual en su día, recibiera tales desafíos humillantes de parte de sus súbditos. Sus propios consejeros, caldeos espirituales, le acusaron de hacer demandas injustas: **“Ningún rey o gobernante jamás ha pedido cosa semejante a ningún mago, encantador o caldeo”** (2:10). Ahora, tres esclavos judíos han actuado firmemente contra sus demandas.

Es algo sorprendente que él diera a Sadrac, Mesac y Abed-nego una audiencia. Quizás le recordaba como compañeros de su fiel siervo, Daniel. Les da la oportunidad de defenderse y, después de que ellos admiten su culpabilidad, les ofrece una segunda oportunidad. Les recuerda la pena de muerte. Es evidente su arrogancia al desafiar la capacidad de prevalecer contra su sentencia a cualquier poder divino.

Los hombres se exaltan e intentan dejar a su Creador fuera de sus asuntos. Pienso del intercambio de palabras de Jesús con Pilato en su Pretorio. Pilato dijo: **“¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte?”** Jesús respondió: **“Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no se te hubiera dado de arriba”** (Jn.19:10,11). Jesús llamó al templo ‘la casa de Su Padre’, pero los saduceos y fariseos reclamaban su autoridad sobre él. Ellos pidieron a Jesús que les aclarase de donde venía Su autoridad. Finalmente, Él se lo entregó a ellos y, 37 años después, quedó totalmente destruido.

Si lo sabe o no, el emperador ha sido puesto en su trono por el mismo Dios al que ahora está desafiando. Sin embargo, el Señor tiene preparada para el futuro una manera segura de humillarle. Jehová de Israel ya se ha manifestado a él y, Él mismo, cumplirá Su plan a la perfección al tratar con este poderoso rey.

Por supuesto, ahora tenemos que meditar en la sorprendente respuesta de los tres hebreos. Han dado al Señor el lugar apropiado en sus vidas y, aunque están en la presencia de un monarca bastante enfadado, ellos responden: **“No necesitamos darte una respuesta acerca de este asunto”**. Ellos querían decir que no tenían con qué defenderse, pero también le estaban aclarando que no vacilarían en cuanto a su entrega a Dios. Intencionalmente fueron culpables de desobedecer el mandato del rey y rechazaron su segunda oportunidad.

Delante de la sentencia que el mismo rey acaba de reafirmar, le aseguran que su Dios, en verdad, es capaz de salvarles, contradiciendo la declaración de Nabucodonosor de que ningún dios les podría

librar de su mano. Ellos conocen a un Dios a quien el emperador apenas está reconociendo. Ellos creen que Él vendrá en su defensa. Sin embargo, hay una cláusula en su fe que da lugar a la soberanía del Señor. Esa no puede ser cuestionada ni cambiada. Su Dios solamente hará lo que está de acuerdo con Sus propósitos. Cada uno de sus siervos tiene que reconocer este hecho; el dios que siempre cumple con los deseos del creyente no es el Dios de la Biblia.

Los tres hombres asumen completamente su posición de entrega y, si no es la voluntad de Dios ser librados del fuego, entonces estarán dispuestos a ser quemados. De una sola cosa están seguros y es que no van a inclinarse delante de ningún dios falso. Ya que tenemos tal ejemplo de entrega delante de nosotros, no hay manera de justificar cualquier indecisión de parte nuestra.

Hoy en día vemos demasiado ingenio humano delante de amenazas mucho menos peligrosas. En lugar de poner las consecuencias en las manos de Dios, algunos ‘cristianos’ encuentran la manera de manipular sus circunstancias y razones para poder conformarse con ellas. Ofrezco lo siguiente: “Bien, Dios conoce que en mi corazón no soy idolatra, y ciertamente entenderá mi posición, si al cabo me inclino delante de la imagen. Al fin y al cabo, no es mi postura física lo que vale, sino lo que hay en mi corazón.” ¿Ves lo que intento decir? Hoy en día la gente razona que no hay por qué arrodillarse o postrarse delante del Omnipotente, pero fácilmente hallará una excusa para postrarse delante de un ídolo, si es amenazada.

La consideración que el rey había mostrado hacia Sadrac, Mesac y Abed-nego había llegado a su límite. Yo no sé qué tipo de ira puede superar a estar **“enojado y furioso”**, como en el versículo 13, pero en el versículo 19 dice que Nabucodonosor se **“llenó de furor, y demudó su semblante”**. Cuanto mayor era su furia mayor era el calor del horno; ordenó elevar su temperatura siete veces más de lo acostumbrado. Entonces, llamó a sus soldados más fuertes para que les atasen y arrojasen en el horno con toda la ropa puesta, e incluso sus gorros. Dada la urgencia de la orden, los soldados no tuvieron tiempo para planear cómo aproximarse al horno con seguridad y, debido al inmenso calor del horno, se quemaron en el mismo acto de lanzar a los tres hebreos adentro. Normalmente, la última frase de esta historia sería: **“Entonces estos hombres fueron atados y arrojados con sus mantos, sus túnicas, sus gorros y sus otras ropas en el horno de fuego ardiente”**.

24. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantándose apresuradamente preguntó a sus altos oficiales: ¿No eran tres los hombres que echamos atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Ciertamente, oh rey.
25. El rey respondió y dijo: ¡Mirad! Veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses.
26. Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid acá. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.
27. Y los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los altos oficiales del rey se reunieron para ver a estos hombres, cómo el fuego no había tenido efecto alguno sobre sus cuerpos, ni el cabello de sus cabezas se había chamuscado, ni sus mantos habían sufrido daño alguno, ni aun olor del fuego había quedado en ellos.
28. Habló Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que, confiando en El, desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes de servir y adorar a ningún otro dios excepto a su Dios.

29. Por tanto, proclamo un decreto de que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado y sus casas reducidas a escombros, ya que no hay otro dios que pueda librar de esta manera.

30. Entonces el rey hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

La diferencia entre las “historias” de Dios y las que podrían escribir autores humanos, es que **“ninguna cosa es imposible para Dios”** (Lc.1:37). Los seres humanos están limitados, mientras que Dios, simplemente, no lo es. Esta característica Suya es evidente por toda la Biblia. La historia que Dios nos cuenta no termina en la boca de un horno ardiente que aniquila a los soldados fuertes que arrojan a Sus siervos en él. Hebreos 11:34 testifica acerca de los que **“por la fe... apagaron la violencia del fuego”**. Y ¿qué es la fe, si no una entrega completa, total dependencia de Dios y confianza en Su persona?

Más allá de cualquier milagro que pueda acontecer aquí, la obra más importante toma lugar en el corazón humano. Dios es especialista en llenar de asombro a los más majestuosos. En un instante, puede cambiar la ira de un monarca en un asombro extremo. Charles Finney escribió sobre reuniones en las cuales hombres, fuertes de carácter, volvieron de la ira al temor, y del temor a la paz y el gozo, en un periodo de una a dos horas. El privilegio más grande en el mundo es poder observar a Dios obrando en las vidas humanas.

El rey reúne inmediatamente a sus consejeros por lo que acaba de acontecer. Está cuestionando su propia orden y también lo que sus ojos están viendo. **“¿No eran tres los hombres que echamos atados? ... ¡Veo a cuatro hombres sueltos que se pasean!”** Cuando Jesús obraba, la gente también se asombraba y cuestionaba: “El hombre que va llevando su lecho, ¿no es el que se acostaba paralizado junto a Betesda? ¿Es éste el hombre que nació ciego? El que se sienta con Jesús en la mesa, ¿es éste el mismo Lázaro que estuvo cuatro días en la tumba?” Cuando las mujeres fueron al sepulcro y vieron la piedra removida sin hallar ningún cuerpo adentro, se preguntaron: “¿No es ésta la tumba, donde vimos a José y a Nicodemo poner Su cadáver?” Los ángeles les preguntaron: **“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos cómo os habló”** (Lc.24:5-6).

“El aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses”. ¡Nabucodonosor! ¡El cuarto es el unigénito Hijo del Dios viviente, quien tú ves! ¡Es el gran Libertador, el Salvador fuerte que ha hecho esta obra perfecta! Los tres hombres salieron del horno ardiente y todos los nobles de Babilonia vieron cómo el fuego no había dañado sus cuerpos, ni se habían chamuscado sus cabellos, ni sus mantos habían sufrido desperfecto alguno, y ni *siquiera* olían a humo.

Unos amigos míos, nativos americanos, Craig y LaDonna Smith, grabaron una canción que pregunta sobre el cuarto Hombre. Solamente tres salieron del fuego... ¿dónde estaba el Cuarto? La respuesta está en el título de la canción: *“Todavía está en el fuego”*. Está allí para cualquiera de Sus seguidores amados y leales que, en el futuro, entrarán en circunstancias semejantes a las de los tres hebreos u otra situación imposible.

Por orden del rey, ellos, humildemente, salieron del horno. Su intransigente obediencia a Dios no anuló su obediencia a un hombre que Dios había puesto sobre el trono. **“No hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas”**, afirmó Pablo (Ro.13:1). Estos tres hombres habían sido enviados por Dios a Babilonia para testificar a un rey que sólo sabía adorar a los ídolos. Todo su gobierno está mirando fijamente a la verdad, por primera vez. Este reino, que ha dominado al mundo, está contemplando más que solamente palabras o buenas obras; lo que está pasando es un

hecho sobrenatural de un Dios todopoderoso, obrando a favor y por medio de Sus siervos para Su gloria. Además, Daniel está escribiéndoles en arameo, su propio lenguaje.

Nabucodonosor alabó a estos tres hombres, mencionando su disposición a honrar a su Dios sobre el altar de sus propias vidas, al mismo tiempo que le desobedecían a él. Alabó y bendijo a su Dios, que respondió con compasión a su confianza y lealtad, enviando a Su Ángel para rescatarlos de una muerte horrible. Proclamó una maldición sobre cualquiera que se opusiera a su Dios en el futuro. Espero que recordara su propia oposición y tuviera cuidado de no caer bajo su propia condenación. Él se responsabilizó de sentenciar a cualquier pueblo que desafiara a un Dios, **“que puede librar de esta manera”**. Después, promueve a Sadrac, Mesac y Abed-nego a una posición más alta.

Hay cristianos demasiado rápidos en acreditar a una persona con la salvación. Puede que sea suficiente para ellos ver a Nabucodonosor postrado y confesando: **“En verdad que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios, ya que tú has podido revelar este misterio”** (2:46-47). Incluso, estarían más convencidos todavía si le oyeran declarar: **“Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que, confiando en El, desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes de servir y adorar a ningún *otro* dios excepto a su Dios... ya que no hay otro dios que pueda librar de esta manera”**. Posiblemente podrían explicar y justificar la continuación de su idolatría como la de un nuevo creyente que todavía anda según la carne.

Sin embargo, la verdadera conversión requiere arrepentimiento, y el arrepentimiento requiere humildad, algo que todavía no hemos visto en este hombre. La humanidad está totalmente depravada y degenerada, no puede ablandar su duro corazón, y no puede, por sí misma, entender y tomar un paso hacia Dios. Esta verdad es evidente, especialmente, cuando un hombre está en una posición tan alta, como la de un emperador que gobierna el mundo. Dios tendrá que quebrantarlo y esto requerirá un proceso drástico durante un periodo de siete años.

notas:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El sueño del árbol

Capítulo 4:1-18

1. Nabucodonosor, rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: **Que abunde vuestra paz.**
2. **Me ha parecido bien declarar las señales y maravillas que ha hecho conmigo el Dios Altísimo.**
3. **¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio de generación en generación.**
4. **Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio.**
5. **Tuve un sueño que me hizo temblar; y estas fantasías, estando en mi cama, y las visiones de mi mente me aterraron.**
6. **Por lo cual di órdenes que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.**
7. **Entonces vinieron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos y les conté el sueño; pero no pudieron darme su interpretación.**

Este capítulo cuenta uno de los más sorprendentes testimonios de toda la Escritura, y durante todos los siglos de la historia de la iglesia hay pocos que lo superan. Es el relato de un emperador mundial, en primera persona, que ha sido enviado a todos los pueblos de su reino. Alaba a Dios y relata su experiencia de conversión en arameo, el lenguaje común. Vale la pena ver lo que dos comentaristas escribieron acerca de ello:

Adam Clarke: *“Este es un decreto normal para un gobernante de aquellos días y uno de los más antiguos que existe todavía; no cabe duda que contiene las palabras exactas de Nabucodonosor, copiadas por Daniel de los documentos del estado de Babilonia, y conservado en su lenguaje original.”*

Matthew Henry: *“El estilo real que Nabucodonosor utiliza no es esplendoroso ni adornado, sino que es pleno, corto y sincero. Si en otras ocasiones usó grandes palabras pomposas en su saludo, ahora las ha dejado a un lado; ya es anciano, apenas se ha recuperado de una perplejidad que le ha humillado y mortificado, y ahora está contemplando la grandeza y soberanía de Dios. La declaración está dirigida, no solamente a sus súbditos, sino a todos a quienes pueda llegar esta escritura – es decir, a todos los pueblos, naciones y lenguajes que existen en la tierra. No solamente está dispuesto a que la sepan, aunque cuenta su propia infamia (que posiblemente nadie se atrevería a publicar, si no lo hubiera hecho él, y por eso Daniel publica el documento original), sino que manda estrictamente que toda clase de personas pagan atención a ella; porque tiene que ver con todos y será provechosa para todos”.*

Cualquier pueblo podía leer y contemplar el documento; en verdad, se extendió más allá de la cuna de la civilización en el Medio Oriente hacia las tierras de Buda, Mahoma, Confucio y los hindúes. También llegó al nativo americano, que adora la naturaleza, y a las tribus remotas de Sur América y Nueva Guinea. Nabucodonosor nos da a todos su bendición real y nos cuenta su experiencia personal con el Dios vivo y verdadero: **“Me ha parecido bien declarar las señales y maravillas que ha hecho conmigo el Dios Altísimo”.**

Había recibido un corazón de adoración. La alabanza estaba en sus labios y por eso ensalza la grandeza del poder sobrenatural de Dios; es una alabanza siempre presente en la persona que ha

encontrado a la Divinidad. Él comparte el conocimiento que ha recibido de Su reino eterno y de la estabilidad perdurable de Su gobierno soberano. Nunca pasa por alto a una generación, ni se desvanece Su prominencia, sino que queda firme y al alcance de todas las naciones en todos los tiempos.

Su extraordinaria transformación empezó con un sueño, el segundo con el que Dios le favoreció. Su vida y gobierno continuaban de forma normal, si es que puede ser normal la vida de un emperador; todo estaba tranquilo y su prosperidad iba creciendo. Pero éste cómodo estado fue interrumpido una noche, cuando estaba acostado sobre su cama. Si uno solamente está consciente a un ambiente externo y material, nunca podrá tener un verdadero concepto de la realidad, y por eso la mente tiene que ser despertada de forma inquietante al mundo del espíritu. El Señor se manifiesta en esta esfera y trata con los asuntos interiores del hombre.

Como la primera vez, su ser ha vuelto a ser profundamente estremecido y decide llevar el asunto ante sus consejeros religiosos: los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos. Estos hombres seguramente poseían poderes ocultos y diabólicos, pero Dios ha puesto ante el emperador un dilema que va más allá de sus capacidades, por eso toda la fuerza de sus maquinaciones religiosas se rompe y le falla.

Me he dedicado a investigar un poco acerca de estos médium y métodos, para que podamos hacernos una idea de cómo era la religión babilónica. Estaban los que practicaban las artes mágicas o encantamientos (hechizos con cánticos), que incluían susurros o murmullos raros y ocultos. Otros eran los que, a través de brujería misteriosa y sobrenatural, lograban lo que no sería posible con poderes humanos. También estaban los llamados “hombres de pluma”, o escritores de horóscopos, que dibujaban líneas y círculos mágicos. Muy parecida era la práctica de la astrología, que intentaba explicar las situaciones o predecir el futuro por medio del estudio de las estrellas. Además, los caldeos eran un tipo de sacerdocio, heredado por ser descendiente de cierta tribu o clan. Creo que es evidente que algunas de estas prácticas han sobrevivido hasta el día de hoy.

Nabucodonosor había estado anteriormente en esta situación, pero no ha aprendido la lección necesaria. Es una característica del ser humano; buscar la verdad e ir a la fuente correcta, después de haber empleado todos los recursos y no hallar más donde buscar. El evangelista tiene que estar muy consciente del hecho si espera ver conversiones verdaderas. Su primer cometido es llevar al pecador a un estado de necesidad desesperada, al predicarle acerca de la desesperanza de su propia condición, la degradación de su naturaleza y los infinitos crímenes que ha cometido. Solamente así dejará su confianza en sí mismo, se rendirá a su Dios y buscará la ayuda en la cruz de Cristo. La fuente de socorro que Dios ha puesto cerca de la persona del rey para poder conducirlo a Sí mismo, es Daniel, y es en él en el último que busca consejo.

8. **Pero al fin vino ante mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, en quien está el espíritu de los dioses santos, y yo le conté el sueño, *diciendo:***
9. **"Oh Beltsasar, jefe de los magos, ya que sé que en ti está el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio te confunde, declárame las visiones del sueño que he visto, y su interpretación.**
10. **"Y las visiones de mi mente, que vi *estando* en mi cama, fueron así: *Vi* un árbol en medio de la tierra, cuya altura *era* muy grande.**
11. **"El árbol creció y se hizo fuerte, su copa llegaba hasta el cielo, y *era* visible desde los confines de la tierra.**

12. "Su follaje *era* hermoso y su fruto abundante, y en él *había* alimento para todos. Debajo de él hallaban sombra las bestias del campo, las aves del cielo hacían morada en sus ramas, y de él se alimentaban todos los seres vivientes.
13. "En las visiones de mi mente que vi *estando* en mi cama, he aquí, un vigilante, un santo, descendió del cielo.
14. "Clamando fuertemente, dijo así: 'Derribad el árbol, cortad sus ramas, arrancad su follaje, desparramad su fruto; huyan las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.
15. 'Pero dejad en tierra el tocón con sus raíces, con ataduras de hierro y bronce entre la hierba del campo; que se empape con el rocío del cielo, y comparta con las bestias la hierba de la tierra.
16. 'Sea cambiado su corazón de hombre, y séale dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.
17. 'Esta sentencia es por decreto de los vigilantes, y la orden es por decisión de los santos, con el fin de que sepan los vivientes que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y se lo da a quien le place, y pone sobre él al más humilde de los hombres.'
18. "Este es el sueño *que* yo, el rey Nabucodonosor, he tenido. Y tú, Beltsasar, *dime* su interpretación, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme a conocer su interpretación; pero tú puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti."

Volviendo al estado espiritual en el que estaba antes, Nabucodonosor introduce a Daniel en su historia por el nombre, Beltsasar, nombre que le había sido dado por el rey en honor a su dios. Anteriormente tenía un concepto plural de la divinidad y estimaba a Daniel como uno "en quien está el espíritu de los dioses santos". Aunque él era el jefe del departamento espiritual, le dejó para el final, comprobando lo que ya he explicado. La naturaleza caída del hombre, bajo la influencia del mundo, de espíritus malignos, no va en dirección a la verdad hasta que haya agotado todas las demás fuentes.

El rey también olvidó que Daniel había confesado que su conocimiento sobrenatural no provenía de sus propias capacidades personales...**"no porque yo tenga más sabiduría que cualquier *otro* viviente, sino con el fin de dar a conocer al rey la interpretación, y para que tú entiendas los pensamientos de tu corazón"** (2:20). El rey, primeramente, da la gloria al hombre antes que a Dios, contra quien ha vivido en rebeldía. **"Ningún misterio te confunde"**, dijo a Daniel.

El relato del sueño es alegórico. Él vio un árbol excepcionalmente alto. En la profecía, un árbol simboliza una gran nación (Ez.17:22-24; 31:3-18; Mt.13:32). El árbol creció en medio de la tierra y su fama se difundió hasta los últimos confines del mundo. Era hermoso, productivo y proveía protección y sombra.

Un ser celestial descendió y lo llamó "un vigilante". Hay ángeles que se ocupan de vigilar ciertas naciones, y parece que éste es el caso con el ángel de este sueño. Vino como un mensajero de la maldición para profetizar contra el árbol. Éste fue derribado; sus ramas cortadas, su follaje arrancado y su fruto desperdiciado. Todo aquello que encontraba protección en él, huyó. Solamente quedó la cepa de las raíces.

Ahora el sueño se personaliza y vemos a un hombre con ataduras de hierro y bronce en un campo abierto. Pierde su razón y vive como un animal a la intemperie durante siete años. Este ejemplo nos ayuda a poder ver claramente el gobierno de los espíritus sobre los asuntos de los hombres. Los

vigilantes confirman el decreto dado por el Altísimo Gobernador del cielo y están encargados de llevarlo a cabo.

El decreto ha venido como una lección para Nabucodonosor y para todos los que lean este capítulo y libro en todo el mundo. La lección enseña que Dios, directa y soberanamente, reina sobre las naciones de la tierra. Él levanta a gobernantes, según Su propia voluntad, y muestra Su manera personal de obrar, es decir, levantando a los más humildes a los lugares más altos. Después de los siguientes siete años, Nabucodonosor entrará en la categoría de los humildes. Dios restaurará la sensatez a un loco y le devolverá el imperio babilónico.

Nadie pudo interpretar este sueño al emperador y, seguramente, ninguno que podría hacerlo hallaría un placer en revelárselo. El rey está convencido de que Daniel tiene la capacidad para hacerlo, pero Daniel sabe de dónde le vino esta sabiduría. El Señor del cielo tiene un fiel siervo en Daniel, a quien puede revelar misterios. Él sabe que Daniel será fiel a su misión y no ocultará las malas noticias al gran rey.

Cada siervo de Dios tiene que ser confiable y hablar la verdad, tanto si es negativa como positiva. Puedes estar seguro de que el predicador que se calla y no habla toda la verdad, no es un verdadero siervo de Dios. Un estudio cuidadoso de los Evangelios comprobará que Jesús llevaba la verdad de forma perfectamente fiel.

Samuel tuvo que aprender este principio desde que era niño, para poder servir a Dios entre su pueblo: **“Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere”** (1 Sm.3:15-18). Por toda la Escritura, los hombres y mujeres que Dios usaba, tenían que expresar todo Su consejo. Eran los falsos profetas los que escondían la verdad de sus oyentes y ganaban popularidad por hacerlo. De esta manera contribuían a la caída del pueblo. Este arte de predicadores abunda entre nosotros hoy. También, a muchos, como a los siervos de Nabucodonosor, les falta contacto con el cielo, por lo que no pudieron resolver efectivamente los problemas del rey y no fueron capaces de ayudarlo con su dilema.

Una conversión real

Capítulo 4:19-37

- 19. Entonces Daniel, a quien llamaban Beltsasar, se quedó atónito por un momento, y le turbaron sus pensamientos. El rey habló, y dijo: "Beltsasar, no dejes que el sueño ni su interpretación te turben." Beltsasar respondió, y dijo: "Señor mío; sea el sueño para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios.**
- 20. "El árbol que viste, que se hizo fuerte y corpulento, cuya copa llegaba hasta el cielo y que era visible en toda la tierra,**
- 21. y cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, y en el que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,**
- 22. eres tú, oh rey, que te has hecho grande y fuerte, y tu grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.**

23. "Y en cuanto al vigilante, al santo que el rey vio, que descendía del cielo y decía: 'Derribad el árbol y destruidlo, pero dejad el tocón con sus raíces en la tierra, con ataduras de hierro y bronce en la hierba del campo, y que se empape con el rocío del cielo, y que comparta con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos,'
24. esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo que ha venido sobre mi señor el rey:
25. Serás echado de entre los hombres, y tu morada estará con las bestias del campo, y te darán hierba para comer como al ganado, y serás empapado con el rocío del cielo; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres y que lo da a quien le place.
26. "Y en cuanto a la orden de dejar el tocón con las raíces del árbol, tu reino te será afirmado después que reconozcas que es el Cielo *el que gobierna*.
27. "Por tanto, oh rey, que mi consejo te sea grato: pon fin a tus pecados *haciendo* justicia, y a tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres; quizás sea prolongada tu prosperidad."

Los caminos providenciales de Dios son únicos; no según los patrones de los hombres. Él envió a Daniel, como cautivo, para ser Su embajador a Babilonia y a su rey Nabucodonosor. Dios le capacitó con sabiduría y un don para interpretar mensajes espirituales. El enemigo intentó impedir el propósito del Señor y neutralizar, desesperadamente, a Su instrumento elegido, dentro de una sociedad impía.

Hemos visto cómo el diablo intentó, por medio de una preparación escolar pagana y un cambio en su dieta judaica, que Daniel hiciera concesiones y corrompiera su testimonio. El enemigo también obró para que, la mayoría del tiempo, Daniel fuera ignorado por el rey y quedara fuera de su presencia, a pesar de que le podría ser muy útil. El jefe de los eunucos le cambió su nombre, Daniel, que significa "juicio de Dios", por Beltsasar, "príncipe o tesoro de Bel o Baal", y así dañar su piadosa identidad.

Sin embargo, el Dios soberano había preparado a este hombre tan fiel para todo lo que tendría que enfrentar, y nada iba a poder detenerle. Daniel, no solamente pudo funcionar a un nivel más alto que los oficiales páganos, sino que fue **"diez veces mejor"** (1:20). Al llegar el tiempo correcto, "la plenitud del tiempo" (Gá.4:4), el Señor sacó a Daniel de donde estaba, prácticamente escondido, y el emperador ya no pudo ignorarle más. En el versículo 19, observamos que Nabucodonosor no había olvidado su nombre original que, en sí mismo, es un testimonio personal. Quiere decir, *Dios es Juez*, y este nombre es precisamente relativo al mensaje que ahora presenta al rey. El mensaje era que el rey estaba bajo el juicio de Dios, juicio que pronto caería sobre él.

Lo que Dios tiene preparado para Nabucodonosor es muy severo, pero no es más que lo que es necesario. En los primeros capítulos vimos la dureza de su corazón. Viendo la gran depravación y arrogancia del corazón humano, más evidente todavía en alguien que ha saboreado tanto poder, no nos sorprendamos por el juicio que viene. Aún el infierno es demasiado bueno para una raza humana caída y amotinada. Ésta tiene que ser la posición doctrinal de cada verdadero cristiano. Si lo vemos así, reconoceremos la misericordia tan maravillosa que Dios tuvo hacia el futuro del rey.

Un profeta solamente podrá representar a Dios si su corazón está completamente involucrado con Su mensaje. Necesitará ser compasivo con sus oyentes o lectores. Solamente de esta manera podrá entregarles la palabra de Dios y hacer que ésta penetre profundamente en ellos. Isaías llamaba a sus profecías *oráculos*, significando *cargas*, que pesaban sobre aquel que las llevaba. Los sentimientos

de Daniel hacia su emperador tocan mucho el corazón: Él **“se quedó atónito por un momento, y le turbaron sus pensamientos”**. Cuando Nabucodonosor le animó y rogó para que le transmitiera el mensaje, Daniel exclamó: **“Señor mío; sea el sueño para los que te odian, y su interpretación para tus adversarios”**. Jesús tenía razones al enseñarnos a amar a nuestros enemigos porque, por medio de ello, Dios cumplirá sus propósitos en ellos. En este párrafo vemos cómo el amor que Daniel tenía para el rey, ayudó para que el mensaje penetrara con más efectividad en su corazón.

Daniel aclara que Nabucodonosor era este hermoso árbol fructuoso, que **“ha crecido y ha llegado hasta el cielo”**, y ha influido al mundo entero. Daniel relata el mensaje del “vigilante”, y vemos que el mensajero angelical está declarando un decreto del Altísimo. Dios mismo ha pronunciado juicio contra el emperador. El profeta cita el mensaje casi palabra por palabra, enfatizando la importancia de cada detalle.

La locura iba a separarle totalmente de cualquier compañerismo humano, e iba a convertirle en un animal; morando al aire libre, sin protección del rocío de la madrugada y comiendo hierba con el ganado. Siete ciclos enteros significan que su condición iba a durar siete años. Todo en la profecía es literal.

Una de las señales que distingue un aviso o advertencia del Espíritu Santo, designado para traer convicción al corazón, de una tentación de Satanás, designada sólo para traer condenación, es que el Espíritu de Dios deja brillar una luz al final del túnel. De hecho, Daniel, ofrece al rey un remedio inmediato: **“Pon fin a tus pecados haciendo justicia, y a tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres; quizás sea prolongada tu prosperidad”**.

Pero el rey todavía no está dispuesto a recibir las Buenas Noticias del arrepentimiento y la fe. Recuerda bien este punto si esperas ser un evangelista llamado por Dios (cada cristiano es llamado a evangelizar), porque encontraremos la misma condición espiritual en la gente de la calle, en el siglo XXI. El *hombre natural*, por sí mismo, no tiene con qué responder positivamente al evangelio... *¡no puede!* No es que sea difícil, ¡sino imposible! ¡Por favor, aprende esta lección!

El apóstol Pablo lo deja totalmente claro en su carta a los romanos (3:10-18). ¿Por qué la gente lo ignora a menudo en el día de hoy? ¿Por qué hemos olvidado los caminos de la Escritura; de Cristo, Pablo, los reformistas, John Wesley, George Whitefield, Jonathan Edwards, Charles Finney, C. H. Spurgeon, Martyn Lloyd-Jones, y todos los demás evangelistas enseñados por Dios?

Pablo también enseña que Dios dio la ley para definir lo que es el pecado y para traer al pecador la convicción por sus propios pecados; aprende que **“todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”** (Ro.3:23). Los mandamientos demuestran que el pecado es extremadamente pecaminoso (7:13). La ley, acompañada por el poder de la convicción del Espíritu Santo (Jn.16:8; Hch.24:25), tiene que hacer primeramente su obra, que es preparar el corazón para poder recibir el evangelio. Por eso, Jesús dijo: **“Todos los profetas y la ley profetizaron hasta (e incluyendo a) Juan”** (Mt.11:13). Juan fue el precursor del evangelio; el evangelio siempre *tiene que tener* un precursor que presente la ley.

La gracia preveniente de Dios, obrando por medio de la ley, rompe, moldea y ablanda el corazón duro del pecador. Sin excepción, cada pecador tiene que ver su actitud orgullosa contra Dios y rendirse humildemente, confiando sólo en el Señor. Daniel quería que el rey se arrepintiera en el momento, ofreciéndole la oportunidad de hacerlo, pero el quebrantamiento de Nabucodonosor iba a tardar siete años... ni un día más ni un día menos. Primero tenía que reconocer **“que es el Cielo el**

que gobierna". El viejo tronco iba a ser tumbado, sus ramas cortadas y sus hojas arrancadas. Todas sus confianzas del pasado iban a huir de él. Pero, aunque el viejo árbol estaba destinado a pudrirse, *la nueva vida brotará desde las raíces*. Éste es el evangelio, y el Espíritu de Dios, el Espíritu de esperanza, se lo relata a Nabucodonosor por medio de Daniel.

28. Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

29. Doce meses después, paseándose por la azotea del palacio real de Babilonia,

30. el rey reflexionó, y dijo: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?"

31. Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando una voz vino del cielo: "Rey Nabucodonosor, a ti se te declara: El reino te ha sido quitado,

32. y serás echado de entre los hombres, y tu morada estará con las bestias del campo; te darán hierba para comer como al ganado, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres, y que lo da a quien le place."

33. En aquel mismo instante se cumplió la palabra acerca de Nabucodonosor: fue echado de entre los hombres, comía hierba como el ganado y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo hasta que sus cabellos crecieron como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves.

34. Pero al fin de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré mi razón, y bendije al Altísimo y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su dominio es un dominio eterno, y su reino permanece de generación en generación.

35. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas El actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: "¿Qué has hecho?"

36. En ese momento recobré mi razón. Y mi majestad y mi esplendor me fueron devueltos para gloria de mi reino, y mis consejeros y mis nobles vinieron a buscarme; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

37. Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son todas verdaderas y justos sus caminos; Él puede humillar a los que caminan con soberbia.

"Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor". Una de las pruebas que Dios nos ha dado sobre la veracidad de la Biblia y Su autoría divina, es el cumplimiento de la profecía. Jesús dijo: **"Os lo digo desde ahora, antes de que pase, para que cuando suceda, creáis que yo soy"** (Jn.13:19). En este capítulo, sólo pasaron 12 meses hasta que se cumplió la palabra, pero tenemos cientos de profecías sobre el advenimiento del Mesías, dadas muchos siglos antes que, literalmente, se cumplieron. Las profecías se hacen realidades hasta el día de hoy, en este siglo XXI, y muchas más se cumplirán en el futuro; quizás en un futuro muy cercano. ¡Las esperamos!

El hombre no regenerado repele la verdad divina como *"las plumas del pato repelen el agua"*, dice un proverbio. Nabucodonosor dejó desvanecerse la verdad vez tras vez, pero la persona misma del Señor está en la verdad, y no importa como el hombre la trate, quedará firme, no fallará: **"Sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso"** (Ro.3:4). No sabemos qué hizo el rey con la súplica de Daniel de que se arrepintiera, pero en los versículos 29 y 30 es muy evidente que todavía no era un hombre arrepentido; seguía obsesionado con el orgullo.

Jesús dijo: **"En verdad (amén) os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos"** (Mt.18:3). Aquí nos está hablando de la humildad de los niños (18:4). La humildad es una condición necesaria para que una persona pueda ser salva. Nadie puede arrepentirse verdaderamente a menos que sea humillado primero. Dios no tolera el orgullo, por eso

fueron necesarios siete años de locura para tratar con la arrogancia del emperador. Aunque todo el contacto que había tenido con el Señor y Su pueblo no había cambiado su corazón, ahora veremos una diferencia muy evidente.

“Aún estaba la palabra en la boca del rey”, cuando el juicio cayó y la palabra profética que había escuchado un año antes se repitió. Aunque no puede discernirse humanamente, Nabucodonosor había llegado a un punto por el que la copa de la ira divina se había llenado hasta el borde y se había llevado a cabo la sentencia. Perdió su razón y enloqueció; y como los endemoniados de Gadara, perdió todo el compañerismo humano y se comportó como un animal. Siete años de juicio fueron aplicados a su vida. Siete años habla de la perfección de Dios, y la justicia de Dios va a cumplirse perfectamente en el rey. También, de la misma manera, el justo juicio de Dios caerá sobre cada pecador no arrepentido. Aquí se añade otro detalle acerca del estado del rey: **“Sus cabellos crecieron como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves”**.

Finalmente, o, mejor dicho, como Lucas dijo acerca del príncipe: **“Volviendo en sí”** (Lc.15:17), empezó a razonar bien. El hijo príncipe fue tan irracional como lo fue el rey y, para que entendamos bien, cada persona que anda en orgullo y según su propia voluntad está en la misma condición que ambos. Las únicas personas que están en su mente cabal son las que se han rendido a su Creador y han encontrado un lugar al pie de la cruz de Cristo.

En el momento en el que una persona levanta humildemente sus ojos al cielo, vuelve en sí. Es cuando puede empezar a pensar correctamente y cuando puede bendecir, alabar y honrar al Dios eterno. Es cuando el loco puede volver a gobernar, el leproso puede empezar a vivir entre la sociedad, y cuando el endemoniado puede regresar a vivir con sus seres queridos.

¡Oh amigo mío, Dios es bueno! Él tiene buenas nuevas para el corazón arrepentido. Las alabanzas de la corte del cielo resuenan cuando uno de los habitantes de la tierra se vuelve a su Creador. Como dijo el Señor con amor: **“Compensaré por los años que ha comido la langosta”** (Joel 2:25). La confianza perdida por la locura del rey entre la gente antes conocida, fue restaurada y **“mayor grandeza me fue añadida”**, dijo el emperador. No tuvo que buscar una restauración, sino que la obra hecha en él convenció a todos. ¡Qué absolutamente maravillosa es la declaración del rey: **“... vinieron a buscarme!”** Ninguna resolución humana o auto-esfuerzo podrían hacer esto; solamente un renacimiento espiritual puede convencer al desilusionado oficial del gobierno, al socio del negocio o al miembro de la familia. Es una vida nueva la que Cristo da, y la da en abundancia. **“La bendición del Señor es la que enriquece, y Él no añade tristeza con ella”** (Pr.10:22).

¡Qué rica y poderosa es la gracia de Dios! ¡Qué conversión tan poderosa es la que experimenta un hombre que, sentado en la silla del anticristo, es reconciliado con Dios! (Debo decir inmediatamente, antes de que alguien me malinterprete, que la Escritura deja claro que el anticristo final no será reconciliado). Yo creo que veremos a Nabucodonosor en el cielo contando todavía la antigua historia que nosotros tanto amamos. Él se la relató humildemente a su generación y, como fue escrita, la tenemos hasta ahora disponible para nuestra generación.

Vamos a leer una vez más su palabra de testimonio y alabanza: **“Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son todas verdaderas y justos sus caminos; Él puede humillar a los que caminan con soberbia”**. ¡Amen, hermano Nabucodonosor!

[illegible]

La última noche para Belsasar

Capítulo 5:1-31

1. El rey Belsasar dio un gran banquete a mil de sus nobles, y en presencia de los mil se puso a beber vino.
2. Mientras saboreaba el vino, Belsasar ordenó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor su padre había sacado del templo que *estaba* en Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas.
3. Entonces trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo, la casa de Dios que *estaba* en Jerusalén, y el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas bebieron en ellos.
4. Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.
5. De pronto aparecieron los dedos de una mano humana y comenzaron a escribir frente al candelabro sobre lo encalado de la pared del palacio del rey, y el rey vio el dorso de la mano que escribía.
6. y sus rodillas comenzaron a chocar una contra otra.
7. El rey gritó fuertemente que trajeran a los encantadores, a los caldeos y a los adivinos. El rey habló, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que pueda leer esta inscripción y declararme su interpretación, será vestido de púrpura, *llevará* un collar de oro al cuello y tendrá autoridad como tercero en el reino.
8. Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la inscripción ni dar a conocer al rey su interpretación.
9. Y el rey Belsasar se turbó en gran manera, su rostro palideció aún más; también sus nobles quedaron perplejos.
10. La reina, al enterarse de las palabras del rey y de sus nobles, entró en la sala del banquete y tomando la palabra, dijo: ¡Oh rey, vive para siempre! No te turben tus pensamientos ni se mude tu semblante.
11. Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría como la sabiduría de los dioses. Y tu padre, el rey Nabucodonosor, tu padre el rey, lo nombró jefe de los magos, encantadores, caldeos y adivinos,
12. debido a que se halló un espíritu extraordinario, conocimiento e inteligencia, interpretación de sueños, explicación de enigmas y solución de problemas difíciles en este *hombre*, Daniel, a quien el rey llamaba Beltsasar. Llámese, pues ahora, a Daniel, y él declarará la interpretación.

De todos los relatos de la historia que tenemos a nuestra disposición, ningunos son tan auténticos como los de los historiadores de Dios. Así debe ser porque, para este propósito, Dios les ha levantado en los lugares más estratégicos. Hay un buen número de personas que han escrito acerca de la historia babilónica y sus reyes. Sin embargo, todos ellos escribieron desde una distancia, de tiempo y lugar, mientras que Daniel observaba y era testigo presencial de todo desde el mismo palacio de los emperadores en la ciudad de Babilonia. Nadie veía lo que ocurría con más claridad y detalle que él. Aun así, el mundo, en su rebelión contra todo lo que tiene que ver con Dios, se inclina a dar más crédito a los escritores seculares, y critican a Daniel.

No hay una vida más históricamente comprobada que la de Jesucristo, escrita en cuatro Evangelios por testigos presenciales o personas muy cercanamente asociadas a ellos. Concluimos que la Biblia es la autoridad histórica más fiel que se encuentra. Constantemente, con el paso del tiempo, se descubren más evidencias que comprueban su autenticidad. Nosotros, los creyentes, la reconocemos

como inerrante y solamente es criticada por hombres incrédulos y rebeldes. Este hecho, en sí mismo, comprueba la evaluación bíblica de que **“todo el mundo yace bajo el poder del maligno”** (1 Jn. 5:19).

En este capítulo, Daniel escribió sobre la última noche de reinado babilónico y narró la historia de lo que ocurrió en sus horas finales desde adentro. Habían pasado alrededor de veinte años desde la muerte de Nabucodonosor y, un descendiente suyo, Belsasar, un hombre especialmente maligno, ascendió al trono (fíjate en Jer.27:6-7). Cuando se aproximaba el ejército enemigo de los medas y los persas, que finalmente asediaron Babilonia, Belsasar se encerró dentro la ciudad. ¿Qué hizo? Confiando en las fortificaciones de la ciudad y las abundantes provisiones almacenadas, proclamó una fiesta, a la que asistieron unos mil nobles. Probablemente estaba celebrando una fiesta religiosa, pero también es probable que quisiera animar a los líderes babilónicos que se estaban dando cuenta de que el enemigo estaba muy cerca.

Aparentemente, habían bebido demasiado. En el primer capítulo, mencioné que Daniel vio como importante el hecho de que Nabucodonosor tomara tesoros del templo de Jerusalén y los colocara en la casa de su dios. Yo creo que Daniel lo vio como algo más que un intento de aumentar la fortuna personal del rey o su nación, sino como un acto de adoración idólatra.

Para desafiar al enemigo y el beneficio de sus príncipes, Belsasar hizo la celebración, pero tomó otro paso más allá al desafiar al Dios vivo de Israel. Alentado por el vino, Belsasar hizo algo que sus predecesores jamás osaron hacer, y que él mismo no hubiera hecho de haber estado en su buen juicio. Nadie se había atrevido a utilizar los vasos sagrados, dedicados a la divinidad. Obviamente, espíritus malos le dirigieron a escoger **“los vasos de oro que habían sido sacados del templo, la casa de Dios que estaba en Jerusalén”**. Después, dirigió a la asamblea en la alabanza de **“los dioses de oro y plata, de bronce, hierro, madera y piedra”**, y así ofendió al Señor de señores en gran manera.

Al cometer este acto, como pasó con Nabucodonosor, se colmó la copa de la ira del Dios Omnipotente hacia Belsasar y toda Babilonia. Manos babilónicas habían robado los tesoros del Señor y, ahora, sus manos los estaban profanando. Inmediatamente, el Dios airado de Israel, se levantó al desafío. Sus dedos, como los de una mano humana, aparecieron y escribieron sobre la pared del palacio, siendo alumbrados por el candelabro. ¿Habría sido traído el candelabro del templo junto con las copas? En cualquier caso, Dios quiso que los dedos fueran claramente visibles al rey.

Como el rostro de Nabucodonosor fue mudado ante el horno ardiente, ahora, en un instante, el jubiloso humor de Belsasar se convirtió en terror. Sus piernas se debilitaron y sus rodillas, literalmente, chocaron una contra la otra. La maldición de la historia se repite cuando sus lecciones no son aprendidas y, Belsasar, como hizo su abuelo por dos veces, pidió a gritos que trajeran a los sabios religiosos, y les prometió ricos galardones si le daban la interpretación correcta.

Todos ellos entraron en palacio, observaron lo escrito y no pudieron satisfacer al rey. Pienso también, como en el caso del sueño de Nabucodonosor, que no solo les faltó la capacidad, sino también la disposición. Lo que tenían que interpretar era un mensaje de muerte... los hombres no pueden ver lo que no quieren ver. Belsasar estuvo de fiesta ante un inminente desastre y los hombres más sabios de su reino no pudieron informarle de ello. La mayor parte de la ignorancia es voluntaria; la gente prefiere dormir con engañosos sueños. Éste es un principio espiritual y es muy cierto hasta el día de hoy.

La ira de Nabucodonosor se intensificó ante los tres hebreos, quienes le desobedecieron, y ahora *el temor* de Belsasar se había intensificado. Los nobles estaban alarmados y confundidos. Entonces, entró la “reina madre”, posiblemente una esposa o hija de Nabucodonosor, quien le vio sufrir los dolores de su locura por siete años, y después recobrar todo su sentido. Ella conocía a Daniel y sabía que él podía descifrar el enigma escrito en la pared.

Sin embargo, este rey no había recibido la luz espiritual del rey anterior, sobre el incomparable Dios de Daniel. Los parientes y familiares no pueden participar en las cosas espirituales, a menos que les sea dada la luz por el Espíritu Santo. En su percepción idólatra, ella habló de Daniel como **“en quien está el espíritu de los dioses santos... se halló en él luz, inteligencia y sabiduría como la sabiduría de los dioses”**. El hecho de que se refiera a Nabucodonosor como el *padre* de Belsasar, no es algo raro. Diferente al español, en términos orientales, *padre* muchas veces significa *antepasado*, especialmente en cuanto a un antepasado altamente honrado. Lo vemos en las genealogías bíblicas.

13. Entonces Daniel fue traído ante el rey. El rey habló y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los deportados de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá?
14. He oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que luz, inteligencia y extraordinaria sabiduría se hallan en ti.
15. Ahora mismo los sabios y encantadores fueron traídos delante de mí para que leyeran esta inscripción y me dieran a conocer su interpretación, pero no pudieron declarar la interpretación del escrito.
16. Mas yo he oído decir de ti que puedes dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Ahora, si puedes leer la inscripción y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y *llevarás* un collar de oro al cuello, y tendrás autoridad como tercero en el reino.
17. Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Sean para ti tus regalos y da tus recompensas a otro. Yo leeré, sin embargo, la inscripción al rey y le daré a conocer *su* interpretación.
18. Oh rey, el Dios Altísimo concedió a tu padre Nabucodonosor soberanía, grandeza, gloria y majestad.
19. Y a causa de la grandeza que El le concedió, todos los pueblos, naciones y lenguas temían y temblaban delante de él; a quien quería, mataba, y a quien quería, dejaba con vida; exaltaba a quien quería, y a quien quería humillaba.
20. Pero cuando su corazón se enaltecía y su espíritu se endureció en *su* arrogancia, fue depuesto de su trono real y *su* gloria le fue quitada.
21. Y fue echado de entre los hombres, su corazón se hizo semejante *al de las* bestias y con los asnos monteses *tuvo* su morada. Se le dio a comer hierba como al ganado y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo domina sobre el reino de los hombres y que pone sobre él a quien le place.
22. Mas tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón aunque sabías todo esto,
23. sino que te has ensalzado contra el Señor del cielo; y han traído delante de ti los vasos de su templo, y tú y tus nobles, tus mujeres y tus concubinas, habéis estado bebiendo vino en ellos y habéis alabado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; pero al Dios que tiene en su mano tu propio aliento y es dueño de todos tus caminos, no has glorificado.

Aunque la reina mencionara el nombre babilónico de Daniel, también mencionó dos veces su nombre hebreo. Aunque no estaba consciente de ello, fue muy apropiado hacerlo, porque Daniel,

“Dios es Juez”, era la persona que iba a proclamar el juicio de Dios ante la asamblea y toda la ciudad.

Belsasar no reconoció la posición dada a Daniel por su abuelo, sino que, sencillamente, le vio como un cautivo por él y deportado a Babilonia. **“He oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que luz, inteligencia y extraordinaria sabiduría se hallan en ti”**. Muy bien, Belsasar, él y sus extraordinarios dones no han sido reconocidos por ti, y ha sido ignorado y guardado fuera de tu palacio y gobierno. Bien, no esperamos mucho de un rey pagano, pero estoy profundamente desilusionado por la falta de discernimiento e insensibilidad de algunos cristianos que muchas veces pierden lo mejor que Dios ha preparado para ellos. Pasan por alto a los que Él ha puesto al alcance de su iglesia. Normalmente, esto se debe al orgullo y a la auto-suficiencia... **“Porque dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad’; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo”** (Ap.3:17).

Juan vio lo mismo en su día. Imagina al apóstol rechazado por una iglesia... **“Diótrefes... no acepta lo que decimos, él mismo no recibe a los hermanos, se lo prohíbe a los que quieren hacerlo y los expulsa de la iglesia”** (3 Jn.9-10). Recuerdo, al haber leído el relato de Corrie Ten Boom, de sus primeros años en América, que después de haber sido milagrosamente librada de un campo de concentración nazi, no recibió ninguna invitación para dar su testimonio. Si recuerdo bien, tuvo que estar albergada por la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes. Acabo de terminar de leer la biografía de un hombre búlgaro que ahora tiene más de 80 años. Le conocí hace un par de años. Pasó tiempo en una prisión comunista. Tiene ricas experiencias que contar de las cosas que aprendió durante su tiempo de sufrimiento. Me pregunto, ¿cuantos creyentes más jóvenes y de menos experiencia aprenden de su vida y enseñanza? Apenas, hoy por la tarde, estuvimos escuchando a un maravilloso expositor de la Biblia, un pastor jubilado, que hubiera sido muy útil para un grupo de jóvenes cristianos que están establecidos en el mismo territorio, pero demasiado ocupados haciendo funcionar su propio programa.

En lugar de llamar primero a Daniel, Belsasar fue al mismo pozo vacío del cual Nabucodonosor había intentado sacar agua otras dos veces. Esta era la tercera vez que los “sabios” de Babilonia habían fracasado ante una fortísima crisis. No había quien interpretara el escrito, daba igual su poder espiritual, porque la respuesta estaba en el Dios de Judá. Él fue quien dio el mensaje y solamente Él podía dar la interpretación. Finalmente, los ojos del rey y los príncipes de Babilonia se fijaron en Él.

Se acabó la fiesta. Había comenzado el juicio de Dios y el culpable iba a recibir la justa sentencia por sus pecados. Belsasar prometió lo mejor que podía ofrecer a Daniel, pero a él eso no le interesaba. **“Sean para ti tus regalos y da tus recompensas a otro”**. Él sabía lo que iba a ocurrir esa misma noche, en una cuestión de horas.

Ya es tiempo de preguntarnos ¿Estamos en verdad despiertos al destino de este mundo presente? Posiblemente, tenemos la información bíblica sobre su destrucción, pero, ¿estamos viviendo la realidad cotidianamente? ¿Estamos confiando en la provisión del mundo para nuestro futuro?

Sin aceptar galardones, Daniel leyó e interpretó. Dios es un Juez perfectamente justo y no promulgará la sentencia sin que antes se presenten los cargos al acusado. Todas las dudas sobre la justicia de la pena serán borradas. Cuando el caso de David llegó al juicio, él dijo: **“Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”** (Sal.51:4).

Finalmente, toda la raza humana estará delante de Dios, sentada en el juicio del Gran Trono Blanco; los libros serán abiertos, se presentarán los cargos y la pena de condenación será promulgada (Ap. 20:11-15). Cada uno será juzgado y por la ignorancia no habrá excusa. **“Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa”** (Ro.1:20). Él es quien ha dado aliento a la humanidad y todos están obligados a honrar a su Creador.

Públicamente y ante todos los príncipes, Daniel denuncia audazmente los crímenes de Belsasar contra Dios. Vuelve atrás, al tiempo de Nabucodonosor y a la grandeza que el Señor le había dado, **“cuando su corazón se enaltecía y su espíritu se endureció en su arrogancia”**, y Daniel relata las consecuencias. La arrogancia es un engaño insensato que endurece el corazón del hombre.

“Mas tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto”. Al tener esta historia, Belsasar había estado mejor informado que Nabucodonosor acerca de Dios, sin embargo, hemos visto su irreverencia al traer los vasos del templo de Dios en Jerusalén a esta fiesta pagana.

24. por lo cual El envió de su presencia la mano que trazó esta inscripción.

25. Y ésta es la inscripción que fue trazada: MENE, MENE, TEKEL, PERES.

26. Esta es la interpretación del escrito: MENE: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin.

27. TEKEL: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso.

28. PERES: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y persas.

29. Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran un collar de oro al cuello, y que proclamaran acerca de él, que él tenía ahora autoridad como tercero en el reino.

30. Aquella misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos.

31. Y Darío el medo recibió el reino cuando tenía sesenta y dos años.

Ahora, la escritura está sobre la pared, enviada por un Dios ofendido. Daniel lee todo, **MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN**, y entonces interpreta. **MENE, MENE...** *contado, contado*, era una exclamación con doble énfasis. Dios ha determinado soberanamente el tiempo del reinado de Belsasar, y el tiempo total del Imperio Babilonio. El tiempo predeterminado ha llegado a cumplirse, y la ira de Dios se ha colmado. Ambos, el propósito soberano de Dios junto con los resultados de la rebelión humana, se combinan en uno, trayendo el desastre.

TEKEL... *pesado*. El reino de Belsasar estuvo pesadamente cargado de pecado e idolatría. Sobre la balanza de Dios, jamás contribuyó en algo para darle honor o gloria a Su reino. Fue menos que nada (Is.40:17). **PERES O UPARSIN** (forma singular y plural de la misma palabra) ... *dividido*. Su reino será quebrado en pedazos y será dado a los medos y persas; la ciudad de Babilonia misma estará bajo su gobierno.

Belsasar honró a Daniel con lo que había prometido, aunque todo fue inútil, ya que solamente fue por pocas horas la tercera autoridad en el reino. Daniel ya había demostrado su desprecio por todo ello. Más arriba, el ejército del enemigo bloqueó el río Éufrates, fluyendo bajo los muros de Babilonia. Esta táctica fue inesperada y la ciudad fue sorprendida. Los soldados persas pudieron entrar sin ser desafiados y empezaron a tomar posesión de la ciudad. Pronto llegaron al centro y encontraron a Belsasar. Oí a un maestro de la Biblia comentar que había sido arrastrado con caballos por las calles de la ciudad. Sea como fuere, esa misma noche fue asesinado y, para que todo el mundo aprenda, el pecado de idolatría y la falta de temor de Dios, puso fin al hombre y su reino en un instante. Aunque Ciro fue co-conquistador, Darío el medo, su tío, fue quien empezó a gobernar.

[illegible]

Daniel en el foso de leones

Capítulo 6:1-28

1. Le pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas que gobernarán en todo el reino,
2. y sobre ellos, tres funcionarios (uno de los cuales era Daniel) a quienes estos sátrapas rindieran cuenta, para que el rey no fuera perjudicado.
3. Pero este mismo Daniel sobresalía entre los funcionarios y sátrapas porque había en él un espíritu extraordinario, de modo que el rey pensó ponerlo sobre todo el reino.
4. Entonces los funcionarios y sátrapas buscaron un motivo para acusar a Daniel con respecto a los asuntos del reino; pero no pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni *evidencia alguna de corrupción*, por cuanto él era fiel, y ninguna negligencia ni corrupción *podía hallarse en él*.
5. Entonces estos hombres dijeron: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel a menos que encontremos *algo* contra él en relación con la ley de su Dios.
6. Estos funcionarios y sátrapas, de común acuerdo, fueron entonces al rey y le dijeron así: ¡Rey Darío, vive para siempre!
7. Todos los funcionarios del reino, prefectos, sátrapas, altos oficiales y gobernadores, han acordado que el rey promulgue un edicto y ponga en vigor el mandato de que cualquiera que en el término de treinta días haga petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.
8. Ahora pues, oh rey, promulga el mandato y firma el documento para que no sea modificado, conforme a la ley de los medos y persas, que no puede ser revocada.
9. Por tanto, el rey Darío firmó el documento, esto es, el mandato.

Debido a que los historiadores, con detalles exactos, señalaron el tiempo de la derrota de Babilonia por los persas, podemos saber exactamente la fecha del acontecimiento, 16 de octubre, año 539 a.C. El relato de Daniel empieza en el año 606 a.C. Ya hemos visto acerca de la cabeza de oro del sueño de Nabucodonosor. Ahora, vamos a entrar en el periodo de Persia, con el pecho y los brazos de plata. Ya han pasado 67 años desde que comenzó la cautividad de los judíos y, seguidamente, Ciro decreta el retorno a su patria. Parece que Daniel tuvo algo que ver con esta decisión, por eso vemos aquí otro propósito por el cual Dios le envió a Babilonia.

Habiendo conquistado y tomado posesión de mucho territorio, al instaurar el nuevo gobierno, Darío nombró a 120 sátrapas como gobernadores regionales. Sobre ellos, puso a tres funcionarios, los cuales estaban bajo las órdenes del rey mismo, y Daniel fue su líder. Parece que Darío planeaba hacerle algo así como, ‘primer ministro’, sobre todo el imperio.

En los capítulos anteriores, vimos qué “espíritu tan extraordinario” estaba en Daniel, y cómo éste, honró a Dios, de quien había recibido todas sus extraordinarias capacidades (2:28,30). Él, junto a tres hombres más, llevados con él a Babilonia, logró tener conocimiento, inteligencia, sabiduría y entendimiento sobre sueños y visiones de Dios.

En todo este estudio bíblico, espero haber dejado claro que, sobre todo, queremos ver la inmutabilidad de los principios espirituales. Ya que los principios no cambian, hoy en día debemos hallar cosas semejantes a las historias bíblicas. Aquí tenemos algunos de ellos, que comentaremos a continuación: El anti-semitismo, la deificación del hombre, la supuesta infalibilidad de altos líderes, la persecución religiosa, y la maligna y destructiva oposición sin un propósito constructivo.

Sobre todas las características que pudiera tener Daniel, los otros dos oficiales seguían viéndole como un judío exiliado. Durante siglos, el diablo ha manchado la raza humana con el anti-semitismo, sencillamente porque Dios les ha elegido como Su pueblo nacional y por medio de ellos ha manifestado Su gloria. En el libro de Ester, un alto oficial persa, llamado Amán, amenazó a toda la raza judía, eligiendo el día de su aniquilación mediante un proceso diabólico, de brujería. Dios intervino, Amán fue colgado y, hasta la fecha, los judíos celebran el *Purim*, el día 15 de Adar (febrero/marzo de nuestro calendario), conmemorando la liberación que Dios les había dado (Est.9:20-32).

Los prejuicios acentúan la envidia contra un hombre que Dios y el emperador habían favorecido de forma especial. Los enemigos de Daniel buscaban causas para aniquilarle, pero él fue un líder cuidadoso y sabio. No encontraron nada con que atacarle en cuanto a cómo manejaba su oficio, así que lo intentaron sobre su práctica religiosa, y presentaron su plan delante del rey.

Desde los faraones hasta los césares, los súbditos daban reverencia divina a su gobernador supremo. Ésta es una característica del sistema del anticristo que, inspirado por Satanás, busca exaltar a la humanidad hasta convertirla en una súper-raza. Por eso, no fue difícil convencer a Darío de que todo el mundo debía adorarlo. También, es razonable que, al transferir el gobierno de los babilonios a los persas, demandasen una lealtad absoluta para poder establecer un nuevo régimen.

Los altos funcionarios y gobernadores regionales hicieron un plan de lealtad de treinta días, durante los cuales nadie debía adorar ni orar a ningún otro dios, sino solamente al emperador. Los medas y los persas creían que las leyes, firmadas por su rey, eran infalibles y no era posible cambiarlas. Incluso, el rey mismo no podía cambiar la ley, después de haberla firmado. La misma ley conllevaba la pena de muerte a quien la quebrantara, lo cual implicaba ser arrojado al foso de los leones. El rey Darío firmó y aquel plan se convirtió en una ley.

- 10. Cuando Daniel supo que había sido firmado el documento, entró en su casa (en su aposento superior tenía ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.**
- 11. Entonces estos hombres, de común acuerdo, fueron y encontraron a Daniel orando y suplicando delante de su Dios;**
- 12. por lo cual se presentaron ante el rey y le hablaron tocante al mandato real: ¿No firmaste un mandato que cualquier hombre que en el término de treinta días hiciera petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, fuera echado en el foso de los leones? El rey respondió, y dijo: La orden es cierta, conforme a la ley de los medos y persas, que no puede ser revocada.**
- 13. Entonces ellos respondieron y dijeron al rey: Daniel, que es uno de los deportados de Judá, no te hace caso, oh rey, ni del mandato que firmaste, sino que tres veces al día hace su oración.**
- 14. Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso librar a Daniel; y hasta la puesta del sol estuvo buscando la manera de librarlo.**
- 15. Entonces aquellos hombres vinieron de común acuerdo al rey y le dijeron: Reconoce, oh rey, que es ley de los medos y persas que ningún mandato o edicto que el rey establezca, puede ser revocado.**
- 16. El rey entonces dio órdenes que trajeran a Daniel y lo echaran en el foso de los leones. El rey habló a Daniel y le dijo: Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, El te librá.**

17. Trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del foso; el rey la selló con su anillo y con los anillos de sus nobles, para que nada pudiera cambiarse de lo ordenado en cuanto a Daniel.

Para Daniel, la oración no era una opción; era una necesidad. Su relación con Dios conducía su vida y todos los propósitos, y la oración era el medio de su relación con Él. Fue su sustento. El *Logos* o Verbo de Dios enseñó claramente este principio, cuando moraba entre los hombres: **“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos... separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento... los echan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho”** (Jn.15:5-7).

Por esta razón, Daniel no tomó en cuenta la nueva ley, ni siquiera consideró transigir con ella, de forma física ni espiritual. Leí la historia de un pastor búlgaro, enviado a una prisión comunista que, por firmar algunas concesiones, aparentemente pequeñas, hubiera podido reducir su sentencia. Pero, como Daniel, no modificó su posición. Ésta es una característica de todos los hombres de Dios: **“Cuando Daniel supo que había sido firmado el documento”**, abría a la ventana en la planta alta de su casa, se arrodillaba y oraba en voz alta tres veces al día, **“como lo solía hacer antes”**.

Algunos, especialmente los que están en contra, dirían que esto es rebeldía, pero ¡no lo es! Yo diría que es inconformismo y, por toda la historia de la iglesia, Dios siempre ha usado los no conformistas. Por favor, entiéndelo, si tú has sido muy fiel en obedecer a los hombres, temerles y buscar ser honrado por ellos, debes saber que *¡los conformistas no tienen futuro en Dios!*

Daniel oraba en dirección a Jerusalén. Salomón pidió: **“En la tierra de su cautiverio adonde hayan sido llevados cautivos, y (si) oran... hacia la ciudad que has escogido... escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y sus súplicas”** (2Cr.6:38-39). Los enemigos de Daniel sabían dónde y cuándo acercarse, y junto a muchos testigos, **“fueron y encontraron a Daniel orando y suplicando delante de su Dios”**.

Desde la residencia de Daniel se fueron a ver al rey pero, antes de mencionar a la persona involucrada, le hicieron recordar su requerimiento, el cual reconoció como legal y firme. Entonces acusaron a Daniel (puedes notar que se refieren a él como exiliado, en lugar de oficial principal) de insubordinación y de haber desafiado voluntariamente al rey. Esto no agradó para nada a Darío, que pudo discernir el engaño e intenciones malignas contra Daniel. Pasó el resto del día buscando un vacío legal o cualquier otra medida para poder librar a este valioso hombre.

Los líderes volvieron unánimes delante del rey y demandaron el cumplimiento de la sentencia legal. Quizás suponían que Darío iba a buscar un escape, e hicieron referencia a la cláusula de inmutabilidad de las leyes medo-persas. Sabían que el complot había sido designado sin el favor del emperador, pero habían llevado a cabo su propósito y estaban decididos a verlo cumplirse.

Darío no tenía opción, sino decretar, lamentándose por ello, la ejecución de la ley. Expresó a Daniel su deseo de librarle y, ya que había fracasado él, esperó la posibilidad de que, como Daniel fue fiel a su Dios, Él fuera fiel a Daniel. El caso de Daniel era algo semejante al juicio y crucifixión de Jesús. La posición política de Darío era semejante a la de Pilato, aunque creo que Darío tenía sentimientos más sinceros. Daniel tipificó a Cristo y, como los judíos, así sus colegas, tenían mayor culpabilidad que el gobernante. Otro asunto semejante era que Darío puso su sello sobre la piedra puesta sobre el foso de Daniel. Los nobles también sellaron la piedra, lo cual me hace pensar en cómo los judíos no

estaban satisfechos con el sello de Roma, sino que quisieron asegurar la tumba de Jesús con una guardia. Pilato les dijo a ellos: **“Id, aseguradla como vosotros sabéis”** (Mt.27:65).

18. Después el rey se fue a su palacio y pasó la noche en ayuno; ningún entretenimiento fue traído ante él y se le fue el sueño.
19. Entonces el rey se levantó al amanecer, al rayar el alba, y fue a toda prisa al foso de los leones.
20. Y acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada. El rey habló a Daniel y le dijo: **Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿te ha podido librar de los leones?**
21. Entonces Daniel respondió al rey: **Oh rey, vive para siempre.**
22. Mi Dios envió su ángel, que cerró la boca de los leones, y no me han hecho daño alguno porque fui hallado inocente ante El; y tampoco ante ti, oh rey, he cometido crimen alguno.
23. El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Cuando Daniel fue sacado del foso, no se encontró en él lesión alguna, porque había confiado en su Dios.
24. El rey dio órdenes que trajeran a aquellos hombres que habían acusado falsamente a Daniel, y que los echaran, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres en el foso de los leones. No habían llegado aún al fondo del foso, cuando ya los leones se habían apoderado de ellos y triturado todos sus huesos.
25. Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: **Que abunde vuestra paz.**
26. De parte mía se proclama un decreto de que en todo el dominio de mi reino *todos* teman y tiemblen delante del Dios de Daniel, porque El es el Dios viviente que permanece para siempre, y su reino no será destruido y su dominio *durará* para siempre.
27. El es el que libra y rescata, hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra, el que ha librado a Daniel del poder de los leones.
28. Y este mismo Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el Persa.

En el siguiente relato, veo, no solamente a Daniel salvado de la boca de los leones, sino también a Darío bajo un peso de convicción de culpa, corriendo hacia Dios. Después, extremadamente gozoso al ver Su salvación. El emperador persa ayunó esa noche, rehusó su entretenimiento de la tarde y **“se le fue el sueño”**. Es una manera magnífica de describir la convicción por su pecado. El sueño le abandonó y le dejó solo, enfrentando su miserable decisión. Aunque había firmado la orden de ejecución bajo una extrema coacción política, sin embargo, había pecado y tenía que rendir cuentas a Dios. Como el representante del gobierno mundial, se había aliado con el diablo y el hombre, oponiéndose al propósito de Dios.

Fue aprisa al foso, esperando aliviar su conciencia, pero allí se encontró con la capacidad sobrenatural del Dios viviente, quien puede corregir todos los errores. El contexto separa el grito de lo que habló: **“Gritó a Daniel con voz angustiada. El rey habló a Daniel...”** Primeramente gritó con angustia, característica de la reacción de un pecador bajo la convicción del pecado. Después, expresó la esperanza de que su culpa le hubiera sido quitada.

Daniel trató al rey con respeto y gentileza, mientras caminaba y hablaba entre los leones. Seguramente, no era el ambiente propicio para una conversación racional, pero después de una noche de coexistencia tranquila con los feroces carnívoros, Daniel tenía paz y estaba por encima de sus circunstancias. Su saludo, **“oh rey, vive para siempre”**, pudiera ser la forma común de saludar a un rey, pero prefiero pensar que Daniel lo hizo con un sincero deseo de ver al rey librado de su

convicción de pecado y ¡recibir la vida eterna! Cuidadosamente, reprende el rey por condenar a un hombre inocente y le declara la salvación de Dios.

Dios envió a Su Ángel... pienso que fue el mismo Ángel divino enviado a los tres hebreos que fueron condenados a quemarse vivos. El Cuarto Hombre vino del horno para cerrar las bocas de los leones en el foso. Él apaga el fuego, calma la tempestad y seca el mar. Obrando con la trinidad, grabó con Su dedo los mandamientos sobre la piedra y escribió con Sus dedos en las paredes de un palacio. Su palabra permanece para siempre y juzgará al hombre en el día final.

El rey se alegró mucho al ver la salvación de Daniel, porque Daniel confió en Dios. Él fue un testigo vivo ante los ojos de un emperador mundial. Siempre, buenas cosas resultan para los que confían en Dios, y comprueban que Dios está totalmente satisfecho con el hecho de confiar en Él. No requiere más. Hebreos 11 nos demuestra que todos los hechos maravillosos de Dios resultaban de la fe. **“Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe”** (Ef.2:8). Por la fe Daniel cerró las bocas de los leones y después Darío le libra del foso.

La sentencia de muerte es alterada y cae sobre los acusadores. El protagonista espiritual maligno tras estos hombres malos es el acusador de los hermanos, que será echado de su lugar en los cielos y, después, arrojado en el Lago de Fuego. **“Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen... cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús”** (2Tes.1:6-8).

Como Nabucodonosor, el rey Darío decreta y confiesa a favor del Rey de los reyes y el Señor de los señores. Como en el primer caso, al terminar el capítulo, quiero llevar otra vez este testimonio delante de nuestros ojos. Es digno de contemplar: **“Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen delante del Dios de Daniel, porque Él es el Dios viviente que permanece para siempre, y su reino no será destruido y su dominio durará para siempre. Él es el que libra y rescata, hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra, el que ha librado a Daniel del poder de los leones”**.

El último versículo de este capítulo nos hace recordar otro versículo del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento, que Daniel confirmó después de todas sus tribulaciones y pruebas: **“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito”** (Ro.8:28). ¡Ésta es la verdadera prosperidad!

notas:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Cuatro bestias

Capítulo 7:1-28

1. En el año primero del rey Belsasar de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente, *estando* en su cama. Entonces escribió el sueño y relató el resumen de él.
2. **Habló Daniel, y dijo: Miraba yo en mi visión nocturna, y he aquí, los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar;**
3. **y cuatro bestias enormes, diferentes unas de otras, subían del mar.**
4. **La primera *era* como un león y tenía alas de águila. Mientras yo miraba, sus alas le fueron arrancadas, fue levantada del suelo y puesta sobre dos pies, como un hombre, y le fue dado corazón de hombre.**
5. **Y he aquí, otra segunda bestia, semejante a un oso, estaba levantada de un costado, y en su boca, entre sus dientes, *tenía* tres costillas; y le dijeron así: "Levántate, y devora mucha carne."**
6. **Después de esto seguí mirando, y he aquí, otra más, semejante a un leopardo que tenía sobre su dorso cuatro alas de ave; la bestia tenía cuatro cabezas, y le fue dado dominio.**
7. **Después de esto seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, una cuarta bestia, terrible, espantosa y en gran manera fuerte que tenía enormes dientes de hierro; devoraba, desmenuzaba y hollaba los restos con sus pies. Era diferente de todas las bestias que le antecedieron y tenía diez cuernos.**
8. **Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí, otro cuerno, uno pequeño, surgió entre ellos, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él; y he aquí, este cuerno tenía ojos como los ojos de un hombre, y una boca que hablaba con mucha arrogancia.**

Daniel nos hace retroceder catorce años atrás, con un sueño que tuvo al principio del reinado de Belsasar. Hasta este punto, él había relatado el testimonio histórico de sí mismo y sus tres compañeros en Babilonia. Ellos fueron instrumentos del omnipotente Dios de Judá y, ante los ojos de gobernantes mundiales, demostraron Su grandeza y le dieron gloria.

Los babilonios pudieron ver a Dios apoyando sobrenaturalmente la fidelidad de aquellos jóvenes que decidieron no contaminarse con las delicias y el vino de Babilonia, y también por la revelación e interpretación sobrenatural que Daniel recibió del sueño de Nabucodonosor. Él se manifestó claramente en la milagrosa liberación del horno de fuego; también se reveló en la interpretación del segundo sueño de Nabucodonosor y en la interpretación del asombroso texto, escrito con dedos misteriosos, en la pared del palacio de Belsasar. Finalmente, manifestó Su poder delante de los persas, al cerrar las bocas de los feroces leones.

Desde el capítulo 2, versículo 4, donde nos dice que los caldeos hablaron al rey en arameo, Daniel dejó de escribir en hebreo y empezó a hacerlo en arameo, hasta este capítulo 7, para que el pueblo en todo el reino lo pudiera leer y conocer al poderoso Dios de Israel. Desde el capítulo 8, hasta el final del libro, escribió profecías que, principalmente, tienen que ver con su propio pueblo, por eso volvió a escribir en hebreo.

Es verdad que la cuádruple estatua del sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2 era más profecía que historia. Sin embargo, pienso que está relacionada con la imagen que el rey construyó en el capítulo 3 y, por eso, está colocado en su lugar. Además, el sueño era un relato de la historia de los grandes poderes mundiales y su última destrucción, frente a la entrada del Reino de Dios sobre la tierra. Debido a que este acontecimiento es de tremenda importancia para todo el mundo, Daniel

confirmó su inmenso significado al escribir en arameo su propia revelación. Era esencial que todo el mundo tuviera este conocimiento. Posiblemente lo ignorarán, pero está colocado en la palabra profética para el beneficio de todos aquellos que lo hagan caso.

Los poderes mundiales, presentes y futuros, estaban representados en forma de una inmensa imagen, para un emperador mundialmente importante. Era impresionante y fuerte como los metales que los representaban; una estructura unida, elevada sobre la población del mundo. Sin embargo, también reveló la vulnerable debilidad que finalmente lo llevará a la destrucción.

Pero Dios se lo mostró a Daniel, Su siervo, de otra manera, y nosotros debemos verlo como él lo vio, para que no provoque nuestra confianza y adoración. Debemos ver estos poderes como monstruos salvajes, algo bestial gobernando a la humanidad. Debemos poner mucha atención cuando un personaje bíblico, específicamente, *escribe* su experiencia. Está relatándolo para que sepamos que no lo recibió como algo personal, sino como algo para el beneficio de otros. Al tenerlo en la Biblia, nos damos cuenta que es algo para toda la humanidad en todas las épocas. El sueño empieza con vientos tempestuosos sobre un mar atormentado.

En el lenguaje bíblico, la palabra *viento* se relaciona con *aliento* y *espíritu*. Como es un sueño que requiere una interpretación, el viento simboliza espíritus, y este símbolo es constante en toda la Biblia. El mar simboliza a las poblaciones del mundo, es decir, un mar de humanidad (Ap.17:15). En el libro de Apocalipsis, capítulo 13, cuando habla de una bestia que subía del mar, nos está llevando a los últimos tiempos y a un poder mundial final. Daniel vio a cuatro bestias subir del mar, significando que desde la población de la tierra surgirán cuatro imperios principales, movidos por fuerzas espirituales.

Dejaremos las características anormales de estas bestias hasta considerar después su interpretación. Ahora, simplemente, notaremos que la primera era como un león, la segunda como un oso y la tercera como un leopardo. La cuarta no podía ser representada por un solo animal, de hecho, el relato aclara que **“era diferente a todas las bestias que le antecedieron”**. Esta bestia demanda más atención, especialmente porque tenía diez cuernos, uno de ellos especialmente significativo.

9. **Seguí mirando hasta que se establecieron tronos, y el Anciano de Días se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura, su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, fuego abrasador.**
10. **Un río de fuego corría, saliendo de delante de Él. Miles de millares le servían, y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.**
11. **Entonces yo seguí mirando a causa del ruido de las palabras arrogantes que el cuerno decía; seguí mirando hasta que mataron a la bestia, destrozaron su cuerpo y lo echaron a las llamas del fuego.**
12. **A las demás bestias, se les quitó el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por un tiempo determinado.**
13. **Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante El.**
14. **Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.**

Este es el escenario en el que todo el mundo debe fijarse y aprender, como Nabucodonosor, **“que el Altísimo domina sobre el reino de los hombres y que lo da a quien le place”** (4:17, 25, 32 y 35).

Ninguna biblioteca del mundo puede abrir la puerta del cielo y dejarnos ver adentro (Ap.4:1-5). Ahora podemos abrir las páginas del Apocalipsis, comparar y añadirlas a este relato, más antiguo y básico. Dios se ha revelado a Sí mismo y a Su reino solamente por medio de Su libro celestial. Si los hombres lo pasan por alto, quedarán voluntariamente ignorantes y pondrán sus almas en peligro. Daniel escribió en arameo, el lenguaje principal del Medio Oriente en su día, para que fuese leído tan lejos como el imperio babilónico alcanzase, por si había personas entre las multitudes que desearan ser realmente sabias.

Con el sentir de ser muy privilegiados, podemos mirar a tronos de autoridad inefables y al Anciano de Días tomando Su lugar sobre ellos. Solamente en este capítulo tenemos esta revelación específica de Dios con el nombre, *El Anciano de Días*. Él es el que existía antes del tiempo, habiéndolo creado, y Aquel que ha creado todas las demás cosas. Niégale si quieres, pero allí está, y desde allí reina y juzgará a todos los pueblos. **“El que se sienta como Rey en los cielos se ríe”** (Sal.2:4), contra la oposición de los hombres, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande.

Está vestido con la toga de la pureza judicial, incontaminada e intransigente. El cabello blanco revela Su sabiduría y edad, que no se debilita. El trono de llamas de fuego, las ruedas de fuego abrasador que lo llevan y el río de fuego delante de Él... brillantez, calor, velocidad... no intentaré describirlo, solamente decir que consume todo lo que se aproxima a Él. En esta porción, Su juicio apunta contra la cuarta bestia.

El número de seres celestiales que le acompañan es de miles, y después de miríadas al cuadrado (el número multiplicado por sí mismo). Nos impresiona por ser un ejército inmenso que no se puede calcular. En el libro de Hebreos 12:22 también nos habla de **“miríadas de ángeles”**. Ellos atienden al Anciano de Días. El tribunal ha empezado la sesión y la evidencia documentada se presenta debidamente, como sucede siempre con la justicia de Dios. Nadie, jamás, hallará un fallo en Su juicio.

Las palabras jactanciosas y blasfemas de un *pequeño cuerno* llamaron la atención de Daniel. Las palabras son fácilmente capaces de exceder el tamaño y dignidad de la persona que las pronuncia. Que el pequeño hombre finito blasfemara contra el Dios infinito es el colmo de una arrogancia enloquecida. La bestia que tenía el cuerno fue destruida, y todo el escenario que representa llegó a su fin ante la sentencia divina.

Cada uno de los tres imperios anteriores, en un sentido, seguía existiendo en la forma del siguiente, y finalmente todos fueron incorporados en la última manifestación del dominio mundial. Quiero decir que, aunque el dominio posterior dominaba al anterior, sus descendientes existían en el siguiente. Es lo que significa **“se les quitó el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por un tiempo determinado”**. Y *el tiempo determinado* será cuando el imperio final, en el que seguían existiendo, será destruido.

La destrucción está a punto de acontecer, cuando el Hijo del Hombre aparezca delante del Anciano de Días. Esta es la Persona, *el Hijo del Hombre*, que los judíos entendían que era el Mesías (Jn. 12:34) y es el término que Cristo usó a menudo para describirse a sí mismo. Aquí recibe, oficialmente, de la administración inmutable del cielo, el dominio, la gloria y un reino. La nube celestial le rodea y, en esta nube de gloria, Él volverá a la tierra por segunda vez para reinar.

Reinará sobre todos los pueblos, naciones y lenguas durante mil años en la tierra, y para siempre jamás en la eternidad. Es un reino que no tendrá rival, que tiene toda la autoridad y está provisto para gobernar soberanamente sin fin.

15. A mí, Daniel, se me angustió por dentro el espíritu, y las visiones de mi mente seguían turbándome.
16. Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí que me dijera la verdad acerca de todo esto. Y me respondió, dándome a conocer la interpretación de estas cosas:
17. "Estas bestias enormes, que son cuatro, son cuatro reyes *que* se levantarán de la tierra.
18. "Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos."
19. Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, y en gran manera terrible, con sus dientes de hierro y sus garras de bronce, y *que* devoraba, desmenuzaba y hollaba los restos con sus pies,
20. y *la verdad* acerca de los diez cuernos que *tenía* en su cabeza, y del otro *cuerno* que había surgido, delante del cual cayeron tres de ellos, es decir, el cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con mucha arrogancia, y cuya apariencia era mayor que la de sus compañeros.
21. Mientras yo miraba, este cuerno hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos,
22. hasta que vino el Anciano de Días y se hizo justicia a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo cuando los santos tomaron posesión del reino.
23. Dijo así: "La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los *otros* reinos; devorará toda la tierra, la hollará y la desmenuzará.
24. "Y los diez cuernos de este reino son diez reyes que se levantarán, y otro se levantará después de ellos; él será diferente de los anteriores y subyugará a tres reyes.
25. "Y él proferirá palabras contra el Altísimo y afligirá a los santos del Altísimo, e intentará cambiar los tiempos y la ley; y le serán entregados en sus manos por un tiempo, por tiempos y por medio tiempo.
26. "Pero el tribunal se sentará *para juzgar*, y su dominio le será quitado, aniquilado y destruido para siempre.
27. "Y la soberanía, el dominio y la grandeza de *todos* los reinos debajo de todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino *será* un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán."
28. Hasta aquí la revelación. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron en gran manera y mi rostro palideció, pero guardé el asunto en mi corazón.

La reacción de Daniel era proporcional a los eventos que él había presenciado, revelados desde el cielo, que iban a destrozarse el mundo. Estaba alarmado y angustiado, y se acercó para preguntar a uno que estaba a su disposición. Zacarías tenía el mismo buen juicio de preguntar a las fuentes celestiales bien informadas sobre las cosas que ningún ser terrestre puede resolver. También los discípulos de Jesús buscaban la interpretación de Sus parábolas. Haríamos bien si nos arrodilláramos sobre una Biblia abierta, inquiriendo en su contenido.

“Me respondió, dándome a conocer la interpretación de estas cosas”. ¿No nos anima y da esperanza ver a un Dios que ofrece respuestas a los que tienen suficiente interés como para preguntarle? Ahora vamos a considerar algunos detalles sobre las primeras tres bestias. Imágenes de leones con alas, literalmente, guardaban los palacios de Babilonia. Las alas arrancadas y la restauración de un corazón de hombre nos hablan de la caída y la restauración del emperador Nabucodonosor.

El oso es el imperio medo-persa, levantado sobre el costado persa, que era el más poderoso. Devoraba a otros reinos de alrededor. Grecia, como un leopardo, toma su lugar, representando especialmente las conquistas de Alejandro Magno. Él reinó desde Europa sobre África y hasta la India. Cuatro generales, después de un conflicto que duró 22 años, dividieron su reino y gobernaron sobre Macedonia, Asia Menor, Siria y Egipto. Aprenderemos más sobre estos imperios en los siguientes capítulos.

Sin embargo, es la cuarta bestia, que es tan diferente, la que llama la atención de forma especial a Daniel y a todos los estudiantes de la Biblia. Antes de entrar en la interpretación, el informante nos asegura del resultado final y positivo, que estudiaremos un poco más adelante. La cuarta bestia es el imperio romano, el cual vimos en el capítulo 4 que estaba tipificado por el hierro; aquí los dientes de la bestia son de hierro. Sigue existiendo como Europa, un estado dividido, que se avivará y aliará en los últimos tiempos antes del regreso de Cristo a la tierra. Esta bestia será terrible, espantosa y, en gran manera, fuerte.

Tenía diez cuernos, que simbolizan diez poderes políticos, como sucede siempre con los cuernos en la Biblia (Ap.17:3,7,12,13,14). El undécimo cuerno que aparece es el más espantoso y peligroso. Los tres cuernos anteriores fueron arrancados y él toma su lugar, así que al final tenemos ocho. Él es el *pequeño cuerno* y es el Anticristo. La profecía de Daniel coincide con la de Juan, y no tenemos que dudar sobre la interpretación.

Daniel declara que hará guerra contra los santos (v.21) y, poco después, dice que afligirá a los santos (v.25). Me hace pensar de los discípulos en el barco, a los que Jesús vio **“remar fatigados”** contra el viento y las olas. Figurativamente está hablando de espíritus y hombres unidos contra ellos para afligirles. Juan nos habla de la bestia en el capítulo 13 y su guerra contra los santos (13:7). El cuerno tiene ojos como los de un hombre y una boca que habla, lo cual demuestra su humanidad.

El periodo específico de tres años y medio (un tiempo, tiempos, y medio tiempo), se origina en el libro de Daniel y continua en el libro de Apocalipsis. En su tiempo, el pequeño cuerno intentará cambiar los tiempos y la ley. Será un maestro de la perversión, llamando a lo malo bueno, y a lo bueno malo, e intentará desautorizar todo lo que Dios ha establecido.

Con la misma oposición que observamos aquí, en Apocalipsis 13:10 dice: **“Si alguno es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguno ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos”**. Aunque muy afligidos por la persecución del Anticristo, ellos esperarán en Dios. La sesión del tribunal de Dios comenzará y el gobierno del Anticristo le será quitado y jamás se levantará otra vez.

Mientras el Señor revela los detalles del terrible y final dominio del hombre en la tierra, hace tres referencias al resultado final (vs.18,22,27). Los santos de Dios, finalmente, recibirán el reino y reinarán con Cristo. Esto también es lo que enseñaban los apóstoles. Pablo, por ejemplo, enseñó: **¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo... no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”** (1Co.6:2-3). **“Si perseveramos, también reinaremos con Él”** (2Ti.2:12). Juan añade en Apocalipsis 5:9-10: **“Con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra”**.

A pesar de todo, Daniel está grandemente alarmado, hasta tal punto que el color de su piel lo demuestra. Las revelaciones espirituales, perfectamente, pueden afectar físicamente al cristiano.

A. W. Tozer confesó: **“No soy tan feliz como pudiera ser”**. Estar despierto espiritualmente y poder ver los horizontes de la realidad, no siempre es una experiencia feliz.

notas:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El periodo de los griegos

Capítulo 8:1-27

1. En el año tercero del reinado del rey Belsasar, se me apareció a mí, Daniel, una visión, después de aquella que se me había aparecido anteriormente.
2. Cuando miré en la visión, sucedió que al mirar, yo *me encontraba* en la ciudadela de Susa, que *está* en la provincia de Elam, y vi en la visión que yo estaba junto al río Ulai.
3. Alcé, pues, mis ojos y miré, y he aquí que un carnero estaba delante del río. Tenía dos cuernos, y los dos cuernos *eran* altos, pero uno *era* más alto que el otro, y el más alto creció el último.
4. Vi al carnero dando cornadas al oeste, al norte y al sur, y ninguna bestia podía mantenerse en pie delante de él, y nadie podía librarse de su poder. Hacía lo que quería, y *se* engrandeció.
5. Estando yo observando, he aquí, un macho cabrío venía del occidente sobre la superficie de toda la tierra sin tocar el suelo; el macho cabrío *tenía* un cuerno prominente entre los ojos.
6. Se dirigió al carnero que tenía los dos cuernos, que yo había visto parado delante del río, y lo acometió con la furia de su poder.
7. Lo vi venir junto al carnero, y enfurecido contra él, hirió al carnero y le rompió los dos cuernos, y el carnero no tenía fuerza para mantenerse en pie delante de él; lo arrojó en tierra y lo pisoteó, y no hubo nadie que librara al carnero de su poder.
8. El macho cabrío *se* engrandeció sobremanera, pero en cuanto llegó a ser poderoso, el gran cuerno se le rompió, y en su lugar le salieron cuatro *cuernos* prominentes hacia los cuatro vientos del cielo.
9. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el oriente y hacia la *Tierra Hermosa*.
10. Creció hasta el ejército del cielo, e hizo caer a la tierra *parte* del ejército y de las estrellas, y las pisoteó.
11. Se engrandeció hasta *igualarse con* el Jefe del ejército, le quitó su sacrificio continuo y fue derribado el lugar de su santuario.
12. Y el ejército será entregado *al cuerno* junto con el sacrificio continuo a causa de la transgresión; arrojará por tierra la verdad y hará *su voluntad* y prosperará.
13. Oí entonces hablar a un santo, y otro santo dijo al que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, de la transgresión que espanta, y de que el lugar santo y el ejército sean pisoteados?
14. Y le respondió: Por dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el lugar santo será restaurado.

Ahora Daniel escribe en hebreo para su pueblo, porque esta visión tiene consecuencias que afectarán a **“la Tierra Hermosa”**. Como sucede con el Antiguo Testamento, nosotros, los no judíos, tenemos que ser *injertados* en la historia, la literatura y la profecía de Israel. Cada gentil tiene que humillarse y acercarse a esta pequeña tierra que Dios ha elegido para Sí. Tenemos que recibir las enseñanzas de Su pueblo, como lo hicieron muchos, en tiempos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Un profeta no recibía iluminación divina por el poder de su voluntad, sino según el propósito de Dios. Él es quien elige lo que quiere revelar, así como el tiempo y lugar en el que hacerlo. El hombre no tiene nada que ver en esto, solamente debe estar dispuesto y a Su disposición. El sueño de Daniel aconteció al principio del reinado de Belsasar, en el año 553 a.C. y ahora, dos años

después, en el 551 a.C., tuvo esta visión adicional. Ahora, estando en Susa, junto al río Ulai, alzó sus ojos.

El sueño anterior tenía que ver con cuatro bestias, pero la visión reveló más sobre dos de ellas. El oso ahora se representa como un carnero con dos cuernos, uno sobre el otro, pero el más alto apareció después. Este capítulo muestra al leopardo del capítulo 2 como un macho cabrío con un cuerno **“prominente”**. Se trataba de una visión progresiva, ya que añade nuevos detalles al sueño anterior. Hay un principio espiritual que tiene que ver con un proceso progresivo que obra en la vida de cada creyente: **“La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”** (Pr.4:18).

Daniel (si estaba físicamente o si sólo fue en visión, no sabemos) estaba en la que sería la futura capital de Persia, la ciudad de Susa, a unos 400 km. de Babilonia, que era una fortaleza en el tiempo de Belsasar. Estaba situada en la provincia de Elam, próxima a la provincia central de Babilonia. Ester vivió en el palacio de la ciudad cuando Persia estaba en auge y reinaba sobre 127 provincias, desde Etiopía hasta la India. El río Ulai fluía por un lado de la ciudad y entraba en los ríos Tigris y Éufrates.

El carnero estaba en la orilla del río Ulai, conquistando en todas direcciones sin ninguna oposición. Entonces, un macho cabrío vino desde el oeste, tan rápidamente, que sus pies ni siquiera tocaban la tierra, y con gran furia atacó al carnero. Era tanta su ira, que le derribó y le pisoteó, rompiéndole los dos cuernos; ahora, el carnero estaba indefenso, sin nadie que le ayudara.

Cuando el macho cabrío tomó el poder, su cuerno fue quebrado y otros cuatro cuernos tomaron su lugar. Uno de estos cuernos es especialmente importante en la profecía, aunque al principio se trataba de un **“pequeño cuerno”**. Se engrandeció al sur, al oriente y en **“la Tierra Hermosa”**. Este cuerno podía entrar en las esferas espirituales, levantándose contra los propósitos y gente, elegidos por el cielo, representados aquí como estrellas. Tuvo cierto éxito en la guerra espiritual, logrando hacer caer a algunas de las estrellas y, como hizo su predecesor, pisoteó a sus enemigos derrotados.

Debido a su grandeza, osó desafiar al Jefe del ejército, el Mesías venidero, a quien apuntaban todos los sacrificios de los judíos. Dirigió su ataque contra el templo, es decir, el santuario, especialmente, a los holocaustos, ofrecidos cada mañana y tarde. Debido a la transgresión del pueblo, le fue dado poder para derribar el santuario y prosperar, arrojando la verdad por tierra.

Sin embargo, su éxito fue algo provisional, como sucede con la prosperidad de todos los hombres y demonios. Un santo habló y otro le preguntó algo para el beneficio de Daniel, y también para el de todos los lectores, el judío primero, y también para todos los que se aproximan a Dios por medio de la palabra de los judíos y su profeta, Daniel.

La pregunta tenía que ver con el tiempo que duraría el éxito del cuerno contra el sacrificio continuo y en pisotear el templo y al ejército de estrellas. Fue utilizado un término que, en forma semejante, aparecerá hasta terminar el libro... la versión LBLA lo llama **“la transgresión que espanta”**, y la RV60, **“la prevaricación asoladora”**. Jesús lo designó como, **“la abominación desoladora”** (Mt. 24:15). El primer santo dio la respuesta y declaró que serían dos mil trescientos días de sacrificios de la tarde y la mañana (6 años y 110 días), antes de que todo volviese a la normalidad, según Dios lo había ordenado. Esto sería de suma importancia para los judíos en el futuro y, debido a que Daniel lo escribió en hebreo, la profecía les fue dirigida a ellos.

15. Y sucedió que después que yo, Daniel, había visto la visión, y trataba de comprenderla, he aquí, *vi de pie*, ante mí, uno con apariencia de hombre.
16. Y oí una voz de hombre entre *los márgenes* del Ulai, que gritaba y decía: Gabriel, explícale a éste la visión.
17. Él se acercó adonde yo estaba, y cuando llegó, me aterroricé y caí sobre mi rostro, pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, que la visión se refiere al tiempo del fin.
18. Mientras él hablaba conmigo, caí en un sueño profundo con mi rostro en tierra; él me tocó y me hizo incorporar donde yo estaba.
19. Y dijo: He aquí, te voy a dar a conocer lo que sucederá al final de la ira, porque *se refiere al tiempo señalado del fin*.
20. El carnero que viste, con los dos cuernos, *representa* a los reyes de Media y de Persia.
21. Y el macho cabrío peludo *representa* al reino de Grecia, y el cuerno grande que *está* entre sus ojos es el primer rey.
22. Y el *cuerno roto* y los cuatro *cuernos* que salieron en su lugar *representan* cuatro reinos que se levantarán de *su* nación, pero no con su poder.
23. Y al final de su reinado, cuando los transgresores se acaben, se levantará un rey, insolente y hábil en intrigas.
24. Su poder será grande, pero no por su *propio* poder; destruirá en forma extraordinaria, prosperará y hará *su voluntad*; destruirá a los poderosos y al pueblo santo.
25. Y por su astucia hará que el engaño prospere por su influencia; él *se engrandecerá* en su corazón, y destruirá a muchos que están confiados. Aun se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin intervención humana.
26. Y la visión de las tardes y de las mañanas que ha sido relatada, es verdadera; pero tú, guarda en secreto la visión, porque *se refiere a muchos días aún lejanos*.
27. Yo, Daniel, me sentí agotado y enfermo algunos días. Después me levanté y atendí los asuntos del rey; pero yo estaba espantado a causa de la visión, y no había nadie que *la* interpretara.

Cuando Dios permite a una persona tener una experiencia extraordinaria, no es solamente para experimentar algo milagroso, sino porque tras ello hay un significado. Daniel buscó la interpretación de la visión. Un ser, como un hombre, al que Dios hablaba, llamándole Gabriel, *un poderoso de Dios*, estaba delante de Daniel y se le acercó. Es la primera vez que, en el Antiguo Testamento, se da el nombre del ángel.

Siglos después, este mismo ángel se le aparecerá a un aldeano, sacerdote anciano, llamado Zacarías, de las colinas de Judea, que estaba sirviendo por un mes en el templo de Jerusalén. Probablemente, fue la primera y última vez que tuvo tal privilegio. Gabriel se le apareció **“a la derecha del altar del incienso”** (Lc.1:11,19), anunciándole el milagroso nacimiento de su hijo, Juan Bautista. Al sexto mes del embarazo de su mujer, Gabriel se apareció a una joven virgen, llamada María, declarándola que sería la madre del niño Cristo.

Conoceremos más acerca de Gabriel en este libro. La presencia de un ángel aterrorizó al hombre de Dios, que cayó sobre su rostro **“en un sueño profundo”**, y sólo por el toque del ángel pudo avivarse. Imagínate el impacto producido en Saulo de Tarso y el apóstol Juan, al tener un encuentro con el Hijo de Dios glorificado.

En primer lugar, Gabriel le hizo saber acerca del tiempo del cumplimiento de esta visión, llamándolo el **“tiempo del fin”**. Después, el ángel definió más claramente el tiempo como **“al final**

de la ira... el tiempo señalado del fin... y al final de su reinado”. En este caso, **“el tiempo del fin”** se refiere al cumplimiento de todas las cosas reveladas en esta visión, marcando el fin del periodo de los griegos.

Quizás habías discernido la interpretación del carnero y el macho cabrío, ya que los habíamos visto como la segunda y tercera bestias en el sueño de Daniel. Ahora, claramente, el ángel revela que el carnero representa al reino medo-persa. Media era el reino más antiguo, después se formó Persia, que era el más poderoso de los dos.

El macho cabrío era Alejandro Magno que, con un pequeño ejército de treinta y cinco mil hombres, vino desde poniente y, en solamente doce años, conquistó el mundo entero. Se dice de él que lloró por no tener nada más que conquistar en el mundo, y murió a la edad de 33 años. Él representaba la furia griega, causada por las repetidas invasiones de los persas. Los griegos, aunque no llegaron a ser conquistados, nunca se olvidaron de las malas intenciones de los persas. Alejandro extendió la cultura y lenguaje de Grecia por todo el mundo, pero **“el cuerno fue roto”** debido una muerte temprana. Sus conquistas fueron divididas, después de veintidós años de conflictos entre sus cuatro generales... **“hacia los cuatro vientos del cielo”**.

Ninguno de estos oficiales tuvo el poder de Alejandro, aunque siguieron esparciendo la cultura y el lenguaje griegos en sus cuatro dinastías. La influencia griega (la helenización) continuó hasta el tiempo de Cristo, razón por la que nuestro Nuevo Testamento fue escrito, originalmente, en griego clásico. Uno de los cuatro generales, el General Seleuco, tomó control sobre un territorio que incluía Siria, Fenicia, Babilonia y Media. Otro importante territorio fue tomado por Ptolomeo, e incluía Egipto y Arabia.

El termino ***cuerno pequeño*** es el mismo que se utilizó en el capítulo 7; sin embargo, no representan la misma cosa. El pequeño cuerno del capítulo 7 apareció entre diez cuernos relacionados con el Imperio Romano, y reemplazó a tres de ellos. En este capítulo, el cuerno pequeño aparece entre cuatro cuernos, relacionados con el periodo griego. El pequeño cuerno del capítulo 7 describe al Anticristo, pero el pequeño cuerno del capítulo 8 también tiene un significado importante para los estudiantes de la profecía. Seguro que Antíoco Epifanes es conocido por ellos, y cada uno de los lectores de estos comentarios también debe familiarizarse con él.

Es un prototipo del Anticristo por su maltrato e interferencia entre los judíos y su adoración. También es un prototipo porque apareció antes de la primera venida de Cristo, y el Anticristo final vendrá antes de Su segunda venida. Hay un libro histórico, llamado Macabeos, que describe los eventos de su día. Antíoco obtuvo la sección siria de la dominación griega, ocho generaciones después de la muerte de Alejandro, entre el 176 y 164 a.C., y Antioquia, Siria, era la capital.

Como sucedió con muchas de las naciones enemigas, Dios le concedió poder para disciplinar a Su pueblo... cuando **“los transgresores lleguen al colmo”** (v.23, RV60). Antíoco prosperó por el engaño, fingiendo tener relaciones pacíficas con los judíos al principio. Terminó su reinado, desafiando al Dios de Israel y al Cristo venidero, persiguiendo a los sacerdotes y profanando su templo, sacrificando en él una cerda sobre el altar. El Anticristo actuará de la misma manera en el futuro.

Podemos estar seguros de que también introdujo la religión pagana e idólatra de los griegos*. En el año 167 a.C., él asesinó a cuarenta mil habitantes de Jerusalén y vendió cuarenta mil más como esclavos. Hizo que Jerusalén quedara desolada y que los judíos abandonaran la adoración en el

templo, dando por terminado el sistema de sacrificios. Seguramente, bajo el juicio de Dios, quebrado por la locura y una enfermedad intestinal, sufrió una muerte horrible.

Por fin, los dos mil trescientos días se cumplieron y el poder griego llegó a su fin. Después empezó el periodo romano. Como mencionamos en el versículo 14, el santuario fue restaurado; se eligió un sacerdocio para servir y se inauguró una nueva fiesta llamada, en el Nuevo Testamento, **“La Fiesta de la Dedicación”** (Jn.10:22), también conocida como **“La Fiesta de Luces”**. Hoy en día, toda la ciudad está iluminada con una expresión de gozo. Probablemente has oído el saludo judío, “¡Feliz Hanukká!” (Janucá). La fiesta, que aún se continúa celebrando, empieza el 15 de diciembre y dura ocho días.

*Una razón, entre varias, por la que no estoy, dogmáticamente, de acuerdo con el drama “cristiano”, especialmente el mimo, que solamente ha sido popular en la iglesia evangélica durante las últimas décadas, es porque viene directamente de la religión y cultura griega, que era idólatra y perversa (la homosexualidad era muy común entre la sociedad griega y a Alejandro Magno se le relacionó, muy justamente, con la homosexualidad). Las mismas palabras *drama* y *mimo* están directamente traducidas del griego. Wikipedia dice: “La actuación temprana del mimo se originó en la Antigua Grecia; el nombre se tomó de un único bailarín enmascarado llamado *Pantomimus*”.

En los tiempos de Jesús, los romanos habían adoptado, en gran medida, la cultura y religión griegas, y los teatros eran muy populares en todo el Medio Este. Existían también en Israel. En el Nuevo Testamento no tenemos ninguna sugerencia para utilizar el drama con el fin de presentar el evangelio. Es inconcebible que Jesús y Sus discípulos pudieran participar de tales cosas. El evangelio es la declaración verdadera de una realidad verdadera, que se presenta mediante la predicación (proclamación). Presentar el evangelio fingidamente a través de un drama desacredita el mismo mensaje. El drama es una manera muy pervertida de presentarlo y, seguramente, Pablo lo definiría como ‘otro evangelio’.

Jesús utilizó las palabras *hipocresía*, *hipócrita*, o *hipócritas*, muchas veces en los Evangelios, para condenar la espiritualidad fingida de su día. Ésta también era una palabra griega, relacionada con el teatro. Buscando la etimología (el origen) de la palabra, hallé lo siguiente: “Los antiguos griegos eran apasionados del teatro. Las palabras (entre otras) *drama*, *hipócrita*, *pantomima*, *teatro*, nos vienen del teatro griego, precisamente”.

La definición completa del diccionario griego de Strong's dice lo siguiente: “Un actor, asumiendo el papel de un personaje (un actor del escenario), es decir (figurativamente), un disimulador”. Jesús demostraba Su desprecio por tal actividad, directamente acusando a los religiosos de ser (como más comúnmente entendían la palabra en su día) “actores de teatro”.

notas:

[illegible]

Una oración del corazón

Capítulo 9:1-19

1. En el año primero de Darío, hijo de Asuero, descendiente de los medos, que fue constituido rey sobre el reino de los caldeos,
2. en el año primero de su reinado, yo, Daniel, pude entender en los libros el número de los años en que, por palabra del SEÑOR que fue *revelada* al profeta Jeremías, debían cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

Los eventos que están delante de nosotros transcurren en el año después de la conquista de Babilonia por los persas. Estamos llegando a un año muy importante y de mucho gozo para el pueblo de Dios. En este capítulo nos situamos entre los años 539 y 538 a.C. La cautividad en Babilonia había empezado en el año 606 a.C., unos 68 años antes.

¿Por qué es tan importante? Porque Daniel está viviendo tres años antes del cumplimiento de una de las profecías de Jeremías. Daniel estudiaba las Escrituras, práctica que es digna de nuestra consideración. Los hombres de Dios que anhelan saber los planes del Señor y lo que Él está llevando a cabo en su día, tienen que ser estudiantes de la Escritura. ¡Dios revela Su voluntad *por las Escrituras*!

Vamos al libro de Jeremías para informarnos acerca de la situación, cuando el pueblo judío se vio amenazado por una invasión babilónica. Poco antes de este tiempo, casi todo Israel negaba la posibilidad de ser conquistado, pero estaba bastante claro que Babilonia iba a tomar Jerusalén. Dios mandó a Jeremías ponerse un yugo al cuello, simbolizando la cautividad venidera, no solamente para Israel, sino también para Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón (Jer.27:2-3).

Un profeta, llamado Hananías, quitó el yugo del cuello de Jeremías y lo rompió, declarando que el Señor rompería el dominio de Nabucodonosor sobre todas estas naciones en los siguientes dos años. Jeremías dijo que Hananías hacía a la gente confiar en una mentira, ya que los verdaderos profetas profetizaban acerca de guerra, hambruna y pestilencia. Un verdadero profeta ayudará a la gente a enfrentarse con la verdad, mientras que un falso profeta intentará agradar, diciendo a la gente lo que quiere escuchar (Jer.28:1-8,10). Esto sucede siempre que tratamos con el optimismo; hablar y pensar positivamente. Estos principios falsos continúan hasta el día de hoy, y A. W. Tozer lo llamó herejía. Puedes leerlo en el artículo anterior a éste en el blogspot: <http://alaentrega.blogspot.com.es/2018/01/una-herejia-moderna.html>

De la misma manera que el juicio sobre Nabucodonosor (su locura) necesitó un periodo de siete años para que el rey pudiera sujetarse al gobierno celestial, así Jeremías había profetizado que Israel estaría bajo el cautiverio disciplinario durante 70 años (Jer.25:11-12; Jer.29:10). Como algunas personas sinceras amaron la verdad en el día de Jeremías, Daniel también lo hizo y lo creyó sin problemas. Afortunadamente, el tiempo estaba llegando a su fin.

Por favor, observa que la profecía es claramente literal. No tenemos que interpretar el significado de *70 años*, como tampoco tenemos que interpretar las profecías relacionadas con el Mesías: **“Una virgen concebirá y dará a luz un hijo (Is.7:14) ... Pero tú, Belén... de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad (Miq.5:2)... Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades” (Is.53:5).** Y no habrá nada que interpretar sobre esta profecía: **“Un ángel...**

prendió... el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años... Vi las almas de los que habían sido decapitados... y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años” (Ap.20:1,2,4).

Llegando al fin de este mismo capítulo, abierto ante nosotros, Daniel tiene que profetizar cosas que se cumplirán, literalmente, durante la primera y justo antes de la segunda venida de Cristo.

- 3. Volví mi rostro a Dios el Señor para buscarle en oración y súplicas, en ayuno, cilicio y ceniza.**
- 4. Y oré al SEÑOR mi Dios e hice confesión y dije: Ay, Señor, el Dios grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia para los que le aman y guardan sus mandamientos,**
- 5. hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho lo malo, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.**
- 6. No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.**
- 7. Tuya es la justicia, oh Señor, y nuestra la vergüenza en el rostro, como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos en todos los países adonde los has echado, a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.**
- 8. Oh SEÑOR, nuestra es la vergüenza del rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.**
- 9. Al Señor nuestro Dios pertenece la compasión y el perdón, porque nos hemos rebelado contra El,**
- 10. y no hemos obedecido la voz del SEÑOR nuestro Dios para andar en sus enseñanzas, que El puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.**
- 11. Ciertamente todo Israel ha transgredido tu ley y se ha apartado, sin querer obedecer tu voz; por eso ha sido derramada sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra El.**
- 12. Y Él ha confirmado las palabras que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros gran calamidad, pues nunca se ha hecho debajo del cielo nada como lo que se ha hecho contra Jerusalén.**
- 13. Como está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad ha venido sobre nosotros, pero no hemos buscado el favor del SEÑOR nuestro Dios, apartándonos de nuestra iniquidad y prestando atención a tu verdad.**
- 14. Por tanto, el SEÑOR ha estado guardando esta calamidad y la ha traído sobre nosotros; porque el SEÑOR nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos obedecido su voz.**

Al descubrir la profecía de Jeremías y la cercanía de su cumplimiento, Daniel se puso a orar. Antes de estudiar esta oración, pienso que tenemos que preguntarnos sobre el por qué es necesaria la oración en este caso. ¿Por qué orar sobre algo que, seguramente, acontecerá, ya que Dios ha dado Su palabra? Mi respuesta es que la voluntad de Dios debe estar acompañada por las oraciones de Su pueblo. Según Pablo: **“Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros” (1Co.1:20).** Dios da Sus promesas como *sí*... es decir, que serán cumplidas absolutamente. Para la gloria de Dios, nosotros pronunciamos el *amén* a Su promesa, es decir, aceptamos la promesa reconociendo que es verídica para nosotros, y esa fe da gloria a Dios.

Dios había dicho que Israel sería libertado después de 70 años de cautividad... ¡Él dijo *que sí*! Y Daniel dijo *amén*, totalmente de acuerdo con la promesa de Dios, hecho que demuestra al pedir y creer por medio de la oración que Dios llevara a cabo Su promesa. Esto es lo que quiere decir orar

según la voluntad de Dios. Las promesas no descartan la oración, sino que nos animan e incitan a ella. Porque Él lo ha prometido, sabemos que Él, seguramente, nos escuchará.

Pero hay asuntos que tienen que resolverse, porque son los que han llevado en un principio a los judíos al cautiverio. Son sus pecados. No pueden ser librados hasta que el problema haya sido resuelto. Daniel vino delante de Dios por la fe, rogando para que el problema fuese resuelto según Su misericordia. Él se dirige al Señor para recibir una solución.

Vemos señales de que Daniel está tomando muy en serio lo horrible que es el pecado y cómo ofende la naturaleza santa de Dios. Está ayunando en cilicio y ceniza. Él se humilla, sinceramente y con remordimiento, enfrentando el dilema por medio de una oración desesperada. El tiempo se acerca y algo tiene que pasar. Ningún asunto relacionado con su oficio gubernamental puede compararse con el que está tratando delante de Dios, que para él es extremadamente importante. Está involucrado en cuerpo y alma.

La teología siempre está presente en la oración verdadera y efectiva. El Dios a Quien Daniel se aproxima es Señor, grande y digno de ser temido. ¿Cómo podemos orar con confianza si no conocemos los atributos de Dios? Él es fiel; **“Guardas el pacto y la misericordia”**. Los que se dirigen al Señor en oración son los que le aman y demuestran su amor por medio de la obediencia. Este principio nunca cambia; Jesús dijo: **“Él que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama... y yo le amaré, y me manifestaré a él”** (Jn.14:21).

Daniel viene con el corazón roto por los pecados de su pueblo, pero en su confesión no se excluye a sí mismo. El pronombre es *nosotros... nosotros* hemos pecado. Es una oración desesperada, ya que se siente profundamente impresionado por el pecado, como deberían estarlo todos los que buscan el perdón. **“Hemos pecado... cometido iniquidad... hemos hecho impiamente, hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas”**. No solamente confiesa *los hechos* malos, sino también haber estado sordos ante los avisos de Sus siervos los profetas.

Dios es justo, nosotros no; Él es correcto, nosotros incorrectos. Como dijo David: **“Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio”** (Sal.51:4). Nunca lograrás avanzar con Dios si Él está bajo tu juicio por causa de una mentalidad humanista, que busca justificarse y culparle a Él. Daniel confesó: **“Nuestra la vergüenza en el rostro”**.

La esperanza de Daniel no estaba en la justicia humana, es decir, en que nosotros podamos justificarnos, sino en la misericordia y el perdón de Dios. Este es un principio espiritual hallado en toda la Biblia. En ningún lugar nos enseña que podamos confiar en nuestra bondad o en el valor de nuestros buenos hechos. Daniel se fija en la culpabilidad del pueblo, vista desde todos los ángulos e incluyendo a cada persona... los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros padres, *a todo Israel*. Culpa al hombre de forma muy semejante a como lo hace Pablo en Romanos 3:10-18 (citando el Salmo 14:1-3, y otros textos). En todo, Daniel justifica a Dios y le da gloria.

Dios es justo, no solamente por lo que ha mandado, sino también por la sentencia que ha proclamado y llevado a cabo contra Israel. Es justo en Su ley y es justo en el castigo que ha determinado contra cada transgresión de la ley.

15. Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te has hecho un nombre, como hoy *se ve*, hemos pecado, hemos sido malos.
16. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de tu ciudad, Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.
17. Y ahora, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas, y haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor de ti mismo, oh Señor.
18. Inclina tu oído, Dios mío, y escucha. Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre; pues no es por nuestros propios méritos que presentamos nuestras súplicas delante de ti, sino por tu gran compasión.
19. ¡Oh Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y actúa! ¡No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío! Porque tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Como muchos profetas y apóstoles antes y después de él, Daniel se acordó de la liberación que Dios obró para Israel, sacándolo de Egipto. Este peldaño de su historia primitiva estaba escrito permanentemente en la memoria de cada verdadero Israelita. En ello, Dios reveló Su corazón, lleno de compasión por Su nación, que estaba sufriendo bajo la esclavitud, y también Su asombroso poder para librarles del más potente gobernante de aquel tiempo, destruyendo a su formidable ejército. La fama del Señor se extendió por toda la tierra y trajo temor sobre todos Sus enemigos. Su propósito era llevar a Su pueblo a la Tierra Prometida y ahora, Su propósito era llevarles otra vez a esa tierra.

Todos los personajes bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, junto con todos los verdaderos cristianos de toda la historia de la iglesia, estaban muy conscientes de la ira de Dios. Consideraban que era una manifestación justa contra el pecado. Solamente por la mentalidad humanista del día de hoy, vemos que los evangélicos se sienten sorprendidos al escuchar a alguien referirse a ella, y algunos líderes quisieran eliminarla totalmente de la predicación pública. Sin embargo, Daniel no era tan ignorante de este santo atributo de la naturaleza de Dios y le ruega que aparte Su ira. Debido a que las naciones de alrededor habían observado su efecto sobre el pueblo judío, perdieron el respeto por ellos.

Los guerreros de la oración sabían luchar con Dios, al recordarle la dignidad de Su propio nombre. Daniel ya lo estaba haciendo, al hablar de Su pueblo como un oprobio entre sus vecinos. Era más que un punto de negociación; Daniel tenía celos contra todo lo que pudiera robar a Dios Su gloria. Por la misma razón, él señaló hacia el templo y la ciudad, ahora abandonados, en el que había sido invocado Su nombre. **“Por amor de ti mismo, oh Señor”**, rogó Daniel en los versículos 17 y 19, esta difamación tiene que terminar.

Daniel anhelaba que el rostro de Dios resplandeciera otra vez sobre Su santuario. Era una súplica a favor de un nuevo avivamiento. Muchas veces, por toda la historia, el pueblo de Dios ha sido reducido a la oración. La situación les había sobrecogido, no tenían fuerzas frente a la oposición que había contra ellos y la oración era el único recurso. Con la flama parpadeante de su testimonio a punto de ser extinguido, enfrentándose con una derrota segura, con una futura generación abandonando la congregación y desviándose hacia el mundo, los soldados heridos se dirigían a la oración, clamando al Capitán del ejército del Señor que descendiera, les fortaleciera, les sanara y les dirigiera contra el enemigo.

Él siempre ha respondido a su clamor y Daniel, también se encontró con un mensajero celestial que vino a él como respuesta a su oración. Escucha sus súplicas: **“¡Oh Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y actúa! ¡No tardes!”**

Sobre todo lo que podamos aprender de la oración de Daniel, tenemos que captar un principio básico y espiritual, que se encuentra en la siguiente declaración: **“No es por nuestros propios méritos que presentamos nuestras súplicas delante de ti, sino por tu gran compasión”**. Nunca podemos esperar una respuesta de Dios por algún mérito nuestro. Una actitud de auto-justicia o auto-justificación es fatal delante de la presencia de un Dios santo. Así se jacta el hombre en Su presencia. Como el publicano que no podía alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, así nuestra única esperanza está en la misericordia de Dios. Esta actitud le engrandece sólo a Él y Su misericordia.

Lo que hemos analizado es una oración modelo para un pueblo nuevo testamentario. No hay nada en ella que esté anticuado. Si queremos que nuestras palabras lleguen al cielo, entonces esta oración tenemos que hacerla nuestra. Solamente puede proceder de un corazón cargado y entristecido, totalmente limpiado de toda pretensión e hipocresía. Me acuerdo de un miembro de una iglesia luterana que vino a la puerta de su pastor, quien me hospedaba. Justo al entrar a la casa, exclamo: “¡No estoy fingiendo! ¡Necesito la salvación!” Oh Señor, Señor, ¡concédenos esa clase de corazón sincero y sencillo!

Las setenta semanas

Capítulo 9:20-27

- 20. Aún estaba yo hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica delante del Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios,**
- 21. todavía estaba yo hablando en oración, cuando Gabriel, el hombre a quien había visto en la visión al principio, se me acercó, estando yo muy cansado, como a la hora de la ofrenda de la tarde.**
- 22. Me instruyó, habló conmigo y dijo: Daniel, he salido ahora para darte sabiduría y entendimiento.**
- 23. Al principio de tus súplicas se dio la orden, y he venido para explicártela, porque eres muy amado; pon atención a la orden y entiende la visión.**

La oración de Daniel fue conducida por la Palabra de Dios, como es presentada en el libro de Jeremías. El estudio de la Palabra debe ir junto a la oración. Ya mencioné antes, en la primera parte de este capítulo, que Daniel oró en primera persona del plural... *nosotros*. Quizás alguien concluya que su identificación con la gente era algo estrictamente nacional, que oraba como un paisano judío. Otros, posiblemente, tendrían la idea de que Daniel era un poco santurrón, intentando mostrarse humilde ante Dios. Por supuesto, tenemos que rechazar tales pensamientos y ver a este hombre profundamente consciente de su propio pecado. El orden, en el primer versículo de la lección es, en primer lugar, **“mi pecado”**, y después, **“el pecado de mi pueblo Israel”**. Todo aquel que es genuinamente de Dios, caminará a la luz que revela su propio pecado, antes que los pecados de otros.

Mientras Daniel estaba orando vino la contestación; podemos decir que oraba *hasta que* vino la respuesta. Gabriel, el ángel nombrado en el capítulo ocho cuando Daniel estaba en Susa por la visión, volvió. Aparece como un hombre, pero viene volando. Viene rápidamente. Cuando una persona ora en la voluntad de Dios, pensando solamente en el cumplimiento de Sus propósitos, Dios no solamente contesta, sino que envía la respuesta inmediatamente. Quizás valga la pena mencionar que los caminos celestiales siempre han sido superiores a los de la tierra. Muchos siglos antes de la época de los aviones, el cielo ya había enviado mensajes por “correo aéreo”.

Daniel estaba orando en el Espíritu, involucrado con Sion, **“el santo monte de mi Dios”**, a la misma **“hora de la ofrenda de la tarde”**. Como Nabucodonosor había destruido el templo, los sacrificios de la tarde y de la mañana habían cesado, pero los pensamientos de Daniel todavía estaban funcionando de acuerdo con la manera en la que Dios había dicho que debía ser. El hombre de Dios no puede olvidarse de estas cosas, porque su cumplimiento está en Cristo, la esperanza de Israel. La llegada de Gabriel corresponde con el holocausto de la hora novena, exactamente, en el mismo tiempo que cuando Jesús clamó en voz alta y entregó Su espíritu: **“El cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios”** (He.9:14). Él es el remedio para el problema del pecado, por el cual Daniel intercedió.

El mensajero celestial vino para dar **“sabiduría y entendimiento”**. La religión piadosa no es como las religiones paganas que dejan a sus devotos seguidores en la ignorancia: **“No quiero, hermanos, que seáis ignorantes”**, dijo Pablo. **“Sabéis que cuando erais paganos, de una manera u otra erais arrastrados hacía los ídolos mudos”** (1Co.12:1-2). El cristianismo no es un “parque infantil” para los ignorantes. No excusa a los mentalmente perezosos e insensatos, aunque a los manipuladores les gustarían engañar para poder abusar fácilmente de los ignorantes. Los representantes de Roma intentaban guardar a su pueblo lejos de la Palabra de Dios, para poder mantenerle bajo sumisión. Enseñar que la falta de entendimiento es aceptable y que ofrece algún tipo de ventaja es totalmente falso. Gabriel trae entendimiento a Daniel para que lo entregue a todo el mundo en su día y en los siglos venideros. Esta es la voluntad de Dios, y era la intención de Sus profetas y apóstoles.

Gabriel presenta otra verdad importante; la contestación de parte de Dios es enviada inmediatamente al comienzo de la oración. Viene sobre alas de ángeles, rápida y personalmente (veremos otro factor que tiene que ver con las contestaciones a la oración en el próximo capítulo.) El Espíritu Santo nos hace saber esta verdad para nuestro ánimo al orar, y debemos tenerla en nuestros pensamientos constantemente ¿no es cierto?

Natanael fue alumbrado tremendamente por Jesús al principio de su discipulado. Le dijo: **“En verdad, en verdad (amén, amén) os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre** (Jn.1:51). Nota el orden... *suben y bajan*. Se está refiriendo a la escalera que Jacob vio. Natanael pudo entender que Jesús era esa escalera, por medio de la cual puede haber comunicación entre la tierra y el cielo. Los ángeles suben con las oraciones que los santos ofrecen en el nombre de Jesús y bajan con la respuesta desde el trono del cielo. En este pasaje, en el siguiente capítulo, en el caso de Zacarías (Lc.1:11,13), de Cornelio (Hch.10:3-4) y en la oración de la iglesia por Pedro (Hch.12:5,7), se sucede (también puedes ver Apocalipsis 8:3-5).

La oración es el centro de nuestra relación con Dios y la comunicación más íntima entre Él y el hombre. Gabriel trajo un mensaje a Daniel mientras éste hablaba solo con Dios. Dicho mensaje procedía directamente de Su corazón. Daniel, reconociendo su pecado y el de su pueblo, ha estado rogando por misericordia y, como consecuencia: **“Se dio la orden, y he venido para explicártela, porque eres muy amado”**. El Señor quería que Daniel estuviese seguro de Su amor por él (aunque el texto, en general, es de la versión LBLA, en lugar de la palabra *estimado*, he insertado la palabra *amado* de la RV60, porque expresa mejor la palabra hebrea, que significa literalmente *deleitarse en*).

Toda la Biblia trata sobre una relación de amor con Dios. Abraham y Moisés, de forma muy especial, fueron llamados *amigos de Dios*, y hay múltiples evidencias en el Antiguo Testamento del amor personal de Dios para individuos. En el Nuevo Testamento, el apóstol Juan, más que todos los evangelistas, expresa al lector el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Da su testimonio personal

sobre aquel amor que le fue revelado a él. Hablaba de la amistad que Jesús deseaba con Sus seguidores (Jn.15:15); también a Lázaro llamó *nuestro amigo* (Jn.11:11). Juan hizo un comentario más allá de lo necesario en el relato de la historia de Lázaro: **“Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro”** (Jn.11:5). Dos capítulos después, declara: **“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”** (Jn.13:1, BTX, o eternamente, o perfectamente).

24. **Setenta semanas han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el *lugar* santísimo.**
25. **Has de saber y entender *que*, desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete semanas y sesenta y dos semanas; volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia.**
26. **Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin *vendrá* con inundación; aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas.**
27. **Y él hará un pacto firme con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de cereal. Sobre el ala de abominaciones *vendrá* el desolador, hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador.**

Estos cuatro versículos son de los más cruciales que se encuentran en toda la Biblia. Son profecías asombrosamente precisas y son claves para entender los capítulos 11 y 12, especialmente, del libro de Apocalipsis. Cuando Jesús enseñó sobre la **“ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN, de que se habló por medio del profeta Daniel, colocada en el lugar santo”**, probablemente fue Mateo quien insertó el comentario, **“el que lea, que entienda”** (Mt.24:15). Gabriel había venido para dar sabiduría y entendimiento, precisamente, sobre este asunto a Daniel, para que sus lectores también entendieran. El Espíritu Santo, quien nos hace saber cosas venideras (Jn.16:13), desea que sepamos el significado de esta porción. Si ahora no la entiendes, después de completar el estudio de este capítulo, deberías entenderla. Es una posibilidad muy emocionante, ¿no crees?

¿Tienes problemas con el término *setenta semanas*? Sencillamente, diré que los judíos del Antiguo Testamento no los tenían. Es decir, en su literatura estaban acostumbrados a entender el termino *semanas*, aplicado a *semanas de años*, en lugar de *semanas de días*. En verdad, la palabra literal del hebreo no es *semanas*, sino *sietes*... así, literalmente, estamos tratando con setenta *sietes*. De forma muy semejante, en Levítico 25:8, sobre el año del jubileo: **“Contarás también siete semanas de años para ti, siete veces siete años, es decir cuarenta y nueve años”**. Existen otros textos que lo comprueban, pero pienso que éste es suficientemente claro para que veamos la necesidad de substituir años por días al pensar en este versículo. Si no lo entiendes todavía, sencillamente lee de nuevo el párrafo.

Esta profecía, básicamente, es sobre el pueblo de Daniel y su santa ciudad, es decir, que es una profecía sobre los judíos y Jerusalén. Podemos llamarla “El tiempo de los judíos”. Nosotros, como gentiles, tenemos que verlo como un asunto judío al que nosotros hemos sido *injertados* (Ro.11:19). Y ya que es algo que trata del Mesías, de forma vital, nosotros también tenemos mucho interés. Sin embargo, cuando Jesús empezó a hablar sobre la abominación de la desolación, lo aplicó estrictamente a los judíos. Nota: **“Los que estén en Judea, huyan a los montes”** (Mt.24:16). Este mandamiento debe ser tomado literalmente; es un aviso para los judíos que estén en Judea cuando acontezca la abominación de la desolación. También son literales los versículos que siguen.

Estos setenta y siete, o setenta por siete, 490 años, están divididos en tres partes desiguales. La primera es exactamente igual a lo que acabamos de ver en Levítico, siete por siete, que es lo mismo que 49 años. La segunda parte es sesenta y dos por siete, que equivale a 434 años. Estos dos periodos suman un total de 483 años, por lo que la tercera parte consta de un periodo de siete años, completando así los 490 años, o setenta por siete. ¿Ya podemos continuar?

Varias cosas relacionadas con los judíos ocurren durante este tiempo, como respuesta a la oración de Daniel por misericordia y perdón. En primer lugar, servirá **“para poner fin a la transgresión”** (fíjate en el v.11... tratando Daniel con el largo periodo de pecado y desobediencia en Israel), **“para terminar con el pecado”** (finalmente y para siempre juzgar el pecado por la muerte del Mesías), y **“para expiar la iniquidad”** (cubrir el pecado por medio de la sangre del Mesías). Estas tres obras fueron cumplidas en la cruz, pero no le serán aplicadas totalmente a la nación de los judíos hasta que Cristo vuelva. Entonces, la justicia entrará e Israel se convertirá en una nación justa. La visión y la profecía llegarán a su cumplimiento total, cuando se edificará el tercer templo que será utilizado como el centro de adoración durante el Milenio.

Estos 490 años tienen un principio muy marcado: **“Desde la salida de la orden para restaurar y reconstruir a Jerusalén... habrá siete semanas”**. El comienzo de los primeros 49 años está en el libro de Nehemías, cuando recibe el permiso del rey para poder empezar a reconstruir Jerusalén, empezando con los muros: **“En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes... el rey me lo concedió, porque la mano bondadosa de mi Dios estaba sobre mí”** (Neh.2:1,8). Según nuestro calendario, aconteció en marzo/abril, del año 445 a.C.

Muy obviamente, la mano de Dios estaba soberanamente en el asunto, porque conducía al tiempo del Mesías. Después de que la primera parte de la profecía fuese cumplida, los 49 años para reconstruir Jerusalén, empezó la segunda, que es el periodo de sesenta y dos por siete, o 434 años, que marca hasta el final del Antiguo Testamento, el periodo entre los Testamentos y el principio del Nuevo Testamento. Los 483 años (49 + 434) nos llevan, precisamente, hasta marzo/abril del año 33 d.C.

Así que, éste era un horario o programa muy preciso que Jesús entendía bien cuando se aproximaba a la cruz. Marcaba el mes y el año: **“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre”** (Jn.13:1). El año 483 marcaba la muerte del Mesías, el Ungido. **“Después de las sesenta y dos semanas (más las siete semanas anteriores) el Mesías será muerto”**. Ya, en el versículo 25, fue reconocido como el Mesías Príncipe. No moriría una muerte natural; en la RV60 lo traduce mejor, **“se quitará la vida al Mesías”** ... será matado.

Los hechos del segundo capítulo de Lucas, empezando con el versículo 21, acontecieron en el año 450 del periodo de 483 años, y en él encontramos a personas esperando la venida del Mesías. No sabían exactamente el año de Su nacimiento; Gabriel no se lo reveló a Daniel, ni fue revelado en ninguna otra profecía. Gabriel se le apareció a María solamente para anunciarle su participación en Su nacimiento, y después de unos meses de embarazo se lo reveló a José. Por medio de María, su pariente Elisabet también lo supo y, probablemente, se lo contó a su marido, Zacarías. Aparte de estos cuatro, ningún otro se dio cuenta.

Seguramente recordamos la historia de Simeon y Ana cómo, cuando José y María entraron en el templo con el bebé Jesús, para presentarle al Señor, Ana empezó a hablar **“de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén”** (Lc.2:38). ¡Había un pueblo en Jerusalén que esperaba ansiosamente el cumplimiento de la profecía de Daniel! Quizás habían estado esperando Su

nacimiento durante varios años y, cada año que pasaba, reconocían que el acontecimiento estaba más cerca. Ese año, con solamente 33 más hasta Su muerte, sabían que tenía que estar muy cercano. ¿Lo encuentras tan asombroso como yo?

Así que, Simeon, Ana y el grupo de gente que encontramos en el templo 450 años después de la orden de reconstruir Jerusalén, aunque no sabían la edad del Mesías al morir, sí sabían el mes y el año de Su muerte. Entendían que no iba a tener un término de vida normal. Tampoco establecería Su reino en Jerusalén en ese tiempo... **“no tendrá nada”** (esta frase la traduce mejor la LBLA). ¡¡En estos versículos tenemos la prueba absoluta de que el Mesías prometido de Israel vino y murió en el primer siglo!! He oído a un judío, al menos, testificar de que esta profecía fue la que le convenció completamente de que Jesús de Nazaret era su Mesías.

“El pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario”. Las piernas de la imagen del sueño de Nabucodonosor y la cuarta bestia del sueño de Daniel entran en esta profecía. Ahora verás qué vitalmente importante son las profecías de los capítulos dos y siete. El *príncipe* de la cuarta bestia (y de las piernas de la imagen) invadirá Jerusalén, en algún punto después de la muerte del Mesías, y la destruirá, quemando el santuario y haciendo huir a los judíos. Fue exactamente en ese tiempo cuando fueron esparcidos por todo el mundo. Esto aconteció en el año 70 d.C. y, desde ese punto hasta el siglo XX, los judíos habían estado sin patria.

Otro asunto muy importante ocurrió durante la última semana de Jesús en la tierra. El “cronómetro” (podríamos llamarlo) dado a Daniel que marcaba el *Tiempo de los Judíos* (490 años), se detuvo después de 483. Desde entonces, no ha marcado tiempo de nuevo. En su lugar, Dios ha abierto la puerta, específicamente, a las naciones de la tierra, dando oportunidad a todas las gentes no-judías de ser salvos. Leyendo el libro de los Hechos verás cómo se desarrolló este proceso. Jesús lo llamó el *Tiempo de los Gentiles* (Lc.11:24) y Pablo enseñó sobre **“la plenitud de los gentiles”** (Ro.11:25). Puedes leer también el relato de Pablo sobre cómo los gentiles entraron en el plan de Dios y también acerca de la restauración final de los judíos, cuando todo Israel será salvo... Esto está en el libro de Romanos, desde el capítulo 9 hasta el 11.

El general romano, Tito, destruyó Jerusalén y su templo **“con inundación”**, es decir, totalmente. Jesús dijo: **“No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”** (Mt.24:2). También declaró: **“Vuestra casa se os deja desierta”** (Mt.23:38). Les entregó la casa de Su Padre a los ciudadanos de Jerusalén para que fuese **“vuestra casa”**, y que fuera destruida y desolada o, en otras palabras, desierta. No solamente quedó desolado el templo, sino que toda la ciudad fue abandonada por los judíos, de hecho, abandonaron totalmente su patria.

El versículo 27 lleva el periodo de 490 años a su fin, pero, como hemos mencionado anteriormente, después de 483 años, el Señor de la cosecha abrió la puerta para que el evangelio fuese predicado entre todas las naciones. Esto es lo que se ha hecho hasta el día de hoy, en 2018. Cuando empiecen los últimos siete años de los judíos, lo que podrá ocurrir cualquier día u hora, *él*, es decir, el príncipe de la última bestia, hará un pacto firme con muchos de los judíos. *Él* será el líder sobre Roma, el cuarto imperio, pero no será la misma *persona*, obviamente, que en el versículo 26.

Intenté enfatizar la unidad de la imagen en el capítulo 2 de Daniel, precisamente por causa del pronombre *él* en este versículo. Dios le ve, y quiere que nosotros le veamos, como si fuera uno y el mismo que gobierna a toda la imagen durante toda la historia. Es el príncipe de los imperios mundiales, los que siempre han existido, unidos como uno solo en el último tiempo. Fíjate como en Daniel 2 todos son destruidos al mismo tiempo al entrar Cristo y Su reino (Dn.2:44-45). *Él* es el

pequeño cuerno sobre la cuarta bestia y el rey de los pies de la imagen. Será el protagonista cuando el Imperio Romano sea reformado en el último tiempo de nuestra época; *él es el Anticristo*.

Él hará un pacto firme, y a la vez engañoso, de siete años, que involucra a los judíos. Estos siete años son los mismos que completan los 490 del pueblo de Daniel. Los judíos reedificarán el templo y restaurarán su sistema de sacrificios, pero a la mitad del pacto, el Anticristo lo romperá y pondrá fin a la adoración sacrificial. Él mismo tomará su asiento en el templo y se proclamará a sí mismo como *Dios* (2 Tes.2:3-12). Este acto será *la abominación de desolación*. El templo será desolado porque él lo profanará a través de palabras y hechos blasfemos (recuerda los hechos semejantes de Antíoco Epifanes en el último capítulo). Él gobernará sobre el mundo entero durante los últimos tres años y medio.

El fin del Anticristo se describe aquí y en otros pasajes, algunos los hemos estudiado en los capítulos 2 y 7. Al final de este capítulo, Gabriel concluye... **“hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador”**. En 2 Tesalonicenses 2:8, Pablo declara: **“A quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”**. Creo que ya hemos citado dos veces Apocalipsis 13:10, y en el capítulo 19:11-16, Juan describe a **Uno montado en un caballo blanco, llamado Fiel y Verdadero, El Verbo de Dios, REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**. Además tiene un nombre que solamente Él sabe. Él apresará a la bestia y al falso profeta y los dos serán arrojados vivos al Lago de Fuego (Ap.19:20).

notas:

[illegible]

Tú eres muy amado

Capítulo 10:1-21

1. En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.
2. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.
3. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.
4. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.
5. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.
6. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.
7. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.
8. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.
9. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.
10. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

Habían pasado dos años desde la visión de Daniel en el capítulo 9. El versículo 21 del primer capítulo, dice que su posición gubernamental continuó hasta el primer año del rey Ciro, pero por el versículo 1 sabemos, claramente, que siguió viviendo unos años más. Libre de su oficio en el palacio, podía dedicar todo su tiempo a la oración a favor de la liberación y bienestar de su pueblo. Daniel recibió la palabra de verdad, y la plena comprensión de la verdad a menudo trae conflicto al corazón de quien le ha sido revelada. Dijo que el conflicto era grande y que también le afectó a él. Por esta razón, algunos prefieren no enfrentarse con la verdad, porque les es más cómodo estar en las tinieblas.

Me pregunto por qué razón el nombre dado a Daniel por el rey Nabucodonosor, justo después de entrar en el cautiverio, se menciona al empezar el capítulo. Al ser un nombre idólatra, supongo que le fue dado con la intención de hacer que Daniel se olvidara de su identidad piadosa. ¿Puede ser que estuviera sintiendo en su alma el conflicto de su identidad? Quizás, pensamientos acerca de su propio pecado y el de su pueblo le han debilitado, hasta tal punto que olas de indignidad y duda inundan su alma. Vimos en el último capítulo que, en primer lugar, estaba consciente de su propio pecado (9:20).

La misma palabra de Dios que le aplastó y le dejó temblando, también le sanó y le fortaleció. Él estuvo afligido durante tres semanas por las cosas que había visto. Hasta el próximo capítulo no veremos los detalles de la profecía que recibió, pero este capítulo nos describe la fuerza de la batalla espiritual que experimentó antes, la cual involucra a ángeles y a demonios. Nada de lo que estudiaremos es simbólico; es verdadero, más aún que la situación física que se desarrolla en el cumplimiento de la profecía.

El tiempo de su aflicción duró tres semanas que incluía el tiempo de la Pascua que empezó el día 14 del mes Nisán. El cordero de la Pascua fue apartado el décimo día. La visión ocurrió después, el día 24 de Nisán. Puede ser que Daniel ya residiera a orillas del río Tigris (Hidekel).

Un varón se le aparece y algunos, aunque no le da ningún nombre aquí, ven a Cristo en esta manifestación. Estaba vestido de lino y sus lomos estaban ceñidos con un cinto dorado; su rostro era como relámpago, sus ojos como llamas de fuego, su cuerpo como bronce y el sonido de sus palabras como una multitud. Esta descripción coincide con la del Cristo glorificado a quien Juan vio en Apocalipsis 1:13-16: **“A uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro... sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”**.

Como en el caso de Saulo de Tarso, solamente Daniel pudo beneficiarse de la visión, porque sus compañeros fueron a esconderse (fíjate en Juan 14:22-24). Como le pasó a Juan, el amado, las fuerzas de Daniel se le escaparon y, al oír sus palabras, cayó sobre su rostro en un sueño profundo; Juan dijo de sí, **“caí como muerto”**. Sin embargo, si Daniel tuvo una visión de Cristo en los versículos del 5 al 9, la mano que le tocó en el versículo 10 no puede ser la de Cristo, sino, más probablemente, la del ángel Gabriel, que se le apareció en los últimos dos capítulos.

- 11. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.**
- 12. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.**
- 13. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.**
- 14. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.**
- 15. Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.**
- 16. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.**
- 17. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.**
- 18. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,**
- 19. y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.**
- 20. Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.**
- 21. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.**

Daniel está viviendo una gran aflicción, un gran conflicto en su alma, pero de parte del Señor no hay ninguna condenación. Solamente sabía, con una sabiduría perfecta, la necesidad que Daniel tenía de escuchar palabras consoladoras de Su parte. Las palabras del ángel Gabriel, que leímos en el último capítulo fueron: **“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela,**

porque tú eres muy amado” (Dn.9:23). El Señor no está desperdiciando palabras ni espacio en la Biblia al repetir Sus palabras en los versículos 11 y 19: **“Daniel, varón muy amado”** y **“Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate”**.

Está muy claro, desde el principio de este libro, que Dios y Daniel tenían una relación muy íntima, pero debido al estado tan débil en el que se encuentra Daniel, necesita renovar su seguridad. Dios le envía un mensaje desde Su gran corazón, preocupado de que Daniel, como todos Sus hijos, sepa que Él le ama grandemente. El hebreo original lleva pasión... *deleitarse en...* y así el ángel dice: **“O Daniel, varón en quien se deleita Dios”**. Si su hijo necesita oírlo de nuevo, lo enviará por segunda vez ... o por tercera... o las veces que necesite escucharlo.

La fuerza de Daniel volvió progresivamente. El ángel le tocó, y de estar postrado y en un **“profundo sueño”**, halló fuerzas para poderse poner temblando sobre sus rodillas y las palmas de sus manos. Después le habló, transmitiéndole el mensaje del amor de Dios, y Daniel pudo ponerse de pie, aunque todavía temblando. Es una buena lección para nosotros saber que la recuperación espiritual no es inmediata. Hacemos bien si reconocemos la verdad para nosotros mismos de que la recepción del amor de Dios no es algo natural, y por eso necesitamos oír de ello repetidamente. La fe que obra por el amor también viene como un proceso.

El ángel le recuerda más cosas acerca del futuro de su pueblo y otra vez queda pasmado y sobre su rostro. Por tercera vez, entonces, tuvo que recordarle a Daniel del gran amor de Dios por él. La recepción de estas palabras le fortaleció: **“Hable mi señor, porque me has fortalecido”**.

Los hermanos de José recordaban el odio y el terrible pecado que cometieron contra él en su juventud, y por eso hallaban difícil aceptar su amor por ellos, aunque José se lo confirmó con lágrimas, regalos, promesas y mucha atención y cuidado hacia ellos. Al cambiar las circunstancias, hizo que sus dudas reaparecieran y le enviaron un mensaje rogando su perdón. José lloró al recibir su petición; les consoló y habló cariñosamente a sus corazones.

Para nosotros, aparentemente, es difícil poder captar e incluso retener las buenas noticias. Algunas de las verdades más básicas de la Biblia son con las que más luchamos. Jacob nos dio un clásico ejemplo de la tendencia humana de creer lo peor y negar lo mejor. Solamente tuvo que ver algunas manchas de sangre sobre la túnica de José para concluir inmediatamente que **“una fiera lo ha devorado; sin duda José ha sido despedazado”** (Gé.37:33). Esta fue la primera, entre varias experiencias muy duras, que hicieron que Jacob, de edad ya muy avanzada, desarrollara una mentalidad tan negativa. Había malinterpretado todo lo que le había pasado: **“José ya no existe, y Simeon ya no existe, y os queréis llevar a Benjamín: todas estas cosas son contra mí”** (Gé.42:36).

Sin embargo, un estudio sobre la historia demostrará que estaba viendo las cosas desde su perspectiva terrenal y que no había ni una pizca de verdad tras los temores de Jacob. Al contrario, el cielo obraba con amor para el bien de todos los involucrados. Finalmente, cuando sus hijos vinieron con las noticias y carros llenos de regalos, comprobando que José vivía, **“se quedó atónito porque no les podía creer”** (Gé.45:26). ¿Cuántos de nosotros podemos identificarnos con las reacciones de Jacob?

Dios se preocupa mucho para garantizar Su palabra a los hijos del hombre. Su palabra no puede fallar, nunca miente. Él no necesita jurar para validar Su palabra, sin embargo, cuando Dios dio la promesa a Abraham, y por medio de él a todos los herederos de la fe, juró por Sí mismo. Tenemos

una Biblia llena de promesas, confirmadas y juradas, para ayudarnos a superar el obstinado obstáculo de *la incredulidad*.

Daniel está profundamente activo en la oración y, este capítulo, junto con otros ejemplos, nos enseña el papel de los ángeles en la oración humana. No solamente traen las contestaciones, sino también llevan las peticiones al trono de Dios. El amor de Dios también se demuestra por escuchar y contestar las oraciones: **“Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras”**.

Porque nos ama, Dios quiere tener intimidad con nosotros. Además, no solamente escuchará nuestras palabras, sino que nos enseñará mensajes proféticos que tienen que ver con su voluntad y plan eterno. Jesús dijo que el Espíritu Santo nos hará saber cosas venideras (Jn.16:13). Dios tenía mensajes para Daniel sobre el futuro de Su pueblo y el mundo, que siguen cumpliéndose hasta el día de hoy. No dejará a Su pueblo en la noche oscura de la ignorancia: **“Ciertamente el Señor Dios no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas”** (Am.3:7). ¿Por qué a los profetas? Porque ellos tienen el ministerio de declararlos al mundo. Antes de que Dios destruyera Sodoma, habló con Abraham sobre lo que iba a hacer: **“¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer?”** (Gé.18:17)

Si vemos a otros a nuestro alrededor sin interés por la profecía, es sólo para que tengamos un corazón lleno de gratitud. Es la evidencia segura de que no es por algo bueno en nosotros, sino porque el Señor ha puesto Su deseo en nuestros corazones y está compartiendo cosas secretas con nosotros. Abraham fue un amigo de Dios (Is.41:8; Stg.2:23). Jesús dijo a Sus discípulos: **“Os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre”** (Jn.15:15). Dios se gozará de la comunión con Su pueblo hasta el fin del tiempo. Pablo dijo, sobre el regreso del Señor Jesucristo: **“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón”** (1Tes.5:4). Desde el principio hasta el fin, **“los secretos del Señor son para los que le temen”** (Sal.25:14).

Comentando sobre versículo 21, en el último capítulo, mencioné que teníamos que aprender alguna lección más sobre la oración, aquí está: El ángel dijo a Daniel que sus oraciones habían sido escuchadas desde el comienzo. También las tuyas y las mías son escuchadas, pero el ángel que trajo la respuesta desde la presencia de Dios había sido enfrentado por un espíritu enemigo. ¡Amigos, esta es una realidad espiritual! Si hay alguna actividad cristiana que el diablo teme, esa es la oración. ¿Estás consciente a la oposición que enfrentas desde el momento que decides orar? Durante las tres semanas que oraba Daniel, los ángeles tuvieron conflictos espirituales.

Nadie discutirá que el imperio persa era auténticamente histórico, pero lo que muchos ignoran es que existían también verdaderos principados diabólicos influenciando en sus agendas y decisiones gubernamentales. Sucedió lo mismo con el siguiente imperio, el griego. No es para sorprendernos que este pobre ser humano, Daniel, estuviera tan afligido por este conflicto. En Isaías 14:12-14, el Señor enfrenta a Lucifer, el ángel caído que activó el imperio babilónico, y en Ezequiel 28:11-19, este mismo rey espiritual ocupó y dirigió el comercio de la poderosa ciudad de Tiro. Él mismo dará poder a la “bestia” que gobernará sobre la tierra durante tres años y medio como el Anticristo (Ap.13:2). Es llamado el dragón, el diablo, Satanás, y la serpiente antigua (Ap.20:2).

En este capítulo, es un poco difícil distinguir exactamente los diferentes seres espirituales que están con Daniel. Hay al menos dos, o posiblemente más, pero lo importante es poder saber que en el Reino de Dios hay poderosas fuerzas angélicas que asisten a Su pueblo (He.1:14). Miguel es uno de

“Te declararé lo que está inscrito en el libro de la verdad”. El ángel ha visto un libro en los archivos de Dios que hablan de los eventos del futuro. Lo que tiene que ocurrir en el futuro está tan seguro en los pensamientos del Señor, como lo es la historia pasada. Ya está todo determinado en el cielo: **“Por siempre, oh Señor, tu palabra está firme en los cielos”** (Sal.119:89). No hay una verdad nueva; es tan antigua como Dios mismo. Jesús dijo: **“Yo soy la verdad”** (Jn.14:6).

notas:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

El rey del norte

Capítulo 11:1-35

1. Y en el año primero de Darío el medo, yo mismo me levanté para serle fortalecedor y protector.
2. Y ahora te declararé la verdad: He aquí, se levantarán tres reyes más en Persia, y un cuarto *rey* obtendrá muchas más riquezas que todos *ellos*. Cuando *éste* se haya hecho fuerte con sus riquezas, incitará a todo el *imperio* contra el reino de Grecia.
3. Se levantará entonces un rey poderoso que gobernará con gran autoridad y hará lo que le plazca.
4. Pero cuando se haya levantado, su reino será fragmentado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo, no a sus descendientes, ni según el poder que ejerció, pues su reino será arrancado y *dado* a otros fuera de ellos.
5. Entonces el rey del sur se hará poderoso, y *uno* de sus príncipes se hará más poderoso que él y dominará; su dominio *será* un gran dominio.
6. Y años después, harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer el pacto. Pero ella no retendrá su posición de poder, ni él permanecerá con su poder, sino que ella será entregada juntamente con los que la trajeron, con el que la engendró y con el que la sostenía en *aquellos* tiempos.
7. Pero se levantará un vástago de sus raíces en su lugar, y vendrá contra el ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, y contendrá con ellos y prevalecerá.
8. Aun sus dioses, sus imágenes fundidas y sus vasijas preciosas de plata y de oro los tomará y se los llevará a Egipto, y por *algunos* años él se mantendrá *lejos* del rey del norte.
9. Y *éste* entrará en el reino del rey del sur, y *luego se* volverá a su tierra.
10. Pero sus hijos se movilizarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos, y uno de ellos seguirá avanzando e inundará y pasará adelante, para hacer guerra de nuevo hasta la *misma* fortaleza.
11. Y se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte. Y *éste* levantará una gran multitud, pero *esa* multitud será entregada en manos de aquél.
12. Cuando se haya llevado la multitud, su corazón se enaltecerá y hará caer a muchos millares, pero no prevalecerá.
13. El rey del norte volverá a levantar una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años avanzará con un gran ejército y con mucho equipo.
14. En aquellos tiempos, muchos se levantarán contra el rey del sur; los violentos de tu pueblo también se levantarán para cumplir la visión, pero caerán.
15. Vendrá el rey del norte, levantará un terraplén y tomará una ciudad bien fortificada; y las fuerzas del sur no podrán mantenerse, ni aun sus tropas más selectas, porque no habrá fuerzas para resistir.
16. Pero el que viene contra él hará lo que quiera, y nadie *podrá* resistirlo; y permanecerá por algún tiempo en la Tierra Hermosa, llevando la destrucción en su mano.
17. Y afirmará su rostro para venir con el poder de todo su reino, trayendo consigo oferta de paz, lo cual llevará a cabo. También le dará una hija de las mujeres para destruirlo, pero ella no *le* respaldará ni se pondrá a su lado.
18. Entonces volverá su rostro hacia las costas y tomará muchas *de ellas*. Pero un príncipe pondrá fin a su afrenta; además, hará recaer sobre él su afrenta.
19. Después volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra, pero tropezará y caerá, y no se le hallará más.

20. Y se levantará en su lugar otro que enviará un opresor a través de la Joya de su reino; pero a los pocos días será destruido, aunque no en ira ni en batalla.

En el último capítulo, vimos al Cristo pre-encarnado revelándose a Daniel. Aunque esta experiencia fue extraordinaria, su vida comprueba que siempre había tenido una relación con Él. El propósito del profeta era dirigir a sus oyentes y lectores al Mesías, la única esperanza para Israel y para toda la humanidad; por eso, escribió en hebreo y en arameo. Para poder profetizar desde el corazón, tenía que conocer a Cristo personalmente y dar testimonio del poder que obraba en su propia vida.

Los capítulos 2 y 7 son semejantes, porque ambos hablan de cuatro imperios mundiales, desde el tiempo de Daniel hasta el tiempo del fin. En ambos casos, las profecías señalan el fin del gobierno humano, establecido por la entrada del Reino de Dios en la tierra. Sabemos, por toda la enseñanza de la Escritura, que Aquel que reina sobre este Reino es el Rey de reyes y Señor de señores, quien destruirá personalmente a todos los reinos del mundo que le han desafiado.

En el capítulo 3, Él aparece en el horno de fuego de Nabucodonosor como el cuarto Varón. Él está siempre con Sus siervos fieles, aquellos que rehusan a comprometerse o inclinarse delante de los dioses de este mundo o conformarse con los sistemas terrenales. Él es el triunfante Hijo del Hombre, que no puede ser derrotado ni destruido. Vence al fuego, anda sobre el agua y rompió el sello del Imperio Romano, levantándose de la muerte; todo fue para salvar a los Suyos. En el capítulo 4, Nabucodonosor atraviesa siete años de locura, hasta que se humilla y reconoce el gobierno soberano del cielo y a su Rey designado (Sal.2:6).

En el capítulo 6, Él libra a Daniel de la boca del león y revela al rey Darío el reino que **“no será destruido y su dominio durará para siempre”** (6:26). En el capítulo 8, nombra al Príncipe de príncipes, a quien Antíoco Epífanes desafió y por quien él mismo fue destruido (8:25). Después, en el capítulo 9, Él es el Ungido, el Príncipe (9:25), el Mesías, cuya vida será cortada en el año 33 d.C., pero que volverá para terminar con el desolador. Pondrá fin a la transgresión, terminará con el pecado, expiará la iniquidad, traerá justicia eterna, cumplirá la visión y las palabras de los profetas, y ungirá el lugar santísimo (9:24). Daniel fue un profeta de Cristo, Jesús de Nazaret.

Seguimos desde el capítulo 10:21, cuando Gabriel habló de su guerra, junto a Miguel, el príncipe angelical de Israel, contra el príncipe de Persia. Profetizó de una batalla venidera con el príncipe de Grecia, y continuó hablando de fortalecer y establecer al rey Darío en el principio de su reino. Sin embargo, nosotros estamos estudiando de la visión de Daniel en el tercer año de Ciro. El capítulo 10 fue un prólogo, pero ahora tenemos el contenido de la profecía que nos unirá al tiempo del fin, desde la última parte de este capítulo y el capítulo 12.

En el versículo 2, Gabriel, aparentemente, habla de lo que está inscrito en el libro de la verdad (10:21). Por ser tan asombrosamente preciso, los que no tienen la fe dada por Dios para creer en la profecía, intentan desplazar a Daniel de su lugar en la historia a unos cuatrocientos años después, aunque no tienen ninguna evidencia que les respalde. Al hacerlo, están tachando a Daniel de mentiroso, porque él mismo habló de su presencia en Babilonia y Persia. De haber sido un mentiroso, Daniel hubiera quedado descalificado como profeta, pero cuatrocientos años después, casi todo lo que escribió en este capítulo, sería historia. De la misma manera, los falsos escépticos niegan lo que es sobrenatural, desacreditan la Palabra de Dios e insultan a su Autor; son hijos de la condenación eterna y están totalmente incapacitados para manejar Su palabra.

Gabriel habla de tres reyes humanos más sobre Persia antes de su caída. El cuarto es el ilustre rey de Ester, Jerjes o Asuero (486-465 a.C.). Éste fue un famoso y poderoso monarca, y el libro de Ester nos informa que reinó sobre 127 provincias, desde Etiopía hasta India (Est.1:1). Sin embargo, fracasó en su campaña contra Grecia; tal fracaso fue el principio del fin del Imperio Persa.

Todos los que, como yo, hemos sido perezosos académicamente y hemos pensado que con el cristianismo nos aliviaríamos del estudio serio, sufriremos un shock. Dios es el Dios de la historia, y estamos a punto de recibir una histórica lección magistral. Por supuesto, para Daniel estas cosas eran futuras y, por eso, proféticas. Gabriel fue el profesor de Daniel, que obtuvo su materia del libro del cielo y facilitó a Daniel todos los detalles que estudiaremos.

Observaremos que, una parte de la misma historia relatada aquí, la aprendimos en el capítulo 8. El poderoso rey de los versículos 3 y 4 es Alejandro Magno, quien exitosamente conquistó a los persas y todo su territorio. Esparció la cultura griega sobre el mundo, pero **“cuando se haya levantado, su reino será fragmentado”**. Esto sucedió porque murió en el año 323 a.C. sin dejar ningún heredero; por ello, sus cuatro generales mantuvieron un largo conflicto, luchando entre ellos para ganar lo más posible de los fragmentos de sus conquistas.

La profecía delante de nosotros tiene que ver con las divisiones del norte y el sur, en relación a Israel. Las partes principales de sus territorios eran Siria, al norte, y Egipto, al sur. Fueron llamadas las dinastías seléucidas (de Siria) y los ptolemeos (de Egipto), en nombre de los dos generales de Alejandro que habían conquistado esos territorios, Seleuco y Ptolomeo. Los conflictos relatados en los versículos del 5 al 20, perduraron casi dos siglos. Sus ejércitos tenían que pasar por Israel para poder acceder el uno al otro, razón por la que Israel ha estado involucrado en tantas guerras. Tiene una posición estratégica entre África y Asia, y además es la única conexión por tierra entre los dos continentes, siendo también la puerta a Europa por Turquía.

A continuación, y muy brevemente, intentaré resumir 200 años de historia. Debido a ventajas políticas, la hija del rey del sur se casó con el rey del norte, pero ellos, junto a su pequeño hijo, fueron asesinados por la ex-esposa del mismo rey (v.6). Con estas muertes terminó el tratado entre el sur y el norte, y el hermano de la princesa egipcia, Ptolomeo III Evergetes, conquistó Siria (vs.7-8). Después, Siria fracasó en su ataque contra Egipto (v.9), pero los descendientes seléucidas continuaron con el conflicto durante décadas (v.10). Entre los años 222 y 203 a.C., el ejército egipcio ganó ventaja (vs.11-12), pero se levantó otro conflicto, cuando un gran ejército de Siria atacó otra vez a Egipto (v.13). Incluso los judíos se involucraron en la guerra para poder ganar la libertad de Egipto (v.14), pero ellos fracasaron, e Israel, **“la Tierra Hermosa”**, cayó en manos del rey del norte (vs.15-16).

Lo que sigue nos enseña acerca de una antepasada de la famosa Cleopatra, esposa de Marco Antonio de Roma. En el año 192 a.C., ella, Cleopatra Sira, fue dada en matrimonio por su padre, Antíoco III el Grande, al rey ptolemaica, para espiar a Egipto. Sin embargo, ella traicionó a su padre (v.17).

En este punto de la historia, empieza el importante papel de Roma como el cuarto imperio. Antíoco III, queriendo vencer a Grecia, fue desafiado por el príncipe romano, mencionado en el versículo 18, y volvió derrotado a su tierra (v.19, año 190 a.C.). Los romanos demandaban tributo del siguiente rey sirio que, al intentar levantar los impuestos (fíjate en la RV60) de su pueblo para pagarlo, fue envenenado (v.20).

21. En su lugar se levantará un hombre despreciable, a quien no se le han otorgado los honores de la realeza. Vendrá cuando haya tranquilidad y se apoderará del reino con intrigas.
22. Las fuerzas abrumadoras serán barridas ante él y destruidas, así como también el príncipe del pacto.
23. Y después que se haya hecho alianza con él, actuará con engaño, y subirá y ganará poder con poca gente.
24. En un tiempo de tranquilidad entrará en los *lugares* más ricos de la provincia, y logrará lo que nunca lograron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos despojos, botín y riquezas, y contra las fortalezas urdirá sus intrigas, pero *sólo* por un tiempo.
25. Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur movilizará para la guerra un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, porque urdirán intrigas contra él.
26. Y los que comen de sus manjares lo destruirán; su ejército será barrido y muchos caerán muertos.
27. En cuanto a los dos reyes, en sus corazones maquinarán el mal, y en la misma mesa se hablarán mentiras; pero esto no tendrá éxito, porque el fin aún ha de *venir* en el tiempo señalado.
28. Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas, pero *pondrá* su corazón contra el pacto santo; actuará contra éste, y volverá a su tierra.
29. En el tiempo señalado volverá y entrará en el sur, pero esta última vez no resultará como la primera.
30. Porque vendrán contra él naves de Quitim, y se desanimará; volverá y se enfurecerá contra el pacto santo y actuará contra él; volverá, pues, y favorecerá a los que abandonen el pacto santo.
31. Y de su parte se levantarán tropas, profanarán el santuario-fortaleza, abolirán el sacrificio perpetuo y establecerán la abominación de la desolación.
32. Con halagos hará apostatar a los que obran inicuaamente hacia el pacto, mas el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará.
33. Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; sin embargo, durante *muchos* días caerán a espada y a fuego, en cautiverio y despojo.
34. Cuando caigan, recibirán poca ayuda, y muchos se unirán a ellos hipócritamente.
35. También algunos de los entendidos caerán, a fin de ser refinados, purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin; porque aún está *por venir* el tiempo señalado.

Estos versículos tienen que ver otra vez con Antíoco Epífanés, una figura muy importante en la historia de Israel y del mundo entero, ya que es un prototipo del Anticristo final, el gran anti-semita. En las porciones del capítulo 8 (9-14; 23-25), fue llamado el *cuerno pequeño* y, en este capítulo, veremos más detalles sobre su reinado y su antisemitismo. Todos los prototipos del Anticristo y el Anticristo mismo, comparten esta característica.

Daniel, junto con otros profetas, revela el secreto tras el antisemitismo a través de toda la historia y hasta el tiempo presente. Recuerdo haber visto una caricatura política hace muchos años en la que sonaban voces desde el edificio de las Naciones Unidas en New York. Hablaban varios asuntos, pero la voz que unificaba a todas siempre era la que decía: “¡Propongo que condenamos a Israel!” No hace mucho tiempo, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, habló al cuerpo general de las Naciones Unidas, manifestándoles su asombro por su constante oposición hacia Israel desde sus comienzos. Tras una pausa, después de una frase, y durante unos 40 segundos, sin decir nada, fijó su mirada en cada representante que estaba sentado delante de él.

Daniel nos mostró las fuerzas espirituales que operan tras los imperios mundiales, embajadores de Satanás entre las naciones, que demuestran su odio por el Creador, oponiéndose a Su pueblo. Nada ha cambiado; lo vemos con nuestros propios ojos en el siglo XXI. Es fácil comprobar que Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, tenían una meta común; oprimir a Israel. La ideología de Adolfo Hitler, manifestada en su libro, *El Tercer Reich*, estaba inspirada en el *Santo Imperio Romano* de Carlomagno, demostrando así su gran anhelo y pasión por avivar el Imperio Romano. *La última solución* de Hitler, su intento de erradicar la raza judía, matando a seis millones de judíos en campos de concentración, le convirtió en un buen candidato como prototipo del Anticristo. Muchos critican a los cristianos de su día por pensar que, en verdad, Hitler era el Anticristo, pero ellos no estaban lejos de la verdad; ciertamente, estaban más cerca que los que les ridiculizan.

Por esta razón, Antíoco IV Epifanes tiene un papel tan significativo que tomar en el libro de Daniel. Fue el más cruel de los reyes del norte, **“el hombre despreciable, a quien no se le han otorgado los honores de la realeza”**. Él se aferró al poder **“con intrigas”**, antes de que el hijo del rey seléucida pudiera subir al trono. Su victoria sobre los ejércitos egipcios, **“con inundación”** (la misma palabra hebrea utilizada en el versículo 22, es la del 9:26), se refiere a un ataque militar violento (en 9:26, la profecía tiene que ver con Jerusalén, que fue “inundada” militarmente en el año 70 d.C.) sobre los ptolomeos, y **“el príncipe del pacto”**, el sumo sacerdote, Onias, fue asesinado en la guerra por su mismo hermano, quien le traicionó, en cooperación con los sirios. La terminología relacionada con Israel y los judíos sobresalta en estas profecías... por ejemplo: *el príncipe del pacto, la Tierra Hermosa, un Ungido*, son expresiones relacionadas con Israel.

Mientras muchos competían entre ellos para ganar el poder en el día de Antíoco, él mismo se unió con los grupos más pequeños, pero por su gran astucia, pudo ejercer control sobre Siria y ganar territorio en Egipto, desde Menfis hasta Alejandría. Negoció de forma **“pacífica”**, fingiendo amistad y haciendo regalos, ganando así más territorio que cualquier otro rey del norte. Derrotó y cautivó al rey oponente del sur, Philometer, que fue traicionado por sus propios consejeros, y murió en una batalla feroz. Antíoco dividió el poder de los ptolomeos, pero con el tiempo se volvieron a unir.

Aún con todo el engaño de Antíoco y sus manipulaciones en Egipto, nada pudo alterar la agenda del Señor... **“el fin aún ha de venir en el tiempo señalado”**. Dios es Señor soberano sobre todo. Cuando el rey seléucida volvió con grandes riquezas a Siria, pasó por Israel y, otra vez, la terminología nos demuestra que el pueblo de Dios estaba involucrado... **“pondrá su corazón contra el pacto santo”**. Entonces, las catástrofes que estudiamos en el capítulo 8, tuvieron lugar en Jerusalén; mató a miles de judíos e hizo miles de prisioneros, vendiendo a 40.000 de ellos como esclavos.

“En el tiempo señalado”, otra vez marchó contra Egipto, pero esta vez no tuvo éxito. Las naves de Quitim eran romanas y estaban aliadas con Egipto. Antíoco no quiso enfrentarse a Roma y dirigió su odio contra Israel; se unió a los judíos apóstatas que también odiaban el sistema y adoración de Jerusalén. Sus soldados profanaron el templo, como vimos en el capítulo 8. Atacaron Jerusalén el sábado, matando a hombres, mujeres y niños. Detuvieron los sacrificios y el rito de la circuncisión, y sacrificaron un cerdo sobre el altar. El 15 de diciembre del año 167 a.C., pusieron una estatua del dios Zeus en el templo. Esto fue llamado por los judíos **“la abominación desoladora”**, pero esta no fue la última vez que apareció tal abominación. En el siguiente artículo hablaremos de ello.

Los judíos apóstatas rompieron su pacto con Dios para hacerlo con el engañoso Antíoco, pero, como en el tiempo de Isaías y ahora, hubo un remanente entre los judíos que eran fieles a Dios. El patrón será igual en los últimos tiempos. Estos eran judíos que **“conocen a su Dios”** en una relación

personal y no podían negarle. Estaban firmes y no tenían miedo de predicar la verdad contra la peligrosa oposición. Ellos resistían la corriente de su día, razonaban con el corazón del pueblo y eran suficientemente sabios como para poder instruir en la verdad y hacer que muchos se volvieran al Dios de la verdad. Nuestra misión es la misma en estos días de mentalidad apóstata.

Es posible que Dios nos llame a enfrentar la persecución, como pasó en este periodo entre los dos testamentos, antes de la primera venida de Cristo. Había espada, fuego, cautiverio y despojo. Pero, no todos los sabios eran cien por cien fieles, y supongo que en estos días podemos esperar lo mismo. Según revela la Palabra, ellos cayeron, pero como eran del Señor, Él cambió su fracaso en santificación. ¡Fueron refinados, purificados y emblanquecidos, a pesar de sus imperfecciones!

Todavía el libro nos habla de “**el tiempo señalado**”. Daniel veía estos eventos como asuntos del tiempo del fin y ahora nos escribirá acerca de ellos. Jesús habló en Su día de una “**abominación desoladora**”, todavía como algo que acontecerá en el futuro. Pablo, en 2 Tesalonicenses, capítulo 2, pudo predecir que se levantaría un gran engañador en los últimos tiempos. Juan escribió el Apocalipsis, después de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., y por eso sabemos que todavía acontecerá una tribulación en el futuro para nosotros, los que vivimos en el siglo XXI.

Sin embargo, ahora concluiremos este artículo, porque la lección de la historia ha sido un poco larga. En el próximo, terminaremos el capítulo 11; desde Antíoco Epífanes hasta el Anticristo.

El Anticristo

Capítulo 11:36-45

36. **El rey hará lo que le plazca, se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses dirá cosas horrendas; él prosperará hasta que se haya acabado la indignación, porque lo que está decretado se cumplirá.**
37. **No le importarán los dioses de sus padres ni el favorito de las mujeres (RV60, del amor de las mujeres), tampoco le importará ningún *otro* dios, porque él se ensalzará sobre todos ellos.**
38. **En su lugar honrará al dios de las fortalezas, un dios a quien sus padres no conocieron; *lo* honrará con oro y plata, piedras preciosas y cosas de gran valor.**
39. **Y actuará contra la más fuerte de las fortalezas con *la ayuda de un dios extranjero*; a los que *le* reconozcan colmará de honores, los hará gobernar sobre muchos y repartirá la tierra por un precio.**
40. **Y al tiempo del fin, el rey del sur se enfrentará con él, y el rey del norte lo atacará con carros, jinetes y con numerosas naves; entrará en sus tierras, *las* invadirá y pasará.**
41. **También entrará a la Tierra Hermosa, y muchos *países* caerán; mas éstos serán librados de su mano: Edom, Moab y lo más selecto de los hijos de Amón.**
42. **Y extenderá su mano contra *otros* países, y la tierra de Egipto no escapará.**
43. **Se apoderará de los tesoros ocultos de oro y plata y de todas las cosas preciosas de Egipto. Libios y etíopes *seguirán* sus pasos.**
44. **Pero rumores del oriente y del norte lo turbarán, y saldrá con gran furor para destruir y aniquilar a muchos.**
45. **Y plantará las tiendas de su pabellón entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude.**

En el versículo 32, Gabriel terminó con la descripción de Antíoco Epífanes. Los versículos del 33 al 35, se aplican al verdadero pueblo de Dios, desde cualquier tiempo y hasta el fin, si es que van a estar dispuestos a enfrentarse contra el mundo y sus tentaciones. Durante la Tribulación, habrá judíos fieles y firmes viviendo para Dios. En el versículo 36, Gabriel cambia la historia de repente, y pasa de una persona a otra.

En la profecía es común pasar, sin ninguna explicación o mención, de un periodo a otro, como sucedió con Isaías, que a veces juntaba la primera venida de Cristo con la segunda; al ser eventos proféticos que acontecerían en un futuro lejano, parece que iban a ocurrir más seguidos uno del otro de lo que en realidad sucede al cumplirse la profecía. Alguien usó el ejemplo de las cordilleras. Cuando las vemos distantes parecen ser una sola, pero cuando te aproximas, te das cuenta de que hay un gran valle entre ellas.

Tenemos la misma situación entre los versículos 26 y 27 del capítulo 9. El versículo 26 nos habla de la crucifixión del Mesías y seguidamente relata la destrucción de Jerusalén y su templo, 37 años después. Explica la destrucción total de la ciudad por un príncipe y dice que sus ciudadanos huirán y la dejarán desolada. En verdad, esta desolación ha durado casi diecinueve siglos. Después, en el versículo 27, Gabriel, sin hacer distinción entre uno y otro, nos habla de un príncipe que aparecerá al principio de un periodo de siete años, los cuales serán los finales de esta dispensación, y hará un pacto con Israel.

En este capítulo 11, el versículo 35 señaló hacia el tiempo del fin, y en los versículos que tenemos por delante ya no habla más del prototipo, cuyo carácter es sumamente parecido al del Anticristo, sino del Hombre de Pecado mismo. Por cierto, Antíoco Epífanes no era el nombre original de este rey de Siria selúcida, sino el nombre que él asumió tras usurpar el trono a su legítimo heredero. Epífanes significa *Dios manifestado*, otro detalle que le asemeja a la jactanciosa y blasfema arrogancia del Anticristo, descrita en el versículo 36.

El cielo revela detalles sobre la vida y reino de Antíoco, para que sepamos algo de la personalidad del Anticristo venidero. Esta información será de gran ayuda para los que estén presentes cuando tome el poder en su día. Esto ocurrirá en los últimos siete años de los 490 años que el ángel reveló a Daniel sobre su pueblo.

Desde un punto de vista personal, entonces, Antíoco Epífanes es el precursor del Anticristo, pero desde un punto de vista gubernamental, Dios nos muestra que es una extensión del Imperio Romano. El *cuerno pequeño* del capítulo 7 representa su gobierno. Roma se revitalizará en los últimos tiempos y proveerá una plataforma desde la cual el Anticristo dominará al mundo.

Bien, después de estos párrafos introductorios, volvemos al relato de Gabriel. El hombre, al cual describe, es la personificación de la ideología secular/humanista y también de la mentalidad de la humanidad en los últimos tiempos, que Pablo describe en 2 Timoteo 3:1-9. El amor propio será su doctrina; la determinación de realizar los sueños: **“El rey hará lo que le plazca”**. Él será la última representación del orgullo de la raza caída de Adán, exaltándose a sí mismo sobre todo. Proclamará que el hombre es su propio amo, y los valores espirituales y morales serán pisoteados bajo sus pies. En su opinión, la religión es una farsa, *“el opio de las masas”* (Karl Marx).

(Además de la descripción del Anticristo dada en el libro de Daniel, las principales porciones de la Escritura que se relacionan especialmente con él y que posiblemente querrás estudiar son: 2 Tesalonicenses 2:3-12; Apocalipsis 13; 17 y 19:11-20. Hay otros textos que, aunque no se refieren directamente a él, él sí está involucrado en los acontecimientos que los textos relatan. Por ejemplo,

hallarás mucho de la profecía de los últimos tiempos en el libro de Zacarías. Quizás te gustaría estudiar nuestros comentarios sobre este libro en nuestro blog. Y, por supuesto, Jesús mismo habla de la Abominación Desoladora, sin mencionar al que la causa).

El Anticristo es un blasfemo horrible: **“Contra el Dios de los dioses dirá cosas horrendas”**. Un ejemplo de hoy en día que viene a mis pensamientos al considerar esta frase, es el de Richard Dawkins, el infame biólogo y ateísta inglés, que escribió un libro de 464 páginas en 2006, llamado *La ilusión de Dios*. Dawkins argumenta que creer en un Dios personal es una ilusión y además no esconde para nada su odio hacia Él. Así serán también los argumentos del Anticristo y, como líder de la raza “súper-humana”, reclamará ser dios sobre todo, un mesías del último tiempo, ofreciendo esperanza al mundo: **“Él se ensalzará sobre todos ellos”**.

Es para nosotros un consuelo ver que la Biblia predijo su presencia y filosofía muchos siglos antes de que existiera. Me pregunto, sabiendo lo arrogante que será el Anticristo, si él supiera de estas profecías, ¿sería desconcertante para él saber que toda su vida y hechos estaban previstos y ordenados por Dios? El Dios, contra quien él se opone, ya ha decretado cuál será su parte sobre la escena mundial y ha determinado su fin: **“Lo que está decretado se cumplirá”**. Él no es nada más que un peón bajo la mano soberana de Dios (como hemos estudiado sobre los grandes reyes de Babilonia y Persia), llevando a cabo su parte en los propósitos de los últimos tiempos, antes de que Dios le arroje en el Lago de Fuego (Ap.19:20).

Este hombre será el ejemplo perfecto de lo que es el *hibris*... la enfermedad de aquellos que creen que lo saben todo y, como resultado, han perdido el contacto con la realidad (lee el artículo sobre hibris: <http://alaentrega.blogspot.com.es/2016/10/sindrome-de-hibris.html>).

Él manifiesta una arrogancia extrema e insensata, acompañada de una auto-confianza exagerada, que le dirigirá a hacer decisiones peligrosas para el pueblo. Los antiguos griegos nos dieron esta palabra, *hibris*, y la utilizaron para describir a alguien que *“desafía a los dioses”*. Él ha adquirido esta característica de su personalidad, del diablo mismo, quien le dará el poder y la autoridad (Ap.13:2). Lucifer fue arrojado del cielo cuando el pecado del orgullo fue hallado en él (fíjate en Ezequiel 28:12-17). El orgullo es el anti-Dios estado de ser y, por eso, el hombre que Gabriel describe es designado correctamente como el Anticristo.

Se exaltará sobre la historia y no le importará ni tomará en cuenta a sus antepasados (2 Ti.3:2). Las tradiciones justas y nobles no tendrán valor para él. **“No hará caso, ni del amor de las mujeres”** (RV60), como un célibe o, posiblemente, como un homosexual. No soy el único comentarista que considera la posibilidad de que el Anticristo pueda ser homosexual. El considerarlo, explica la propaganda tan abrumadora de los medios de comunicación a favor de la aceptación de la homosexualidad. Han logrado cambiar la opinión pública sobre el asunto, endureciendo el corazón de la gente a lo que es la clarísima enseñanza de la Biblia, preparándoles para recibir a un líder abiertamente homosexual. El espíritu del anticristo ya está aquí (1 Jn.4:2) y su mentalidad domina la sociedad en nuestros tiempos.

“No le importarán los dioses de sus padres”, sin embargo, por la manera en que Gabriel presenta sus características, nos enseña que los que niegan a Dios y el mundo espiritual, siempre mantienen una religión. El ángel habla de honrar **“al dios de las fortalezas, un dios a quien sus padres no conocieron”** y **“la ayuda de un dios extranjero”**. Su ídolo y religión será la fuerza militar e invertirá toda la economía de su gobierno en ella para poder financiar la guerra. Estará dedicado a

un nuevo orden mundial, algo parecido a los atenienses del día de Pablo, que fueron embrujados con nuevas enseñanzas.

El Apocalipsis nos informa que la bestia anticristo tendrá diez aliados: **“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes que... por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”** (Ap.17:12-13). Él subirá del mar de la humanidad y tendrá un tremendo apoyo popular: **“Se maravilló toda la tierra en pos de la bestia... y adoraron a la bestia, diciendo: ‘¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?’... Y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia...”** (Ap.13:1-4;17:8). Él peleará contra todas las fortalezas de oposición con ayuda extranjera... **“la ayuda de un dios extranjero”**. Como Antíoco, recompensará ampliamente a todos los que le apoyen.

Los comentaristas me confirman que el versículo 40 no tiene que ver con la parte final de la historia de Antíoco. Por ejemplo, Adam Clarke comenta: *“Los reinos de Egipto y Siria (como los hemos estudiado, controlados por descendientes de los generales de Alejandro) ... no existieron en el tiempo que habla el profeta; por eso tenemos que buscar otros poderes para los reinos del norte y del sur”*. Ocurrirá un conflicto entre reinos del sur y del norte, pero el Anticristo no entra en ello hasta después; él dirige un imperio romano avivado. MacArthur añade: *“Esta es la gran batalla final, con el ejército del norte contraatacando al poder africano final del sur. El Anticristo no permitirá el dominio del norte, así que él también contraatacará y ganará, derrotando a ambos como en el versículo 41”*.

Yo creo que desde la última parte del versículo 40 en adelante – **“entrará en sus tierras, las invadirá y pasará”** – vemos una conquista tremenda y sin igual, comparada con las de los reyes del norte y del sur, en la historia pasada. Es una conquista mundial que derroca a las naciones de Asia oriental y pasa a Europa. El Anticristo destruirá toda la oposición y entrará en **“la Tierra Hermosa”**. Zacarías profetiza que **“dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella”** (Zac.13:8). La tercera parte es la de los judíos fieles y sabios que serán purificados (vs.33-35) y que clamarán a Jesús como su Mesías. En este tiempo ocurrirá la Abominación Desoladora. Las naciones africanas caerán en manos del Anticristo y él será provocado a la guerra para destruir naciones del oriente y del norte.

Acampará en Israel, entre el Mar Mediterráneo y Jerusalén, preparando la batalla final contra los judíos (la misma táctica que Hitler llamó *la última solución*... la de exterminar a los judíos). Zacarías profetiza: **“Yo reuniré a todas las naciones en batalla contra Jerusalén”** (Zac.14:2). **“Pero llegará a su fin y no habrá quien lo ayude”**. Otra vez, Zacarías provee detalles que no menciona Daniel: **“Entonces saldrá el SEÑOR y peleará contra aquellas naciones”** (14:3).

notas:

[illegible]

La Gran Tribulación

Capítulo 12:1-13

1. En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces; y en ese tiempo tu pueblo será librado, todos los que se encuentren inscritos en el libro.
2. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno.
3. Los entendidos brillarán como el resplandor del firmamento, y los que guiaron a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás.
4. Pero tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará.
5. Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos estaban de pie, uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.
6. Y *uno de ellos* dijo al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Para cuándo *será* el fin de *estas* maravillas?
7. Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que levantando su mano derecha y su mano izquierda al cielo, juró por aquel que vive para siempre, que será por un tiempo, tiempos y la mitad de *un tiempo*; y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas *cosas*.
8. Yo oí, pero no pude entender. Entonces dije: Señor mío, ¿cuál *será* el resultado de estas cosas?
9. Y él respondió: Anda, Daniel, porque *estas* palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.
10. Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos comprenderá, pero los entendidos comprenderán.
11. Y desde el tiempo en que el sacrificio perpetuo sea abolido y puesta la abominación de la desolación, *habrá* mil doscientos noventa días.
12. Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.
13. Mas tú, sigue hasta el fin; descansarás y te levantarás para *recibir* tu heredad al fin de los días.

A menudo menciono que yo creo en el cristianismo histórico y en la verdad que la iglesia verdadera ha presentado sobre los siglos. Cito mucho a Juan Wesley, que dijo: “La doctrina nueva es doctrina falsa”.

La razón por la que la enfatizo esto, es porque en el pasado escuché mucho decir que Dios está haciendo una cosa nueva hoy en la tierra. Como resultado de esta enseñanza, las cosas viejas, en general, fueron ignoradas y la gente empezó a buscar una revelación nueva y privada. Por ejemplo, ya no cantaban los himnos antiguos y casi fueron olvidados; en su lugar, una nueva era de música entraba en la iglesia.

La teología llegó a ser casi despreciada y la doctrina perdió su importancia. Nos decían que teníamos que poner a un lado las diferencias doctrinales y concentrarnos en la unidad, demostrando las virtudes ‘cristianas’ a través de una armoniosa convivencia, creando un ambiente agradable y tranquilo. Vi que muchos pretendidos maestros de la Biblia no avisaban sobre el peligro de la dañina enseñanza del catolicismo romano, que produjo la necesidad de una reforma hace quinientos años, y aceptaban a miembros de sectas como hermanos. Con el paso de los años, se vio claro que este

movimiento no era de Dios y yo empecé a protestar y a contrarrestar el engaño con la verdad de Su Palabra.

Sin embargo, la profecía de los últimos tiempos supuso un problema para mí. Durante toda mi juventud aprendí acerca del punto de vista premilenialista y no podía, ni puedo hoy, aceptar las posiciones amilenialista y post-milenialista sobre la profecía bíblica. El Apocalipsis del apóstol Juan, capítulos 19 y 20, son demasiado claros, y no puedo entender como hay cristianos, en cualquier tiempo, que no pueden aceptarlos literalmente. Los primeros y más conocidos padres de la iglesia, incluso Policarpo de Esmirna, un discípulo del apóstol Juan, nos dejó comentarios premilenialistas entre sus escritos. Cuando algunas de estas obras se descubrieron de nuevo, causaron un avivamiento de pensamientos premilenialistas a principios del año 1600. Sin embargo, la doctrina de la reforma, en general, se caracteriza por enseñanzas post-milenialistas o amilenialistas.

Todo esto pasó antes del evento más asombroso de nuestros tiempos... el regreso de los judíos a su patria a finales del siglo XIX, que continua hasta ahora, y el restablecimiento del estado soberano hebreo en 1948. R. C. Ryle y C. H. Spurgeon, también premilenialistas, tras observar el principio del movimiento sionista, predicaban claramente sobre la necesidad de que se cumpliera la palabra de Dios para los judíos. Él había prometido que volverían a la Tierra Prometida. Cómo es posible que algunos cristianos puedan ignorar un cumplimiento tan poderoso de profecías, dadas por medio de Ezequiel y otros profetas, miles de años atrás... ¡es más allá de lo que yo puedo comprender! Jamás ha ocurrido algo semejante en la historia mundial.

Hace muchos años, mi hijo me regaló las obras completas de Jonathan Edwards. Leí todas y, entre ellas, había muchas cartas escritas a conocidos en Europa, en las cuales él debatía sobre las Escrituras proféticas. No puedo citarles directamente, porque buscar una frase en particular entre todas sus vastas obras, sería como buscar una aguja en un pajar. Sin embargo, recuerdo muy bien una frase que, en esencia, decía así: “Pienso que no será posible interpretar estas Escrituras proféticas con precisión hasta que estemos más cerca del tiempo de su cumplimiento”.

Un día, al estar otra vez luchando para reconciliar mi posición sobre “la verdad antigua” y las relativamente “nuevas ideas” sobre la profecía, alguien me sugirió que la respuesta podría hallarse en Daniel 12:4, donde, como ya sabemos, Gabriel mandaba a Daniel que sellara las profecías hasta el tiempo del fin. Las revelaciones de Daniel eran para un futuro muy lejano y no debían ser una preocupación para él ni para el pueblo de su día. Hoy, al aproximarnos al cumplimiento de estos eventos, el significado global de estas predicciones (aunque no todos los detalles en particular) parece algo claro.

Yo creo que mucha gente ha sido cegada. Temo que pueda ser algo parecido a lo que les sucedió a los judíos cuando Cristo vino literalmente a la tierra; según los teólogos, se cumplieron más de 300 detalles de las profecías del Antiguo Testamento sobre Su primera venida. Jesús les dijo a ellos: **“Tus enemigos... te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti... porque no conociste el tiempo de tu visitación”** (Lc.19:43-44). **“Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no podéis discernir las señales de los tiempos”** (Mt.16:3).

El versículo 1 empieza con la frase, **“en aquel tiempo...”** Por esta frase, vemos claramente que los últimos versículos del capítulo 11 ocurrirán en los últimos tiempos, e involucra al Anticristo mismo. No se está refiriendo al tiempo entre los dos Testamentos, cuando vivía Antíoco Epífanes. ¡*Aquel tiempo* está para llegar! ¡Miguel, el poderoso ángel y gran príncipe, **“que vela sobre los hijos de tu pueblo”**, se levanta! Se está quitando el sello de las asombrosas profecías de Daniel y la

Gran Tribulación está en el horizonte: **“Un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces”**. Jesús lo confirma: **“Porque habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás”** (Mt.24:21). El cronómetro hebreo, que marca siete años, está a punto de empezar su cuenta regresiva.

Para hallar toda la verdad sobre cualquier asunto bíblico, tenemos que buscar todo lo que la Escritura revela sobre ella. Nunca es sabio llegar a una conclusión sólo por considerar una porción. Sobre la liberación del pueblo de Daniel, predicho en el versículo 1, tenemos que tomar en cuenta también la profecía sobre el tiempo del fin de Zacarías. Lo hemos considerado en el último capítulo: **“Dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella”** (Zac.13:8). La promesa del versículo 1 es para la tercera parte, **“todos los que se encuentren inscritos en el libro”**.

También aprendimos, en el último capítulo, que una profecía concerniente a algo que tiene que cumplirse en un futuro lejano, fácilmente puede estar apuntando hacia más de un evento. Gabriel continúa hablando en el capítulo 12, y combina la primera y segunda resurrección. Jesús hace una distinción entre ellas, demostrando que hay dos resurrecciones, una de vida y otra de juicio: **“Saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”** (Jn.5:29), y seis siglos después de Daniel, el apóstol Juan explica la diferencia entre ellas: **“Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios... y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos”** (Ap.20:4-6).

Aunque el libro se aplica especialmente al pueblo de Daniel, las promesas a los sabios son para todos los que toman parte en la primera resurrección y es un principio espiritual en general. Los judíos y gentiles que guían a muchos a la justicia, brillarán en resplandor. En los tiempos del fin, el conocimiento, en general, se incrementará. Muchos correrán de aquí para allá buscando apasionadamente el conocimiento, y descubrirán mucho al aproximarse al tiempo del fin. También el conocimiento profético se incrementará, como acabamos de ver. Dios abrirá los ojos de los judíos al conocimiento espiritual en el periodo de la Tribulación, pero la luz comenzará a brillar sobre ellos incluso antes.

Gabriel deja su discurso en el versículo 4. Daniel todavía está situado en el mismo lugar, a la orilla del río Tigris, donde le vimos al comenzar el capítulo 10. Hay un ángel en cada orilla, a su lado y al lado opuesto. Uno pregunta al Hombre vestido de lino (10:5-9) que está sobre las aguas: **“¿Para cuándo será el fin de estas maravillas?”** Él levanta las dos manos y jura con una autoridad absoluta: **“Por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”**. Estos son los tres años y medio importantes en la profecía, que completan la última parte de la semana 70 (9:27). Es el tiempo del reinado del Anticristo (7:25) y también del derramamiento de las copas de la ira de Dios sobre la tierra. La mujer del Apocalipsis 12, que es Israel, en este tiempo huye de la serpiente y es sostenida en el desierto (Ap.12:14).

Hay un poderoso Ángel que ve a Juan en el mismo tiempo profético de que habla el Ángel en esta porción. Me es muy difícil no creer que sea el Hijo de Dios. Tiene autoridad sobre tierra y mar, y jura que no habrá más demora... entonces el desarrollo de los últimos propósitos de Dios ocurrirá en la tierra. Sugiero que estudies bien Apocalipsis 10 y las características de este Ángel.

El Hombre sobre las aguas habla del periodo de Tribulación de los judíos, **“cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo”**. Una vez más aprendemos acerca de la purificación del remanente de Israel... los sobrevivientes serán la tercera parte de la población (capítulo 11:33-35; Zac.13:9). Quizás el testimonio de Daniel y sus tres compañeros, en los primeros seis capítulos, fueron escritos para demostrar la liberación victoriosa y sobrenatural de los judíos en aquellos años de prueba. Para ellos, Dios tiene planes tremendos para los siguientes mil años.

Daniel sella el libro hasta que se aproxime el tiempo del fin y él mismo no puede comprender las palabras que ha escuchado. El mensajero celestial habla de una separación. Llegará el tiempo cuando los puros serán más puros todavía mediante una obra que *refina*. Lo expresa Zacarías así: **“Meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata”** (Zac.13:9). Mientras los impíos, más que nunca, procederán a la impiedad. Juan pronunció, en el último capítulo de su libro, las siguientes palabras, que son las últimas del Nuevo Testamento y de toda la revelación de Dios: **“Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo”** (Ap.22:11).

Yo creo también que hemos llegado a este tiempo. Las zonas *grises* (lo que no es claro, o es incierto) desaparecen. Por un lado, ahora existen los que tienen hambre y sed de justicia, mientras que el mundo y la iglesia apóstata cae sin control hacia la perversión y la incredulidad. Es tiempo, también, de que la luz de la verdad se separe de las tinieblas del engaño. Estamos viendo el principio de una diferencia radical en las maneras de ver e interpretar lo que acontece en el mundo. No hay manera de hallar una compatibilidad entre los verdaderos cristianos y los incrédulos ... **“Ninguno de los impíos comprenderá, pero los entendidos comprenderán”**. Pablo habló acerca de la segunda venida de Cristo, diciendo: **“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón; porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas”** (1Tes.5:4-5). Nota las palabras: *Ninguno* de los impíos y *todos* vosotros sois hijos de la luz.

Solamente Jesús fue digno de romper los siete sellos de un rollo sostenido por la mano derecha de Dios (Ap.5:1-7). El rollo contenía los primeros eventos del tiempo del fin. Supongo que la mayoría de los cristianos creen que los sellos se romperán en la semana 70 de Daniel, pero yo pienso que empezarán a ocurrir antes, de hecho, creo que los primeros sellos (*el comienzo de dolores*, Mt.24:8) ya están rotos.

Cuando el Anticristo prohíba sacrificar y contamine el templo por la Abominación Desoladora, seguirán 1.260 días hebreos (3 ½ años) hasta el fin de la Tribulación, que termina con la Batalla de Armagedón. El texto añade treinta días más y después cuarenta y cinco. Eso es porque tienen que acontecer algunas otras cosas entre la Tribulación y el Milenio. Bueno, tiene que haber una tremenda limpieza después de la batalla, en la que participarán aves carnívoras (Ap.19:21). Es cuando tomará lugar el Juicio de las Naciones (Mt.24:29-31 y Mt.25:31-46). Habrá un tiempo de transición en Israel, preparándose para tomar su papel en el Milenio. Por eso aquí vemos un periodo total de 75 días entre la Tribulación y el Milenio.

El ministerio de Daniel ha terminado y su alma es llamada al Paraíso, mientras su cuerpo duerme en el sepulcro, esperando la resurrección de los justos. Él brillará como el resplandor del firmamento y como las estrellas, por siempre jamás. ¡Qué gran parte ha tenido en el plan de Dios y cómo nos ha alumbrado sobre las cosas que tenemos por delante! Gracias, Daniel, y que Dios reciba toda la gloria por la luz que Él ha dejado brillar sobre nosotros con tanto amor. Nosotros, aunque seamos discípulos ordinarios y comunes, estamos observando cosas **“a las cuales los ángeles anhelan mirar”** (1 P.1:12). Gracias, Señor Jesús, por darnos la posibilidad de recibir gratuitamente todas las

notas:

[illegible]

